

La Esfera

Año XII

19

1975

Núm. 589



CAMARA FID

«Retrato de un caballero desconocido», cuadro del Greco
(MUSEO DEL PRADO)



LA NOVELA SEMANAL

SÓLO CUESTA TREINTA CÉNTIMOS

PERO VALE TANTO COMO UN LIBRO DE CINCO PESETAS, PORQUE SIEMPRE DA EN SUS PAGINAS UNA NOVELA INEDITA DE LOS PRIMEROS AUTORES CONTEMPORANEOS O UNA EDICION ESMERADISIMA DE LAS MEJORES NARRACIONES BREVES :: DE LOS MAESTROS DEL SIGLO XIX ::

ESTA SEMANA PUBLICA UNA NOVELA DE

JOSÉ MARÍA SALAVERRÍA

TITULADA

Un sacrificio en la selva

PARA ADELGAZAR

EL MEJOR REMEDIO
DELGADOSE
PESQUI



No perjudica á la salud. Sin yodo, ni derivados del yodo, ni thyroidina.

Composición nueva, desaparición de la gordura superflua.

Venta en todas las farmacias, al precio de 8 pesetas frasco, y en el Laboratorio "PESQUI". Por correo, 3,50. Alameda, 17, San Sebastián (Guipúzcoa), España.

HESPERIA

Revista teosófica

:: y poligráfica ::

Buen Suceso, 18 dupl.º, 5.º izq.ª — MADRID

Esta importantísima Revista, única en su género en los países de habla castellana, y que dirige el insigne Dr. Roso de Luna, ha entrado ya en el quinto año de su publicación.

Precio de subscripción en España:
10 ptas. al año y 12 en el Extranjero.

Hay colecciones completas del año 1.º, al precio de 10 ptas. Descuento del 25 por 100 á libreros y corresponsales.

LIBROS RECIBIDOS

Nos ha llegado el tomo XXV de la *Enciclopedia Espasa*, el cual quedaría suficientemente juzgado con decir que es un jalón más en el camino triunfal que señala á la cultura hispanoamericana ésta admirable producción.

Contiene el citado volumen artículos tan interesantes y completos como bien desarrollados, relativos á las más diversas ramas del conocimiento humano, en los que el más exigente habrá de encontrar cuanta claridad, orden, erudición y amplitud pudiera apetecer. Hojeando sus páginas nos hemos afirmado en nuestra creencia de que, entre las producciones enciclopédicas hasta la fecha conocidas, la única que puede reputarse en el momento actual como completa y definitiva es la *Enciclopedia Espasa*. Por su extensión y plan de desarrollo altamente racional y pedagógico resulta útil y accesible para todos: tanto para el que desea adquirir sólidos conocimientos acerca de una materia que le es desconocida, como para el especialista que desea solventar sus dudas y obtener al propio tiempo la más adecuada guía bibliográfica.

Figuran en este tomo magníficos artículos equivalentes á verdaderos tratados: tales son *Fundición, Funicular, Fusil, Gálbo, Galvanoplastia, Gallina, Gas, Geografía, Geología, Geometría*, etc.; todos ellos notabilísimos desde cualquier punto de vista que se consideren. Entre las biografías, numerosísimas, é ilustradas casi todas con el retrato del biografiado, se destacan en gran manera las dedicadas á *Fulton, Gabriel y Galán, Galeno, Gaudí, Gautier, Gayarre, Gebhart, Gerard, Ghirlandaio, Giacosa*, etc.

La ilustración gráfica es en este tomo espléndida y profusa como en los precedentes. Son innumerables los grabados intercalados en el texto y contiene un crecido número de láminas en colores que representan por su perfección el máximo adelanto en las artes gráficas.

Reciba la benemérita Editorial Espasa nuestra más entusiasta felicitación por la brillantísima y patriótica labor que está desarrollando.

La cárcel.—La *Novela Literaria* acaba de publicar esta nueva obra de Paul Bourget, el ilustre académico francés, traducida concienzudamente á nuestro idioma por el novelista español Germán Gómez de la Mata.

La cárcel es la ley de herencia, ley fatal á la que, no obstante, escapa casi por milagro el protagonista de esta novela, merced á una madre piadosa y abnegada.

Forma el libro un nutrido volumen con autógrafo y retrato del autor, y se vende al precio de cuatro pesetas.

La estética acrática de José Martí. Por Antonio Iraizoz. Habana, 1924.

España. La Monarquía y la Constitución. Por Salvador Canals. Madrid, 1925.

Quevedo. Obras satíricas.—La Editorial Prometeo, de Valencia, ha enriquecido su valiosa colección de *Clásicos* con un precioso volumen del alto prestigio de nuestro siglo de oro D. Francisco de Quevedo.

El portentoso genio del gran satírico y polígrafo eminente se muestra con toda su lozanía en las obras que forman este volumen: *El sueño de las calaveras, El alguacil alguacilado, Las zahurdas de Plutón, El mundo por dentro, Visita de los chistes, Casti de locos de amor, El siglo del cuerno* y *Cuento de cuentos*.

Cuidadosa y artísticamente editado se vende al precio de dos pesetas.

Juanita la Larga. Tomo I de las *Obras Escogidas de D. Juan Valera*. Biblioteca Nueva. Madrid, 1925.—La Biblioteca Nueva, cuyos volúmenes están llenos siempre de tan alta aristocracia espiritual, inicia la publicación de las *Obras Escogidas de don Juan de Valera* con la deliciosa novela *Juanita la Larga*. Sería pueril el intento de ensalzar ahora el prestigio del glorioso escritor y la belleza y la fama de su libro. Limitémonos, por lo tanto, á reseñar el primor y el buen gusto con que está hecha esta nueva edición de la inmortal novela.

Toledo. La antigua ronda y la nueva ronda. Por Santiago Camarasa. Madrid, 1924.—Entre los amantes fervorosos y los entusiastas defensores de Toledo, Santiago Camarasa se destaca noblemente por su acendrado cariño hacia todo lo que se refiera á la imperial ciudad y por la constante labor que viene realizando en favor de aquel inmenso tesoro artístico. El notable escritor acaba de publicar ahora un pequeño é interesante libro, en el que estudia la Carretera de Circunvalación ó nueva Ronda que empieza á constituirse en torno á la bellísima ciudad. Camarasa aprovecha este tema para hacer gala de sus profundos conocimientos del arte y de la historia de Toledo. El texto, interesantísimo, va complementado con un gran plano y numerosas y bellas fotografías. Todo hace, en fin, que la nueva obra sea de conocimiento indispensable para cuantos aman y visitan la imperial ciudad.

(En esta sección daremos cuenta de todos los libros de que se nos remitan dos ejemplares.)

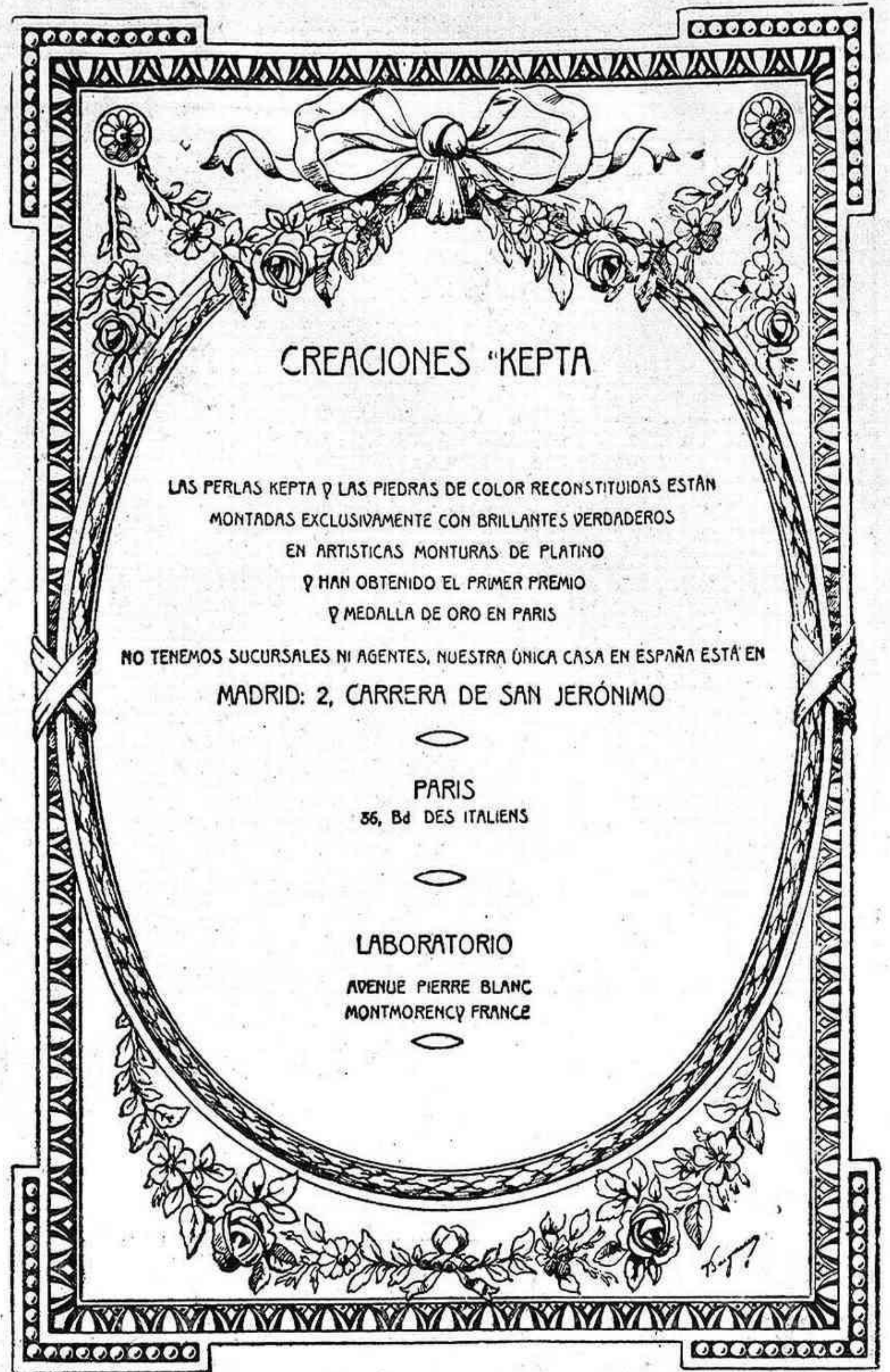
RECTOR'S CLUB

(Palace Hotel. - Madrid)

— —
A TR A C C I O N E S
F I E S T A S - C O T I L L Ó N
— —

TODAS LAS NOCHES, DESDE
LAS ONCE HASTA LA MADRU-
GADA, CON EL CONCURSO DE
LAS GRANDES ORQUESTAS
LÍRICAS

Of New-York, London, Paris and
Biarritz. The Palm Beach Five.
Jazz-band of New-York.
PADUREANO Y SUS ORQUESTAS



CREACIONES "KEPTA"

LAS PERLAS KEPTA Y LAS PIEDRAS DE COLOR RECONSTITUIDAS ESTÁN
MONTADAS EXCLUSIVAMENTE CON BRILLANTES VERDADEROS
EN ARTÍSTICAS MONTURAS DE PLATINO
Y HAN OBTENIDO EL PRIMER PREMIO
Y MEDALLA DE ORO EN PARIS

NO TENEMOS SUCURSALES NI AGENTES, NUESTRA ÚNICA CASA EN ESPAÑA ESTÁ EN
MADRID: 2, CARRERA DE SAN JERÓNIMO

— —
PARIS
36, Bd DES ITALIENS
— —
LABORATORIO
AVENUE PIERRE BLANC
MONTMORENCY FRANCE
— —

"EL CABALLERO AUDAZ"

Su más emocionante novela

Los cuervos sobre el Amor

*acaba de aparecer
en toda España*

Precio: **TRES** pesetas

Librería RENACIMIENTO. - Preciados, 46, Madrid

L
E
A
C
U
S
T
E
D

NUEVO
MUNDO



TIRANTES
FORB
LIGAS
CORBATAS
DE
PUNTO

NO
TIENEN
RIVAL

INDUSTRIAS FORB S A
TRAVESERA 316 BARCELONA

TINTAS LITOGRAFICAS
Y
TIPOGRAFICAS
DE
Pedro Closas

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES
GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70
Despacho: Unión, 21
BARCELONA



MORTADELLA "SIBERIA"

INFETTE FROM
PRODOTTO
CONSERVAZIONE GARANTITA
PRASCI - SPANI - NET CONTENTS & GRADES

Para Fajitas, Escudones, Mermeladas, Salsas, etc. no olvidar la Mortadella "SIBERIA"

ALFONSO
FOTÓGRAFO

Fuencarral, 6 MADRID

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista.
Dirigirse a Hermosilla, número 57.



"HECTOR" Cría y comercio
de perros de raza
Ew. Manske Nachf.
Köstritz, 18 (Thür)

Venta y adiestramiento de perros. En-
vío de perros de lujo, vigilantes, de acom-
pañamiento, policía y caza. Se garantiza
la llegada en vida y la buena raza. Catá-
logo en todos los idiomas con precios por
Ptas. 2.50 en sellos.

Agentes exclusivos de esta publicación
en la ISLA DE CUBA:

"LA MODERNA POESÍA"

Pi y Margall, 135-139
HABANA

SEVILLA

LAS FIESTAS DE PRIMAVERA

CON su tradicional solemnidad han dado comienzo en Sevilla las sugestivas fiestas primaverales. Entre la temblorosa angustia de las «saetas» ha cruzado el cortejo de los nazarenos y la majestad de los «pasos». Ese alma hecha de contrastes y de paradojas, que es el alma de la ciudad, ha vuelto á asomarse á la calle en el pueril combate de macarenos y trianeros, que riñen apasionadamente por sus imágenes de la Esperanza. «El Gran Poder» ha pasado de nuevo, con su rostro de torturado, ante la piedad espectacular. Han vuelto á resurgir las flores en las rejas. Sevilla es una novia—ha dicho Muñoz San Román—; Sevilla es una novia bonita, que ayer lloró de misticismo en su casa moruna del barrio de Santa Cruz y hoy va á los toros, tan jubilosa como los claveles rojos de su ventana cuando á ellos va el sol de Abril. Y si Sevilla es una novia bonita, y si las novias bonitas no necesitan para embrujarnos con el sortilegio de su gracia más que mirarnos á los ojos, ¿qué no será Sevilla—la novia del corazón triste y de la boca alegre—toda encendida en fiestas?...

Este año las fiestas sevillanas durarán hasta que pase la Romería del Rocío. Cada festejo tendrá en Prensa Gráfica un comentario. Y nosotros publicaremos sucesivamente estas páginas, en las que en nuestra devoción á Sevilla uniremos sus riquezas de arte antiguo con sus progresos industriales, que son un arte vivo y admirado también.—JOSS

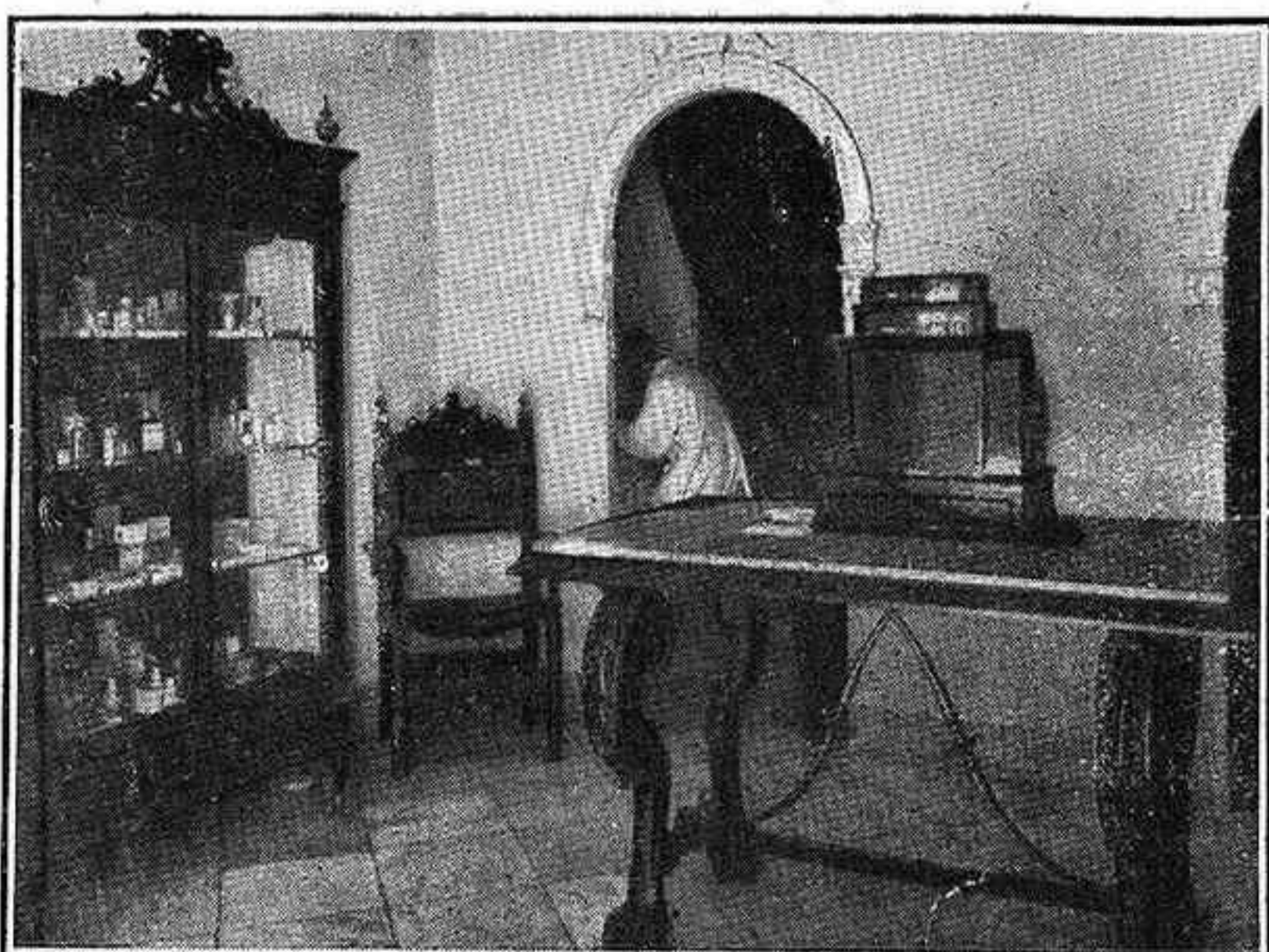
MADERAS = ACEITES
ACEITUNAS = CEREALES
HARINAS = VINOS

Carbonell y C.^a

(S. EN C.)

Hernando Colón, 34 y 36.—SEVILLA

FARMACIA IBERICA



FEDERICO MOLINI Tetuán, 4.—SEVILLA

FÁBRICA DE JABÓN DE JOSÉ COSTAS GONZÁLEZ

Bécquer, 11, y Escoberos, 3.—SEVILLA

Esta Fábrica, que desde su fundación desenvuelve su vida industrial progresivamente, y que se dedica á la producción de jabón de uso doméstico, marca COSTAS, merece nuestros elogios por la calidad de su producto, muy estimado en todos los mercados españoles.

Joaquín Sáinz de la Maza

ALMACENISTA DE COLONIALES

Teléfono 929 Telegramas: GOMAZA
Goyeucta, 11.—SEVILLA

Para conocer bien Sevilla, hay que visitar
LA VINICOLA Restaurant típico y selecto de primer orden

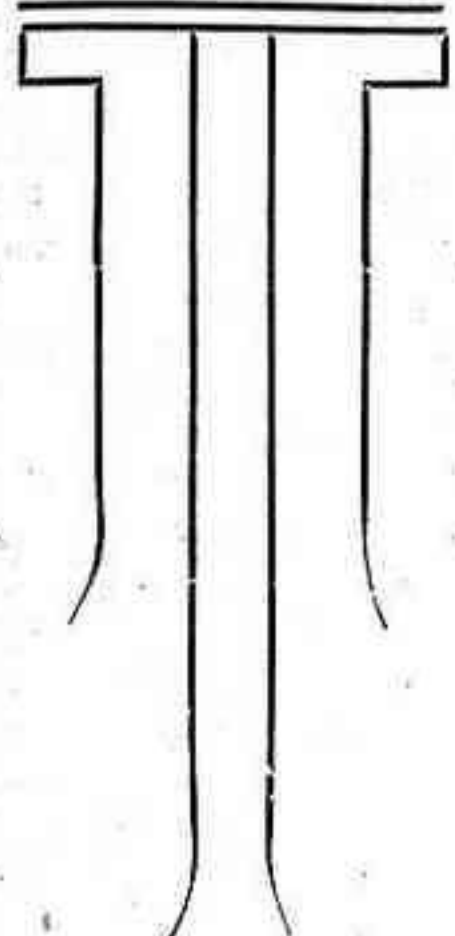
FABRICA DE TEJAS PLANAS y ladrillos de todas clases
Juan Manuel Pozo Fernández

SEVILLA

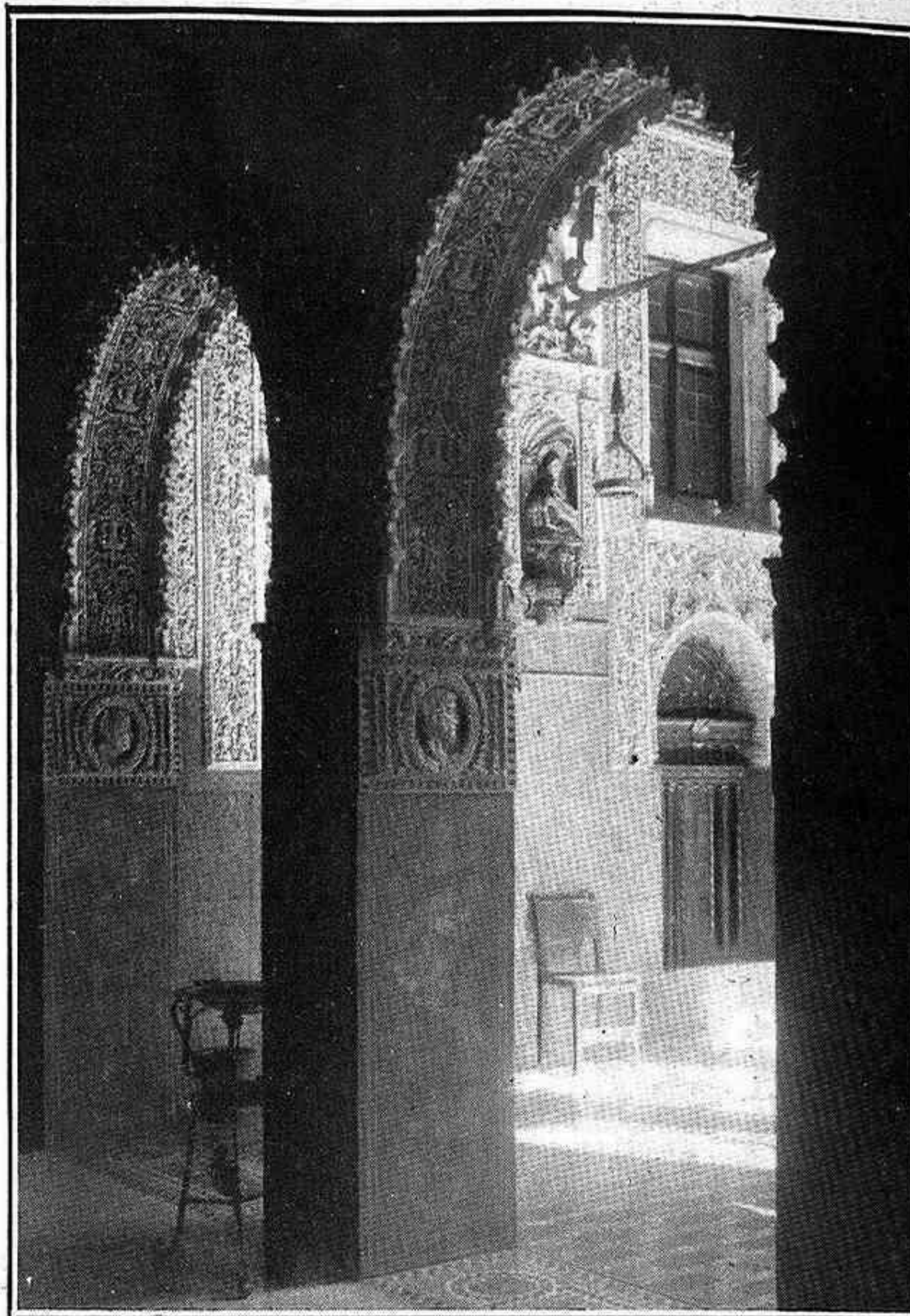
ARTÍSTICA

Y

MONUMENTAL

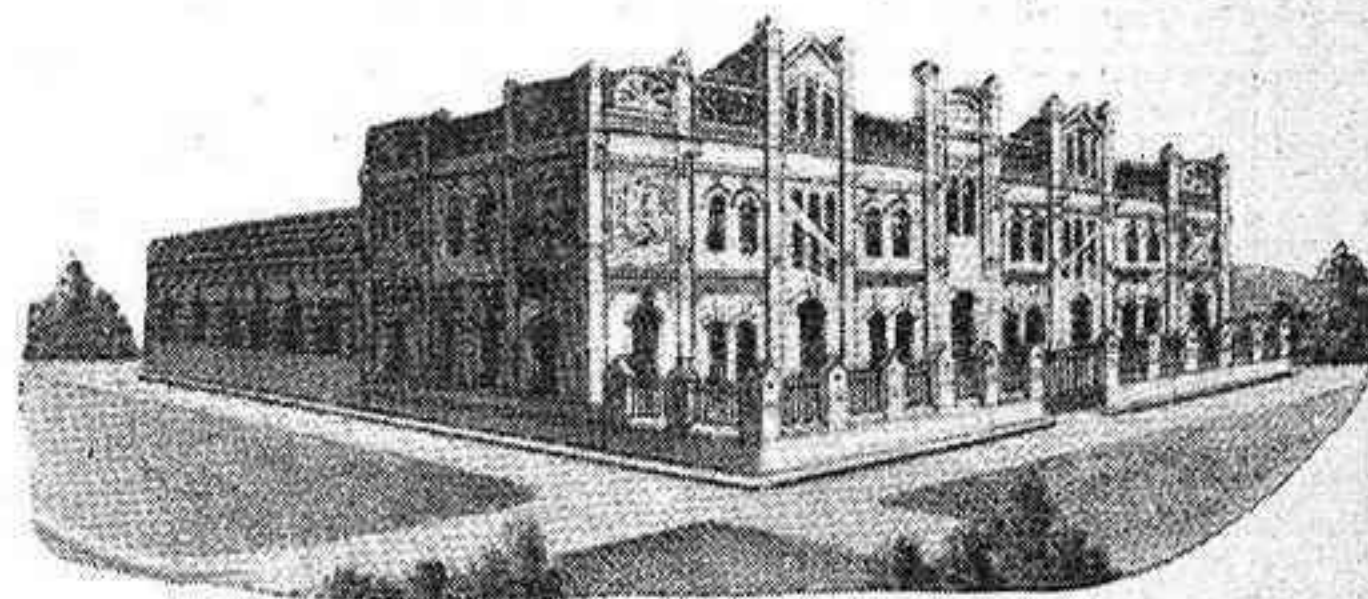


Palacio del excelentísimo señor D. Miguel Sánchez Dalp, Conde de las Torres de Sánchez Dalp, en la plaza del Duque, de Sevilla



UNIÓN INDUSTRIAL Y COMERCIAL, S. A.

Esta importante Sociedad se constituyó en 1908, y en 1911 instaló su Fábrica de gaseosas, hielo, jarabes, agua de Seltz y aguardientes, en un terreno propio, de una extensión de 4.000 metros cuadrados, en la calle de Muñoz León, núm. 8. Mejorando constantemente sus medios fabriles, ha logrado un gran prestigio en toda la región. Su maquinaria es muy moderna. Especialmente para la fabricación de hielo, cuenta con máquinas que rinden una producción de cuarenta á cincuenta toneladas cada día. Para los aguardientes tiene en acción dos alambiques que producen mil litros diarios de anisado superior. Animada por un Consejo de Administración de justas ambiciones, esta Sociedad mejora incesantemente sus productos y puede vanagloriarse de contar con una numerosísima clientela.



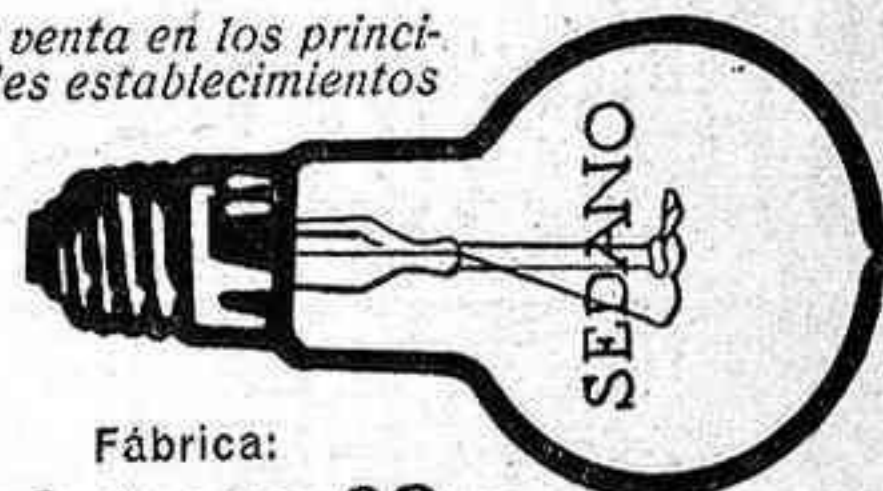
De uso doméstico

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA

“PEPINEDA” SEVILLA

LÁMPARA “SEDANO”

De venta en los principales establecimientos



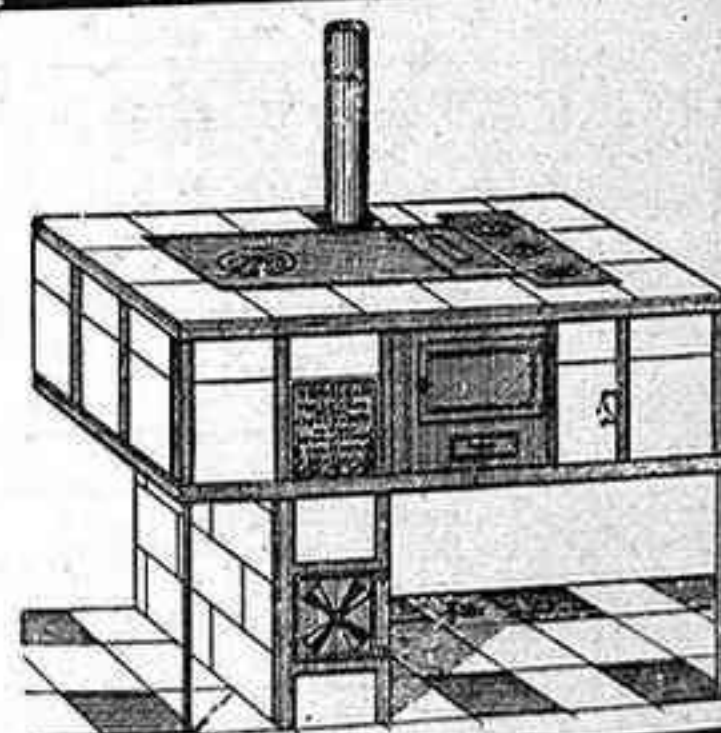
Fábrica: Calatrava, 20
Despacho: Constitución, 13 y 14.—SEVILLA

COCINAS CHAZETA

Cocina económica CIRCULAR, de hogar, para carbón
Cocinas económicas sevillanas, premiadas con Medallas de Oro y Premios de Honor en las Exposiciones Universales de París, Amberes y Londres

TELÉFONO 108

Bustos Tavera, 13.—SEVILLA
CASA CHAZETA



Propietario: MARCOS BORBOLLA
Plaza del Duque, número 11

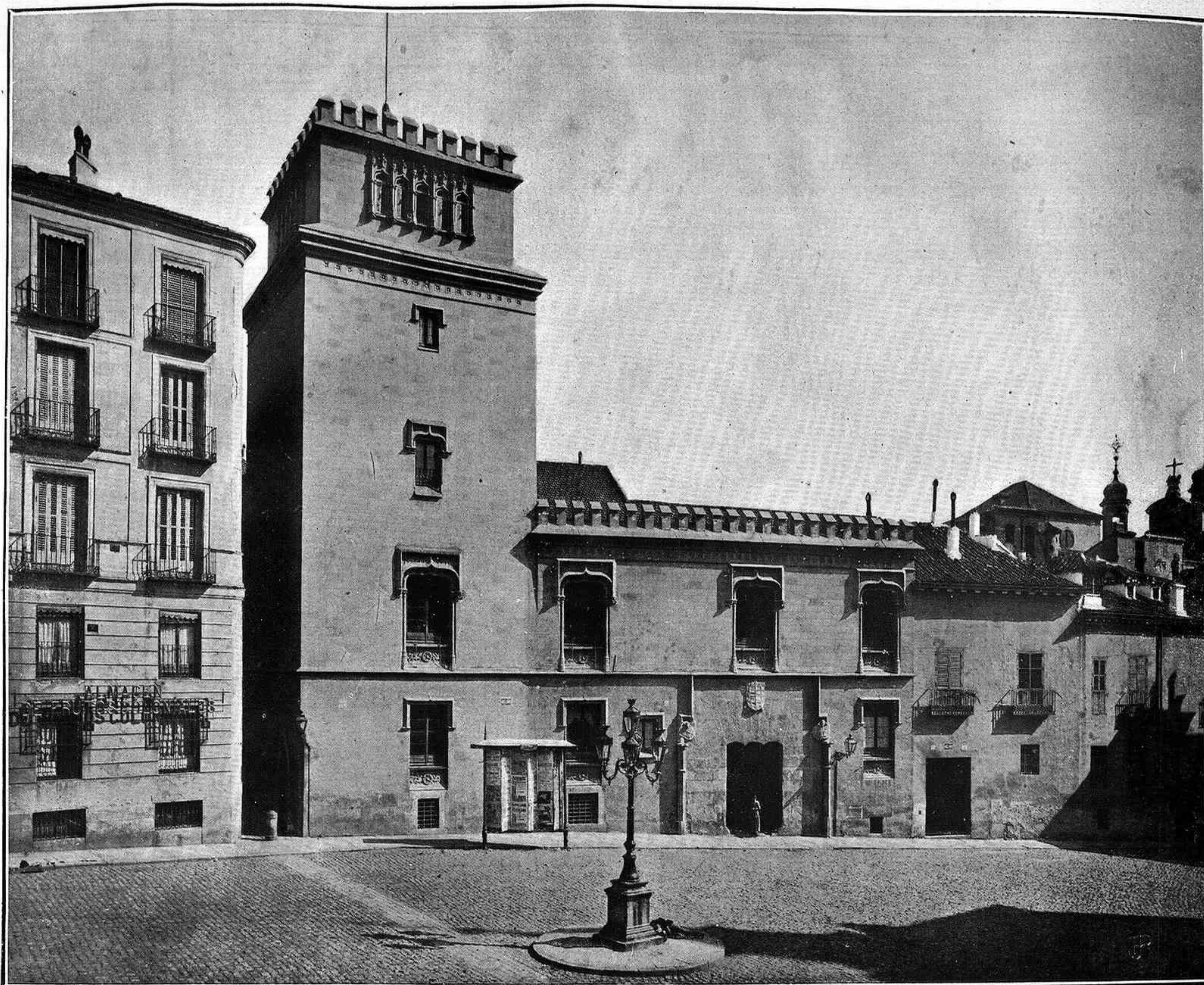
FABRICA DE TEJAS PLANAS y ladrillos de todas clases
FÁBRICA Y ESCRITORIO: PAJES DEL CORRO, 2
Teléfono 30-76 SEVILLA



DEL MONUMENTO A GABRIEL Y GALÁN

Uno de los magníficos grupos escultóricos que figurarán en el monumento en memoria del gran poeta Gabriel y Galán. El monumento, que es obra del joven é ilustre escultor Juan Cristóbal, se erigirá en Salamanca

EL CUARTO CENTENARIO DE LA BATALLA DE PAVÍA



La torre de los Lujanes

FOT. ROIG

24 DE FEBRERO DE 1925

CON olvido realmente punible ha transcurrido en España el cuarto Centenario de una de las efemérides históricas más gloriosas de la historia patria. La famosa batalla de Pavía, cuya gesta rememoran los nombres de dos Regimientos del Ejército: el de los Húsares de Pavía, tan conocido en Madrid por sus encendidas guerreras rojas, y el 48 de línea, de guarnición en Cádiz.

La rota de Pavía, en la que el Rey de Francia, Francisco I, fué vencido con todo su poderoso ejército y hecho prisionero con todo su brillante séquito, hizo famosa la célebre frase, atribuida al Monarca derrotado: *Tout est perdu, fors l'honneur*.

En cambio, por contraste paradójico, en Italia, sobre cuya feracísima campiña lombarda tuvo lugar la heroica gesta, la fecha no ha pasado inadvertida, porque el acontecimiento histórico bien merecía el honor del recuerdo, aun cuando en realidad la victoria fué una gloria española genuina.

Sin pretender dar una cuenta cabal de la batalla, esbozaremos, sin embargo, sus más salientes perfiles.

La campaña, á la que puso remate la jornada de Pavía, no fué sino un capítulo de las ambiciones francesas sobre el Norte de Italia. Desde la entrada de Carlos VIII, en 1494, á la evacuación del Piemonte por parte de las tropas de Enrique II, en 1559, Francia se vió obligada continuamente, por la insana ambición de sus reyes, sempiternos megalómanos de imperialismos continentales, á dedicar sus esfuerzos para dar solidez á su dominio

en el Norte de Italia. Durante más de medio siglo las desdichadas regiones de Lombardía y el Piemonte fueron un vasto campo de Agramante, donde los ejércitos de gran parte de Europa dirimieron sangrientamente sus contiendas.

Apenas subido al trono el belicoso Francisco I y declarado rival del César Carlos V, emprendió una expedición á Italia para asegurar la dominación del Ducado de Milán, hacia 1515, logrando el propósito tras la memorable batalla de Melegnano, que duró dos días, y durante los cuales el Rey permaneció siempre á caballo, dando tales pruebas de valor que fué nombrado caballero sobre el mismo campo de batalla por el propio Bayardo.

En Junio de 1524 tuvo que decidirse Francisco I á retornar por segunda vez á Italia, donde la situación había cambiado en su desfavor notablemente, á fin de restablecer la supremacía francesa amenazada por las huestes de su enconado rival Carlos V.

Hacia Octubre se internó por el valle de la Durance para pasar los Alpes, pasando por Briançon, desembocando en la llanura piemontesa, teatro de sus memorables victorias diez años antes.

Pero, desgraciadamente para él, la situación no era la misma, ni la estación tan favorable tampoco; por eso los jefes del ejército francés que le acompañaban convenían en la inoportunidad de resolver la campaña en pleno invierno. Pero Francisco I, demasiado confiado en su buena estrella, estaba dispuesto á continuar el camino emprendido, y no acogió los sensatos consejos de sus capitanes.

El paso de los Alpes, á pesar de lo duro de la estación, no encontró dificultades insuperables, por lo que prestamente llegaron los franceses á Vercelli.

Los imperiales estaban diseminados, protegiendo la defensa de las poblaciones más importantes, como Alejandria, Como, Pavía, Lodi, Pizzighetone y Cremona, antemurales de Milán, definitivo objetivo de entrambos afanes.

Por efecto de esa diseminación en varios puntos distantes de la llanura lombarda y sin ninguna línea estratégica de enlace, hubiera sido fácil á Francisco I atacar separadamente los núcleos enemigos, comenzando por el concentrado en derredor de Lodi. Este era el aviso de la mayoría de su séquito. Pero el almirante Bonniwet, á cuyo juicio atendía el Rey con preferencia á todos, era partidario de atacar desde luego la plaza de Pavía, donde estaba el gran guerrero español Antonio de Leyva, con el grueso de los lansquenets, tropas mercenarias alemanas, en cuya fidelidad no se podía poner absoluta confianza, y menos sabiendo que andaban las pagas con notable retraso.

Este hecho de mera crematística obsesionó de tal modo el cerebro de Francisco I, que la posesión de Pavía advino el punto vital de la guerra, y todo el esfuerzo francés se concentró en derredor de la bella población lombarda.

Antonio de Leyva disponía de 5.000 lansquenets tudescos, 500 arcabuceros españoles, 300 hombres de armas y 200 jinetes. Contaba además con el valioso concurso de la población, cuyo apoyo fué decisivo en el asedio, como elementos utilísimos para la reparación de los daños que los asediados causaban.

Contra lo que los franceses creían, todos los soldados de la diversa calidad con que contaba Leyva dieron muestras desde el primer momento de una gran disciplina y ardimiento en la defensa, incluso

esos mismos lansquenetes mercenarios, sobre cuya ausencia de fidelidad, justificada por el retraso en las pagas, había fundado Francisco I la preferencia en atacar Pavia.

La enérgica resistencia de los sitiados de Pavia fué providencial para el ejército cesáreo, porque permitió que reaccionara y recibiera refuerzos que lo equipararon al brillante y flamante ejército francés. El condestable de Borbón y el marqués de Pescara, que habían tomado posiciones en la parte del Adda, se extendieron por la llanura del Tessino con intento de obligar á Francisco I á dar batalla ó abandonar el asedio de Pavia. Con este fin, el grueso del ejército cesáreo, concentrado en sus diversas posiciones anteriores, avanzó de Lodi á Sant' Angelo, obligando á Francisco I á marcharse hacia el Norte, aliviando el sitio de Pavia.

Pero Francisco I no se aventuraba á dar la ofrecida batalla, esperando que la fruta madura de Pavia cayese en su poder. Pero no echaba de ver que al aferrarse ante los muros de la plaza sitiada, en cuyo socorro venía un poderoso ejército, el emparedado era él, que se veía con enemigo en todos sus frentes, pasando en realidad á la calidad de sitiado. Eso advino en la batalla de Pavia, confirmado la peligrosísima situación de todo ejército que no sabe cambiar á tiempo la finalidad de sus objetivos cuando las circunstancias cambian á su vez. La preocupación de Francisco I de rendir á Pavia sin más motivo esencial que saber que había unos lansquenetes, lógicamente descontentos porque no se les pagaba, revela una ingenuidad y una preocupación por un factor moral de índole crematística, que seguramente á ningún otro caudillo se le pasó por las mientes.

Los ejércitos se iban cada vez más acercando, y durante tres semanas los franceses no aguardaban sino que Pavia capitulase; y los imperiales se preparaban incesantemente para un inevitable ataque que despejara la situación.

Valiéndose de la proximidad con el ejército libertador, Antonio de Leyva logró comunicarse con él, recibiendo algunos socorros que aliviaron la situación de la plaza sitiada, reducida ya al límite de la máxima resistencia por la carencia de víveres y pertrechos de guerra, que agravaba el descontento de las tropas mercenarias por la ausencia de las pagas.

Antonio de Leyva, dando pruebas de un gran ardimiento y un grandísimo celo en la defensa de la plaza que le estaba encomendada, resolvió emprender una serie de salidas nocturnas para molestar continuamente á los asediados, logrando capturar algunos aprovisionamientos que en el campo francés abundaban copiosamente.

Al propio tiempo, las tropas del virrey cesáreo, del marqués de Pescara y del condestable de Borbón, jefes de los imperiales, no dejaban de atacar á los franceses del lado del Norte, por lo que la situación advenía cada vez más inquietante para Francisco I.

En una de las salidas nocturnas de Antonio de Leyva se originó una sangrienta escaramuza, en la que fué gravemente herido Juan de Médicis, á cuya colaboración concedía Francisco I una gran importancia en todas las empresas; por otro lado, los suizos grisonos, á la noticia de que las tropas españolas habían tomado Chiavenna, abandonaron el campo francés para acudir en socorro de sus compatriotas, mientras que los refuerzos procedentes de Francia fueron sorprendidos cerca de Alejandría, batidos y dispersos.

Todo ello contribuía á que las cosas tomasen cada vez peor cariz para el audaz Monarca francés, que le ponía en el trance de no moverse de la posición que había ocupado, esperando siempre la caída de Pavia.

LA BATALLA

La gran necesidad que sufrían los asediados de Pavia y el mal humor de las tropas mercenarias que aguardaban inútilmente la llegada de sus pagas no permitían prolongar la incertidumbre de la situación, por lo que los jefes imperiales decidieron el 23 de Febrero dar la batalla el día siguiente, dedicado á San Matías, aniversario del nacimiento de Carlos V.

Aquella misma noche fué avisado Antonio de Leyva de estar presto á hacer una suprema salida de Pavia con todas las fuerzas disponibles para coger á los franceses entre dos fuegos, final obligado y lógico de aquella situación militar en que Francisco I se había colocado.

El marqués de Pescara animó sus tropas por toda arenga prometiéndoles la abundancia, tras la victoria, que rebosaba en el campo francés y que pondría término definitivo á las necesidades que pasaban. «En el campo francés hay de todo, ¡hasta truchas!», les dijo como argumento de enardecimiento que no dejaría el menor pretexto para el desánimo.

Fruntsberg, el jefe de los lansquenetes, á su vez

excitó á sus huestes á socorrer á los cinco mil compatriotas asediados en Pavia, entre los que se contaba su propio hijo.

A las dos de la noche las tropas imperiales comenzaron á levantar las tiendas, y á las cuatro los arcabuceros españoles cubrieron sus armaduras con una larga camisa blanca para no ser confundidos con el enemigo en el próximo encuentro, marchando á la vanguardia para preparar el avance de los lansquenetes, que entre las cinco y seis de la madrugada se pusieron en movimiento tras haber rezado la plegaria invocante del favor divino. Ningún rumor de atambores ni cornetas turbó el silencioso recato con que estos emocionante preparativos de muerte y victoria se cumplieron.

Los caudillos cesáreos, para no alarmar demasiado á los franceses, fingieron retirarse hacia Lardinago para dar tiempo al marqués del Vasto para penetrar en el parque donde los franceses tenían el grueso de su campamento, al frente de mil quinientos lansquenetes y mil quinientos arcabuceros y artillería, para moverse hacia Mirabello, donde los franceses tenían las municiones.

Pero los suizos, á cuyo frente se puso el propio Francisco I, á las primeras escaramuzas de los cesáreos estuvieron á punto de apoderarse de la artillería, por lo que, vista la peligrosa situación del marqués del Vasto, los otros jefes imperiales decidieron penetrar en el parque por las brechas abiertas más al Sur, para envolver á los franceses.

Francisco I, convencido ya de que las tropas imperiales estaban decididas á dar la batalla campal, había abandonado el campamento atrincherado para disponer sus tropas—ocho mil suizos, cinco mil lansquenetes, siete mil franceses y seis mil italianos—en una línea de Noroeste á Sudoeste con el frente al Noroeste; el ala derecha estaba sostenida por la artillería de Galiot de Genouillac, muerto en la contienda, y cuya misión era coger de flanco á las tropas que invadieron el parque é impedir que por aquella parte pudiera verificarse la conjunción con las tropas asediadas en Pavia; entre la artillería y el centro de la línea de batalla, sostenido por Francisco I, estaban los lansquenetes de la banda negra, distintivo de los mercenarios al servicio francés, mandados por monseñor F. de Lorena y el duque de Suffolk; en el centro el Rey estaba con el mariscal de La Palice, el duque de Alençon, el marqués de Brion y todo el Estado Mayor francés con el grueso de la infantería, compuesta de suizos, mientras á retaguardia ocupaba la línea el marqués de Montmorency con los italianos y los aventureros franceses encargados de impedir que las tropas sitiadas en Pavia aprovecharan la lucha entablada al Norte para tratar de unirse con el ala derecha de los cesáreos.

Francisco I estaba satisfecho por la disposición adoptada, y según él mismo declaró después de la jornada no pudo desear nunca un campo de batalla más favorable; al irrumpir las huestes de Pescara y Borbón para sostener al marqués del Vasto, la lucha adquirió de parte de los franceses un alto grado de actividad por el fuego bien nutrido y hábil de la artillería.

La batalla tomaba un mal cariz para los imperiales, pues el intento contra Mirabello no había tenido ningún efecto de parte del marqués del Vasto, y el de Pescara, que en aquel momento había asumido el mando, se veía impelido hacia el Sur en la imposibilidad de conjuncionarse con las tropas de Leyva, sitiadas en Pavia.

El ejército cesáreo se vió obligado á reconcentrar toda fuerza para oponer la más viva resistencia y tratar de romper la línea enemiga.

Pescara, que hubo de reclamar á su ala derecha al marqués del Vasto con sus tres mil hombres, solicitó del condestable de Borbón, que asumía el mando supremo, que avanzara mientras el mariscal Lannoy, que estaba á la vanguardia, ordenó atacar resueltamente el centro del ejército francés á cuyo frente estaba el Rey.

Francisco I, viendo avanzar la caballería ligera española mandada por el marqués Civita Sant' Angelo, tras haber ordenado á la infantería avanzar al paso, se lanzó con su escolta y séquito al encuentro del enemigo, que no pudo resistir el choque con aquella caballería pesada.

El Rey mismo, después de haber matado con su propia mano, de un lanzazo, al marqués Civita Sant' Angelo, jefe de la hueste enemiga, viendo el desorden en las filas del enemigo se puso á perseguir los desbandados, pareciéndole la victoria asegurada, ya que la superioridad del número estaba de su parte, además de la ventaja de la posición.

Mas el mismo ardimiento del Rey y su séquito, descendiendo de su misión directora al papel de combatientes activos, debían comprometer gravemente la situación. El desorden de la vanguardia imperial no se había comunicado al grueso de las tropas constituidas por los lansquenetes á las órdenes del de Borbón, las cuales tras haberse repuesto del daño que les infirió la artillería francesa, se

reorganizaron y reintentaron el ataque en orden cerrado.

Los lansquenetes de la banda negra, al mando del señor de Lorena y del duque de Suffolk, se vieron obligados á avanzar para sostener al Rey, invadiendo el campo de tiro de la artillería propia, cuyos efectos paralizaron. Entonces la masa de lansquenetes imperiales, al mando de Frundsberg, se lanzaron sobre los compañeros mercenarios del bando enemigo, los cuales, más flojos en la defensa tras haber resistido hasta el último extremo, murieron casi todos tras una lucha horrorosamente encarnizada, como lucha de hermanos.

Sus jefes, Francisco de Lorena y el duque de Suffolk, murieron como valientes al frente de los suyos.

Mientras el ala derecha quedó así destruida por completo, el marqués del Vasto atacaba el ala izquierda, encerrando así entre dos fuegos el núcleo del ejército francés, que tenía aún de frente á gran parte del ejército cesáreo, mandado por el marqués de Pescara; éste, al ver la superioridad de la caballería francesa, la cual continuaba resistiendo, recurrió á la estratagema de hacer avanzar en guerrilla á los arcabuceros españoles, tiradores ágiles y seguros, los cuales abrieron un fuego mortífero en las filas mismas de la caballería enemiga, que se vió obligada á retirarse y á cubrirse con la línea de los suizos.

La batalla estaba empeñada al llegar á este punto entre las masas de infantería; pero los suizos al servicio de Francisco I, al encontrarse de frente con las huestes del de Borbón, y molestados de flanco por las tropas del marqués del Vasto y los lansquenetes de Pescara, dieron tales muestras de tibieza, pese á las excitaciones de los jefes Diesbach y el marqués de Fleuranges, que Francisco I, que á pesar de la pérdida de su caballería calculaba poder defender el terreno con la masa de la infantería, viendo la desbandada de los suizos, comprendió que la partida estaba definitivamente perdida para él. Pero en vez de intentar ponerse cobardemente en salvo, prefirió afrontar la situación en toda su gravedad, quedando muerto ó prisionero con tal de disputar aún la victoria al enemigo. Con un valor que tenía más de temeridad aguijoneó su caballo contra los imperiales, seguido de su séquito.

La batalla continuaba ya sin ningún orden de enlace.

Las tropas estaban confundidas, sosteniendo luchas parciales, y Pescara había recibido tres heridas al frente de sus huestes. Pero al verificarse la conjunción final con las tropas de Antonio de Leyva que habían luchado bravamente, el valor individual de los franceses se vió anulado por la enorme superioridad numérica del enemigo. Los mariscales La Tremouille y La Palice, el conde de San Paolo, el almirante Bonnivet y el gran maestro de Francia, ya habían caído en el campo de batalla.

Francisco I, aunque herido y casi solo en medio del estrago de los suyos, no desistía aún de combatir hasta que el conde de Salm le hirió el caballo, abatiendo por tierra al Monarca. Una vez en tierra cayeron sobre él soldados españoles y tudescos haciéndole prisionero.

La captura del Rey de Francia fué la señal de victoria para el ejército cesáreo, constituyendo el episodio más memorable de esta jornada campal en la cual un ejército aguerrido conducido por un rey valeroso y por generales experimentados fué aniquilado completamente en poco más de dos horas.

Graves fueron las pérdidas del ejército francés; los documentos hablan de tres mil quinientos á diez y seis mil muertos; la causa de la derrota se atribuyó á la excesiva temeridad del Rey y á la defección de los suizos; toda la artillería francesa quedó en poder de los imperiales, y los prisioneros más ilustres tuvieron que rescatar su libertad con gruesas sumas.

Francisco I fué conducido al convento de San Pablo, cerca de Pavia, donde aquella misma triste noche escribió á su madre: «*Madame: pour vous faire savoir comment se porte le reste de mon infortune de toutes les choses ne m'est demeure que l'honneur et la vie qui est sauve.*»

Palabras que la tradición comprendió en la frase caballeresca: *Tout est perdu, fors l'honneur.*

La batalla de Pavia puso circunstancial remate á la enconada rivalidad con el César hispanoalemán. Francisco I fué traído á Madrid y alojado en la histórica torre de los Lujanes, donde mereció de parte de su afortunado vencedor, Carlos V, el más hospitalario de los cautiverios.

Los trofeos de Pavia constituyen en la Real Armería los más interesantes é históricos objetos, y el nombre de la población lombarda ha quedado incorporada á la historia de España como una de las gestas más gloriosas.

GUILLERMO RITTWAGEN

H E D O N N I S M O

TRAS una larga conversación acerca de los vicios y descaminos de nuestra época, un hombre célibe, desligado de todo afecto, votado al ocio y la disipación, se ha despedido de mí con estas palabras amargas: «¿Quiere usted acertar? Sea usted egoísta.»

He quedado pensativo y triste. En verdad, es el egoísmo, en la época actual, la pasión dominante. Todo el mundo quiere ser feliz, sin consideración á los medios que para ello debe emplear. La lucha se ha hecho odiosa, de hombre con hombre, de grupo con grupo, de clase con clase, de pueblo con pueblo; pero todo el mundo se siente mucho más desgraciado que nunca. El fracaso del egoísmo parece notorio, pese á la afirmación rotunda de los imitadores de Sardanápalo.

¿Qué es el egoísmo? Indudablemente, la anteposición sistemática del bien propio al ajeno; el deseo constante de ser feliz, sin consideración á deberes ni imperativos; la exaltación de la propia personalidad, con detrimento de las que nos rodean. Parece una exaltación de la propia vida; pero la experiencia nos dice que es todo lo contrario.

Si observamos atentamente, nos convenceremos de que los egoístas suelen ser los individuos más débiles: los niños, en los cuales la vida no ha llegado á su plenitud, son egoístas; lo son los enfermos, en los cuales la vida se ha debilitado y es precaria; lo son asimismo los viejos caducos, en quienes, poco á poco, se extingue. En la Naturaleza, el egoísmo se acentúa conforme se desciende en la escala animal. Los mamíferos, como el perro, el caballo y el elefante, son capaces de cariño, y aun de abnegación instintiva. Los insectos desconocen, como los peces, todo movimiento generoso. En cuanto á los animales microscópicos, no viven sino para la lucha brutal por la conservación de la especie. Todo el mundo sabe que los pajarillos riñen con más encono y ferocidad que los tigres. El egoísmo supone una debilidad; porque nuestra naturaleza tiende á la expansión, y en el hombre, no solamente ser fisiológico, sino social, la verdadera vida no es el aislamiento, sino la comunicación, el cambio de servicios y de ideas. Si la vida fuera, por naturaleza, egoísta, los enfermos, los niños y los viejos serían abnegados y los varones fuertes crueles. La experiencia nos demuestra que todo acto de generosidad supone una fortaleza, que en vano quisieran imitar los degenerados y los enfermos de alma.

No debemos confundir el egoísmo con el amor de sí mismo, justo y racional en todo hombre que tiene conciencia de su propio valer. Este amor es fecundo, mientras que su exaltación enferma, el egoísmo, es estéril. La abnegación

es fecundidad, y por eso nada hay tan abnegado como una madre. Como signo de vida, la maternidad ama el sacrificio. Estudiad al eunuco, y lo hallaréis egoísta y duro de corazón. Hasta los irracionales desprecian todo peligro para proteger á sus crías. A mayor vida y fecundidad, mayor desprendimiento; á mayor debilitación, mayor egoísmo y mayor infecundidad moral y fisiológica.

El egoísmo podría ser ensalzado, como signo de fortaleza, si la vida se extinguiera con el individuo y si no existiera la especie; pero el llamamiento de la especie es el amor, y el amor es patrimonio de todos los seres. Una vida sin amor, sin piedad, sin movimientos altruistas, no es vida. Sólo se comprende en las cunas, en los lechos de los enfermos, en los asilos de ancianos impedidos y en los hospitales de dementes. Por eso muchos hombres que renunciaron á todo afecto acabaron por ser suicidas. Decir que la vida es el egoísmo es ignorar lo que es la vida; porque hasta la célula fisiológica tiende á expandirse y reproducirse, y hasta los fagocitos de la sangre perecen por salvar al organismo de la infección.

El egoísta quiere ser feliz á todo trance. ¿Y qué es ser feliz? La felicidad no es el placer físico. Quien lo persigue sufre la decepción expresada en los versos del poeta inglés Dryden: «Nadie quisiera vivir nuevamente los años pasados—y, sin embargo, todos esperan placer en los años que quedan—y de la hez de la vida piensan recibir—lo que la primera y viva corriente no ha podido darles.» El ansia de placer material es un desengaño perpetuo. Hablando de los sensualistas, decía Abraham Tucker: «Los desafío á que registren como en un libro de caja sus placeres y sus tormentos.» Ser egoísta, además de ser repulsivo, es un mal negocio. Egoísta es Syllock, egoísta es Yago, egoísta fué Judas de Kerioth. Todos labraron su propia infelicidad buscando la ajena. Ni en la vida ni en la literatura hay un solo caso de egoísmo que no haya acabado en la desesperación y en la muerte.

No es lo mismo la dicha que el placer. Buscar la propia dicha es cumplir un fin elevado; porque la dicha es la satisfacción interior, mientras que el placer es la sensación animal. Y aun para esa sensación animal no hay una medida, un criterio que

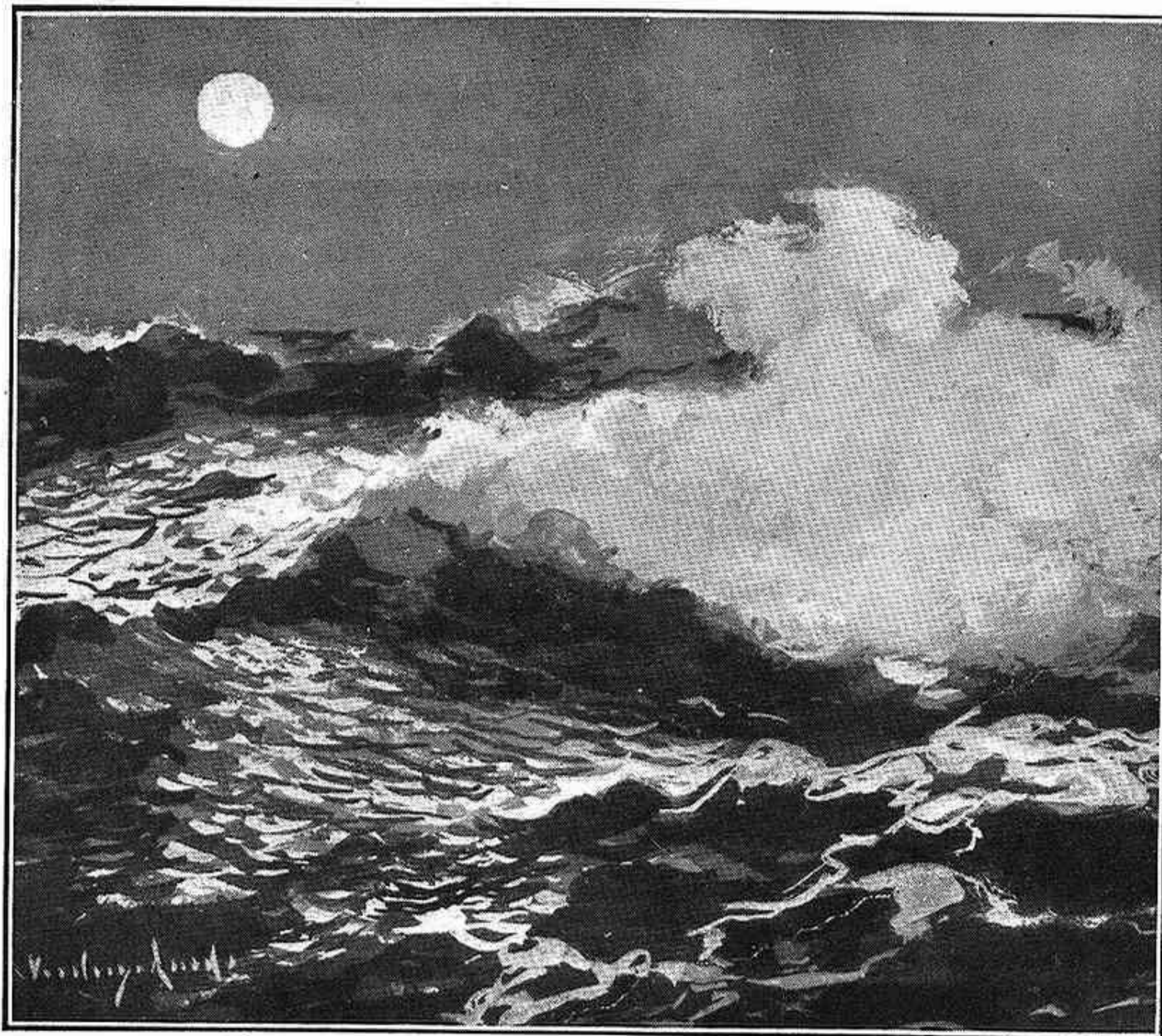
no nos engañe. Los buscadores de placeres suelen hallar el hastío, la enfermedad y el menosprecio de sí mismos. Las riquezas de los avaros son funestas para su dueño, como el tesoro de los Nibelungos. El personaje más desgraciado de la leyenda escandinava, immortalizada por Wagner, es Alberic. La figura más grande es la Walquiria, que prefiere ser mujer á ser diosa, y conquista el derecho al amor y á la maternidad excelsa mediante el ejercicio de la piedad.

La felicidad plena no es patrimonio humano. El escaso placer que podemos sentir se va, como dice Jorge Manrique, muy presto, y «después de acordado, da dolor». Pero esta consideración, lejos de rebajar, enaltece al autor de las estancias en honor de su padre el Maestro. ¡Ser egoísta para conquistar el placer que tan poco dura! No vale la pena. No hay bien perdurable como no sea la fe en lo eterno y la esperanza en nuestros destinos. Eso es lo que debe buscar quien se ama á sí mismo y ama á los demás y lo ama todo. Perseguir el espasmo del placer material, cuando no es para realizar un fin, es odiarse á sí mismo. En el fondo dentro de todo egoísta hay un enfermo y un suicida.

No es menester que nos envilezcamos ni atormentemos queriendo ser felices á costa de nuestra dignidad y con daño de nuestros semejantes. La verdadera dicha se halla dentro de nosotros. Recordemos la frase de Wordsworth: «Por muy lejos que vayamos, podemos encontrar la dicha verdadera, porque tenemos alas.»

Antonio ZOZAYA

CANCIONERO DEL MAR NOCHE DE NAUFRAGIOS



*Esta noche de Junio, triste y fría,
del jardín otoñal se ha deshojado,
y el vendaval del Norte ha dibujado
flores extrañas sobre la bahía.*

*¡Qué tristeza más honda! Desfallecen
los cantares ritmados por las olas,
y el puerto todo muere... Las corolas
de los blancos luceros se oscurecen...*

*Una angustia infinita el alma llena,
oyendo al mar, que como inmensa hiena
enloquecida, ruge y se levanta...*

*Primero blandamente, blandamente...;
luego, terrible, arrollador, potente,
con un furor satánico que espanta.*

DIBUJO DE VERDUGO LANDI

*En el aire mil trágicos presagios
va trazando una mano misteriosa;
la inmensidad terrible y tenebrosa
solloza urdiendo duelos y naufragios.*

*Torna el viento á silbar rudo y potente;
vomita el cielo fulgidas centellas,
y en el fondo del agua las estrellas
naufragan tristemente...*

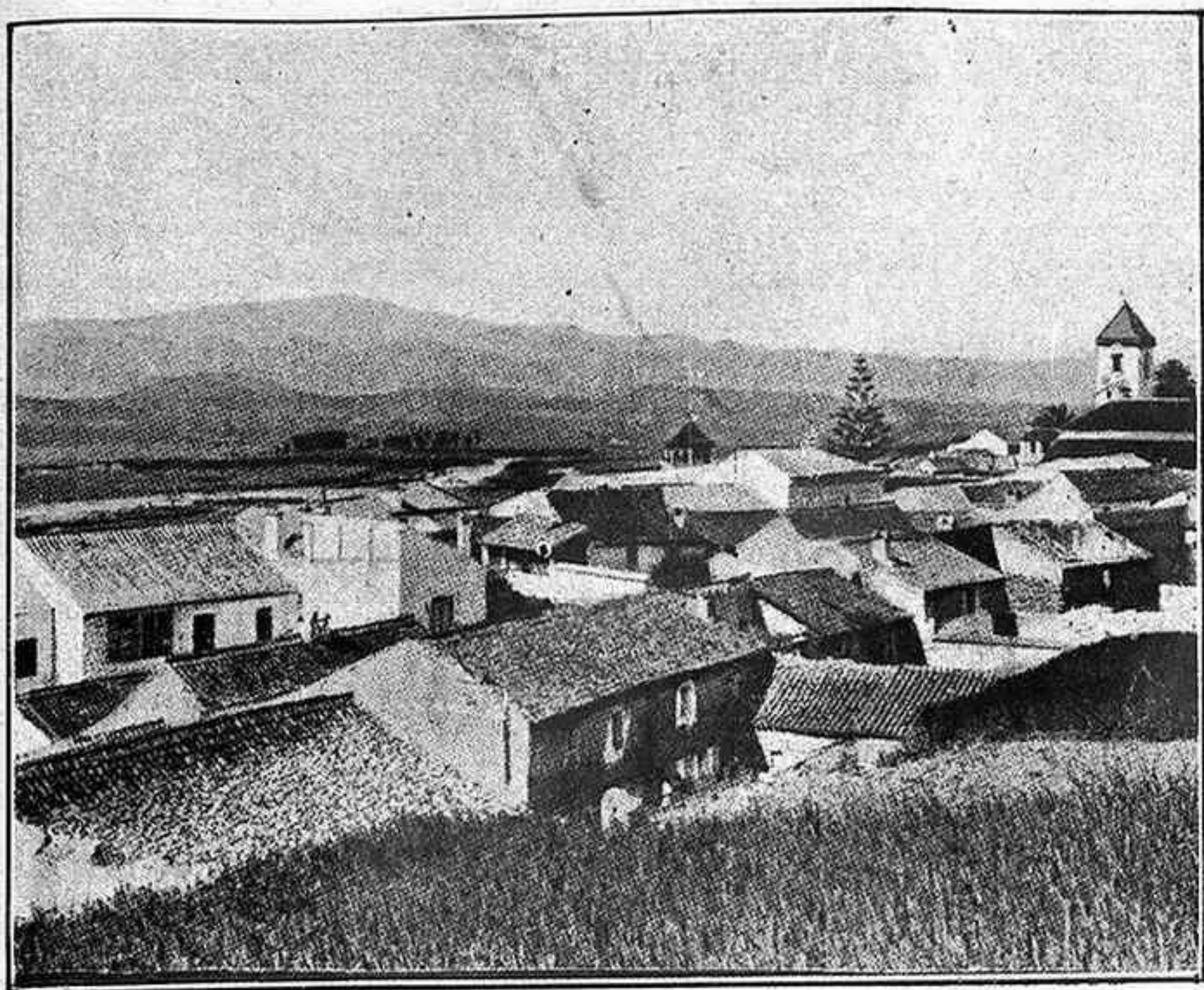
*Todo en el mar colérico se hunde...
Las naves, los ensueños, los amores,
y el bloque fulgurante de la Luna*

*—bello copo de nieve—que se funde
sobre la inmensa y trágica laguna
al fuego de sus mismos resplandores.*

Diego PRADO del AGUILA

RINCONES DE LA ESPAÑA ANTIGUA

EL GRAN CARTAMÓN



Cartama.—Vista parcial. La sencillez de sus edificios está realzada por su blancura, que es signo del aseo peculiar de las poblaciones andaluzas



Cartama.—Plaza de la Constitución, donde se encuentra situada la iglesia parroquial, bajo la advocación de San Pedro

A pocas leguas de Málaga, tres próximamente, y situado al pie de un cerro coronado de murallas derruidas, donde se ven las ruinas de un antiguo castillo, existe un pueblecito, pequeño y mísero, de casas blancas que semejan bandadas de palomas y rodeado de huertas y olivares, sobre los cuales se eleva el blanco campanario de su iglesia, como el minarete de un kan oriental sobre los sicomoros y las palmeras de un oasis.

Este pueblo, cuya fundación cierta no ha sido posible atestiguar—por cuanto unos la atribuyen á los godos y otros á los árabes—, es Cartamón, que parece una mancha blanca sobre una alfombra verde.

En tiempos antiguos, cuando la dominación de los califatos árabes estaba en todo su apogeo, aquel pueblecito, pequeño y mísero hoy, tuvo importancia excepcional por su situación topográfica—punto de reunión de diferentes pueblos del contorno, como Coín, Alora, Pizarra y los Alhaurines—, y era conocido con el nombre de El Gran Cartamón.

Las fotografías que acompañan á estos apuntes dan perfecta idea de lo que resta de aquel gran pueblo.

Cartamón tiene en su plaza una vieja iglesia que se desmorona, y en otros tiempos seguramente que los vecinos se refugiaban en el templo cuando los moros fronterizos hacían sus terribles y cruentas incursiones.

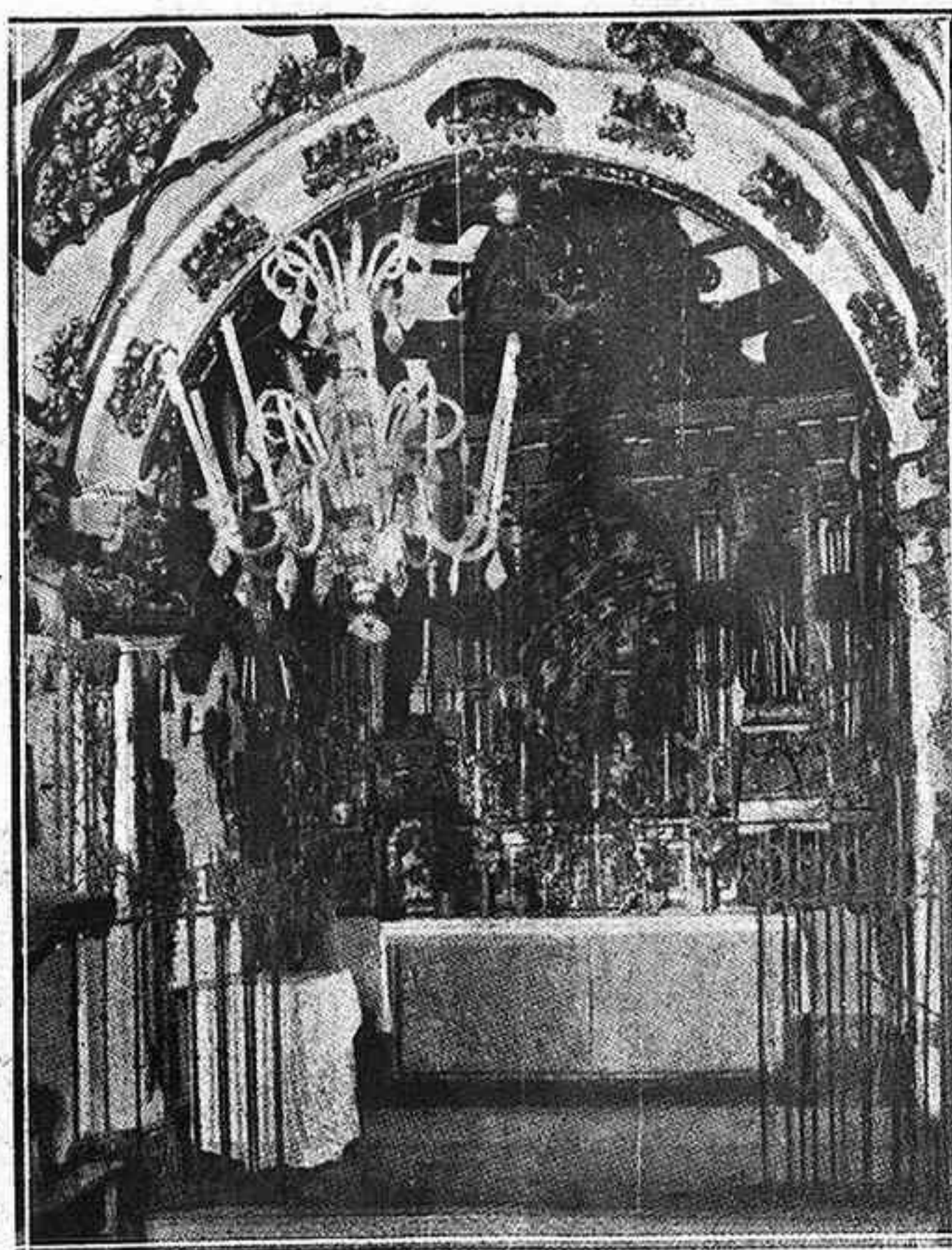
Tiene, además, allá en lo alto de la montaña que cobija al pueblo, en una amplia meseta, las ruinas de un castillo—magnífica atalaya—, por cuya posesión lucharon todos los príncipes moros y más tarde los capitanes cristianos.

Y cuentan nuestros abuelos que desde aquel castillo hasta las márgenes del río que á pocos kilómetros del pueblo serpentea entre adelfos y cañaverales existe un subterráneo bastante amplio por donde muy holgadamente pueden transitar dos hombres á caballo.

Reconquistada Andalucía, El Gran Cartamón cayó en el olvido, y hay momentos en que el pueblo parece deshabitado, como si las incursiones de los moros estuvieran á punto de llegar, y sus habitantes, medrosos, se hubiesen ocultado en la vieja iglesia.

Y es que la emigración, esa sangría suelta, ha empujado á los cartameños á trasladar su residencia á las Américas y á otros puntos de la Península ibérica, y hoy Cartama está convertido en un pueblo pequeño y mísero, donde casa que se derrumba no vuelve á levantarse, y paulatinamente, en el rodar de los años, va desapareciendo un pueblo que fué rico y grande, y que gozó de los esplendores de un comercio floreciente, próspero.

¿Razones de esta decadencia? La Historia nos lo dice.



Cartama.—Interior de la ermita de Nuestra Señora de los Remedios, devoto santuario construido en el siglo XVIII, y que se halla ricamente decorado al estilo que caracteriza aquella época



Cartama.—Ermita de Nuestra Señora de los Remedios, Patrona de aquella villa, situada en las alturas del monte, á cuyos pies está desparramado el pueblo

Vencidos los berberiscos, los escasos iberos que quedaron por Andalucía después de la Reconquista no pudieron influir en la transformación de los supervivientes de la dominación islámica, que siempre predominaron sobre nuestros ascendientes, aquellos que iniciaron en Covadonga su gloriosa epopeya.

Perseguidos, diezados, condenados á todos los suplicios de los vencidos, confiscados sus bienes, los indómitos y audaces berberiscos fueron perdiendo toda su fortaleza, y ante el éxodo por tierras agresivas é inhospitalarias ó la sumisión absoluta, con su cohorte de vejaciones y de aherrojamiento, optaron por la sumisión...

Desde entonces Andalucía no se revela por nada, ni se queja de ningún dolor.

El indómito berberisco, no sólo fué dominado, sino que también quedó extenuado, sin sangre y sin nervios para el resto de los siglos.

Por eso sufren los cartameños con paciencia ilimitada los rigores del destino. Por eso no se rebelan contra las injusticias. Dejan pasar los días, los meses, los años, y cuando no pueden más... emigran á lejanos países.

Y esto ha ocurrido y seguirá ocurriendo no sólo en Cartama, sino en otros muchos pueblos de aquella Andalucía tan soñadora y tan poética.

Como pueblo creyente, Cartama se enorgullece de su ermita, muy chiquita y muy blanca, situada allá en las alturas del monte á cuya falda se encuentra desparramado el caserío.

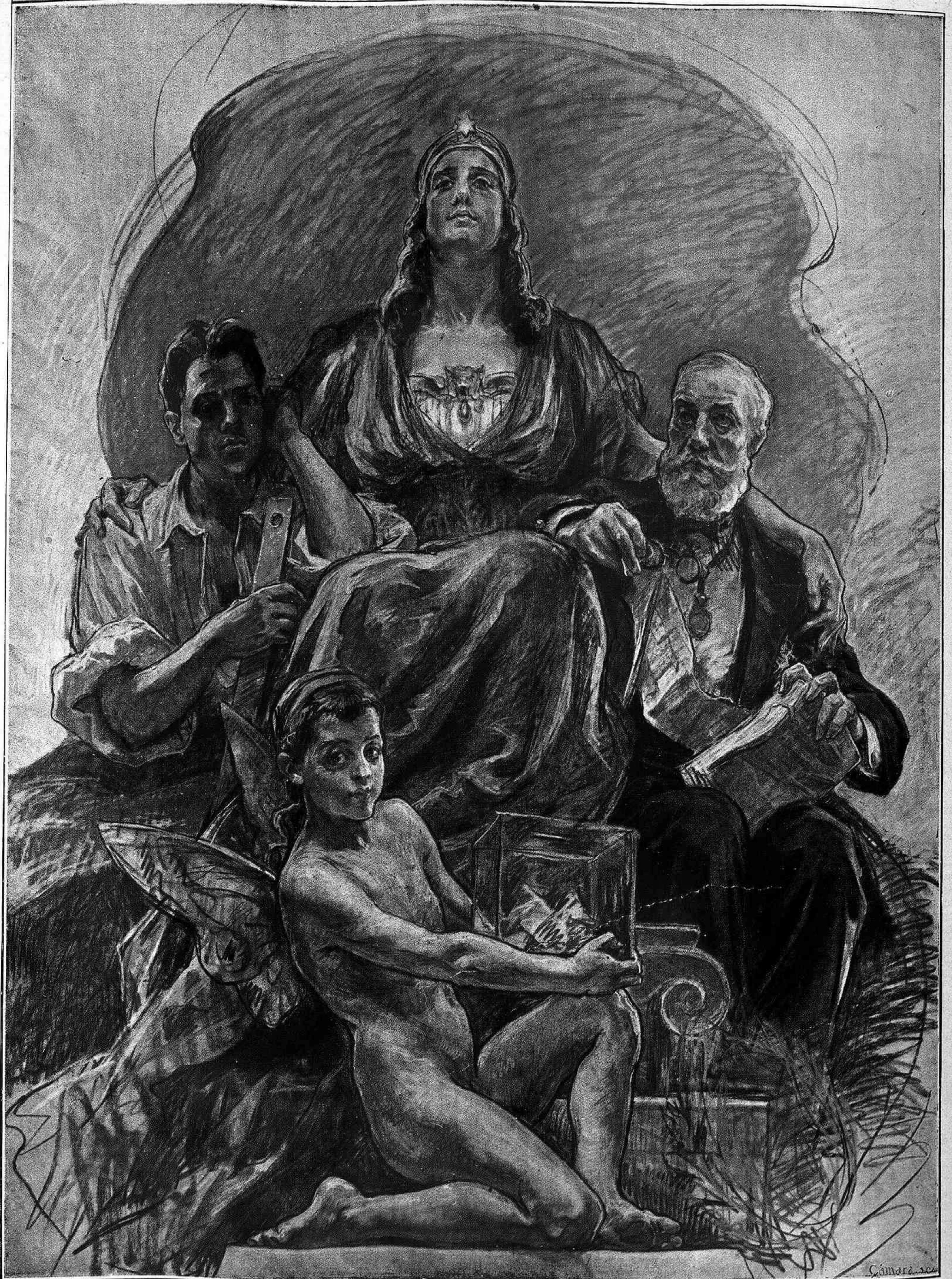
El panorama que se abarca desde la ermita es verdaderamente sugestivo. La feraz y exuberante vega cartameña, campo que lo mismo produce la jugosa caña dulce que la sabrosa naranja, se ofrece á la vista en toda su extensión, distinguiéndose, de trecho en trecho, algunas blancas casitas y numerosos cortijos, lagares y gañanías, y allá en los confines del horizonte la alfombra azul del mar Mediterráneo que baña á la ciudad malacitana.

Dentro de la pequeña ermita, que semeja blanca cigüeña dispuesta á levantar el vuelo, se venera la Patrona del pueblo, la Virgen de los Remedios, muy chiquita y muy milagrosa, imagen encontrada por un pastor—según viejos cronicones—en un zarzal de aquellos andurriales, y que hoy es adorada con verdadera fe por los buenos cartameños, que á su Patrona acuden en todas sus tribulaciones y en todas sus amarguras.

Y El Gran Cartamón de ayer, rico y floreciente, es hoy un pueblecito pequeño y mísero, que sólo conserva de sus pasados esplendores, diseminados y maltruchos, los restos de un castillo, tal cual lienzo de muralla derruida, una vieja iglesia que se desmorona y aquella vega tan feraz y exuberante...

José RECIO DIAZ

ARTE DECORATIVO



Boceto de la alegoría del "Derecho Político", para la decoración mural del salón del Tribunal Supremo en el nuevo Palacio de Justicia, original de José Garnelo

ARTE DECORATIVO — UNAS PINTURAS MURALES DE GARNELO

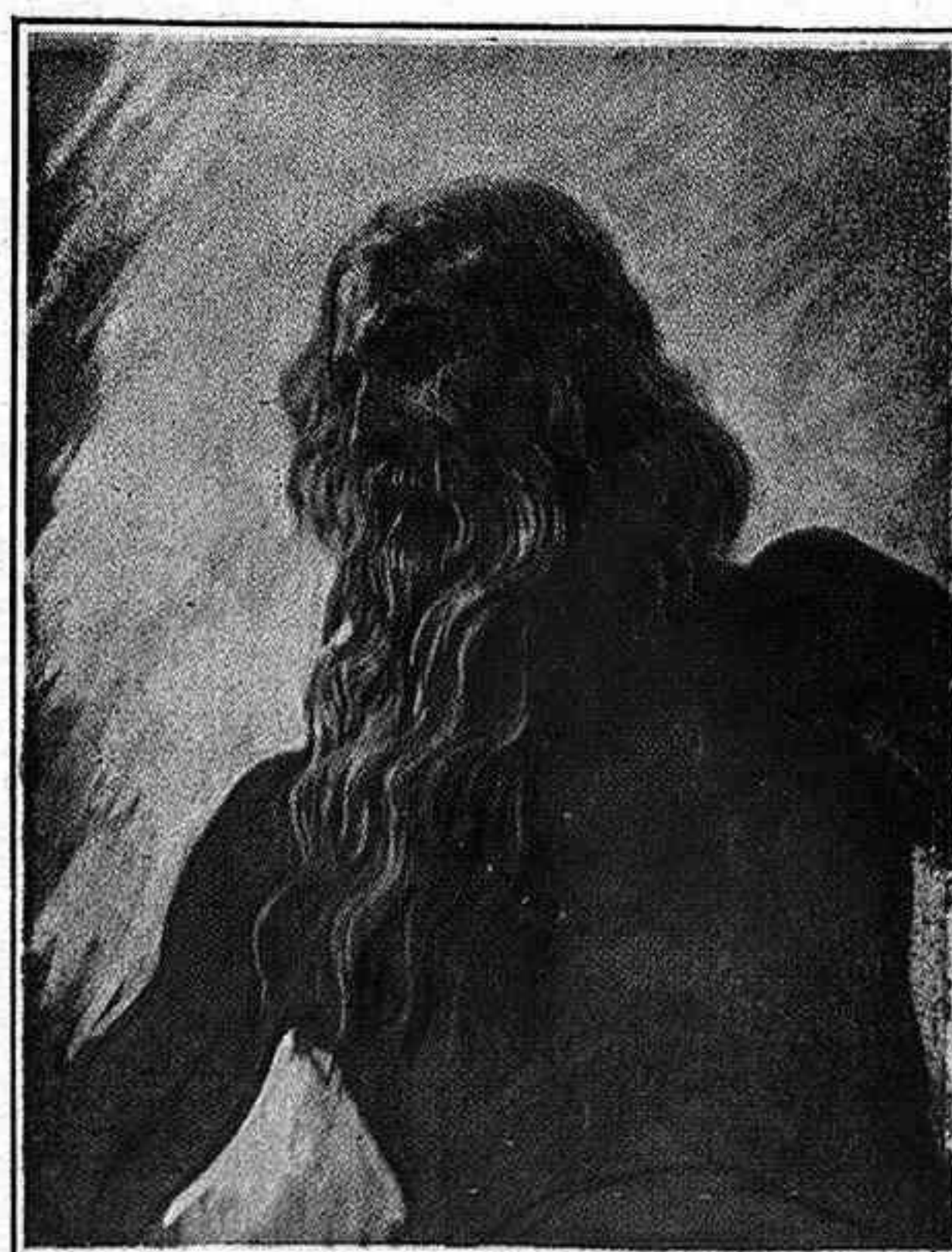


Boceto de la alegoría "El Derecho Canónico", original de José Garnelo, para la pintura que forma parte de la decoración general en la Sala del Tribunal Supremo del Palacio de Justicia

EN el despacho del presidente del Tribunal Supremo del Palacio de Justicia, próximo á inaugurarse, se ha procurado la mayor riqueza y suntuosidad decorativa; ocupa éste el ángulo N. E. del edificio, y está formado por un salón circular de nueve metros y medio de diámetro; ricos mármoles con aplicaciones de bronce decoran la ordenación arquitectónica desde el zócalo hasta la cornisa, y sobre ésta se asienta una cúpula, que ha sido pintada al fresco por el ilustrado artista D. José Garnelo.

El tema desarrollado en esta gran pintura corresponde á la monumentalidad de la obra de restauración realizada en todo el Palacio y á la seriedad del destino social que preside. Representa el *Gran Collar de la Justicia*, sostenido por deidades simbólicas entre nubes que dan fondo á un celaje dorado, sobre el cual se destacan de una parte un foco luminoso, como el sol de la justicia, y de otra un trono en el que se asienta entre heraldos la figura de España.

Al centro, sirviendo de lazo de unión, la figura togada del primer Magistrado de la Nación, que se inclina reverente para recibir de manos de la deidad representativa de España el Gran Collar, símbolo supremo de la jerarquía jurídica. Así, de una parte sirve de fondo á la figura del Magistrado un grupo de tres figuras, en el que se representan *La Memoria*, *El Entendimiento* y *La Voluntad*, y cerca de ellas *La Gloria*, finalizando el grupo al lado



Detalle del boceto de la alegoría "Derecho Natural", de José Garnelo

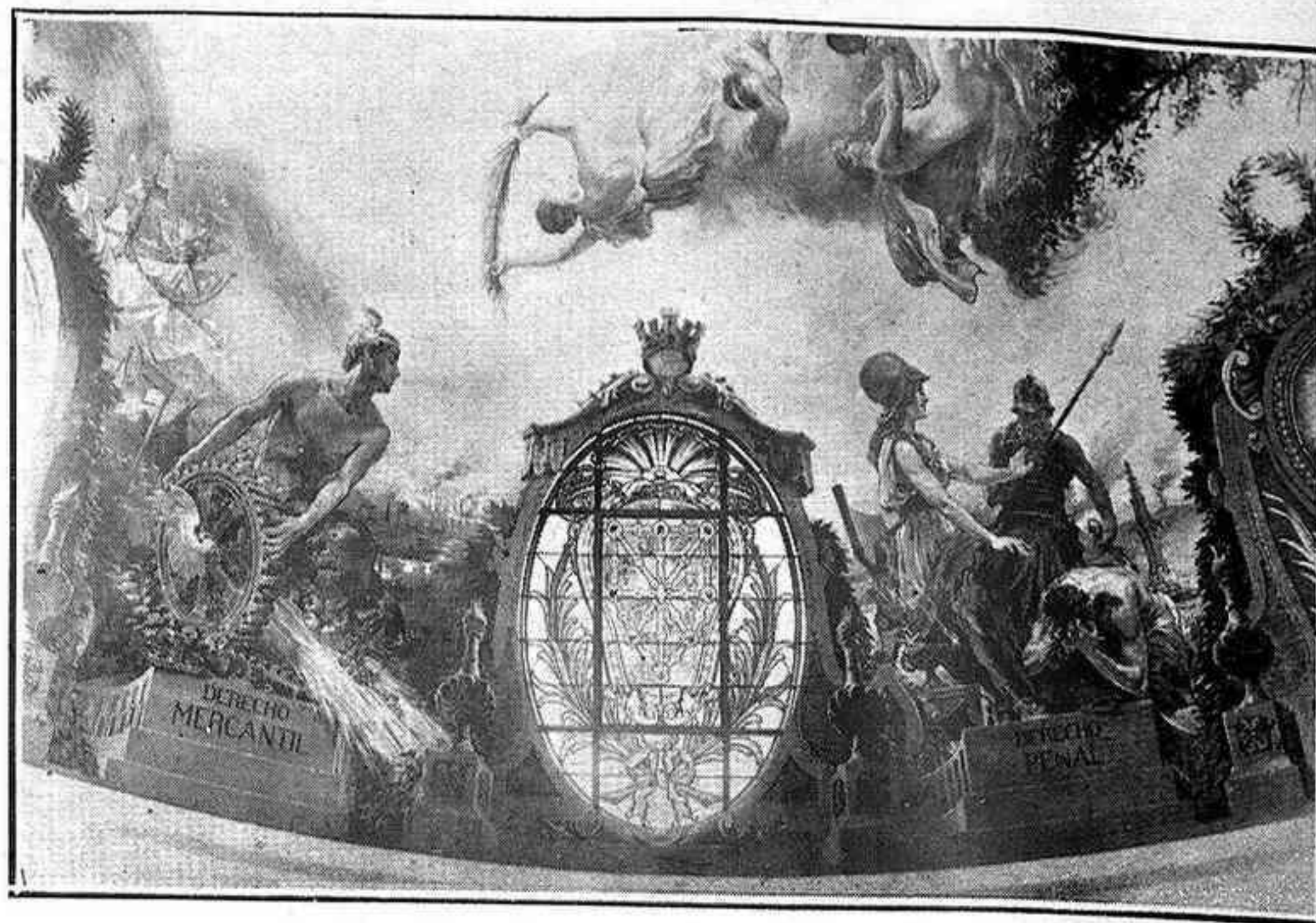
izquierdo del espectador. Al lado opuesto, y alrededor del trono, se agrupan las banderas de nuestras tradiciones históricas, desde los Reyes Católicos hasta la roja y gualda de nuestros días, á la que se abraza un genio, símbolo de *Amor á la Patria*.

Sirven de marco á estas composiciones los eslabones enlazados del citado Collar, en los que alternan el Libro de la Ley sobre la Espada, y las Haces Romanas sobre el fiel peso de la Justicia; los eslabones centrales del Collar, formados por el Ojo de la Eternidad y el Escudo de España, están sostenidos por dos figuras: *La Asiduidad* y *La Vigilancia*, que vienen como á posarse en las ramas de un árbol secular, símbolo primitivo de la justicia en los primeros pasos de la civilización. A los pies del Trono, las figuras de *La Fama*, *La Reflexión*, *La Perseverancia* y *El Amor de Justicia*; sobre el dosel, dos niños con coronas de roble y laurel ostentando la antorcha de la Vida.

Por bajo de la composición descrita, sobre la cornisa, á modo de gran escocia circular, se disponen ocho grupos de figuras en representación de las diferentes ramas del Derecho; estos grupos van separados por otros tantos temas de decoración arquitectónica, á manera de lucernas ovaladas, de las cuales cinco son vidrieras armónicamente coloreadas con los escudos de las regiones de España, y las otras tres están sustituidas con pinturas emblemáticas propias del lugar.



El "Derecho Natural" y el "Derecho Romano"



El "Derecho Mercantil" y el "Derecho Penal"

La importancia de los grupos representativos de las diferentes maneras del Derecho requieren una descripción especial.

Así, empezaremos por los que se agrupan á los lados del robusto tronco de encina, verdadero eje arquitectónico de la composición pictórica. Son éstos el Derecho Natural y el Derecho Romano.

•••••

Derecho Natural.—Una figura de hombre primitivo de raza caucásica, vestido de pieles y apoyado en su báculo, al lado de una madre que amamanta á un niño; junto á ellos, una pantera vigilante les presta su fiera protección.

Derecho Romano.—Un licitor de la época de Augusto, apoyando su mano sobre el hacha y la vara de la Ley, viste el rojo manto de la alta jerarquía, y junto á él, el Águila del Imperio Romano aprisiona entre sus garras el globo terrestre.

Derecho Civil.—Sobre un horizonte de montaña, donde el sol ilumina las cumbres, sombreando la azulada oscuridad de los valles, se destaca la figura central, figura que llena todo el ámbito de esta composición y representa el genio de la Justicia coronado de laurel y dictando sus deliberaciones ante las partes litigantes á su derecha; entrega el legajo de la causa á una mujer que la recibe alborozada, y á su izquierda se aleja la parte contraria ocultando su faz con abatimiento. El banco en que se asienta la figura principal recuerda los del areópago; junto á él el casco y la espada griega se agrupan á los rollos de pergamino indicando la génesis de su actuación.

Derecho Penal.—Minerva, fuente de la razón y de la idea, detiene á Marte, la fuerza de las armas. A los pies de la matrona el reo se inclina hasta besar el suelo, y ante el mandato de ella el verdugo refrena sus ímpetus. En primer término, una lámpara romana con el crismos indica los caminos judiciales de una nueva era; al fondo, entre humaredas de incendio y violencia, se alza el rollo y la picota, símbolo de la Jurisdicción penal en la Edad Media.

Derecho Político.—Está representado por cuatro figuras cobijadas bajo amplio velamen, como agrupando la unidad de los hombres á

los fines sociales; la matrona, entidad suprema, estrecha en sus brazos al obrero manual y al obrero de la inteligencia; el primero es un joven empuñando la regla, instrumento general á todos los oficios, y el segundo es un académico mostrando el libro de sus tareas espirituales. En primer término, liga á estas figuras el genio alado del sufragio electivo, que lleva en sus manos la urna de cristal donde se confía la voluntad colectiva de la socie-

dad. Una luz dorada y naranjada de una parte, y una iluminación fría y plateada de otra, dan á esta composición motivos de contraste á la traza de las figuras.

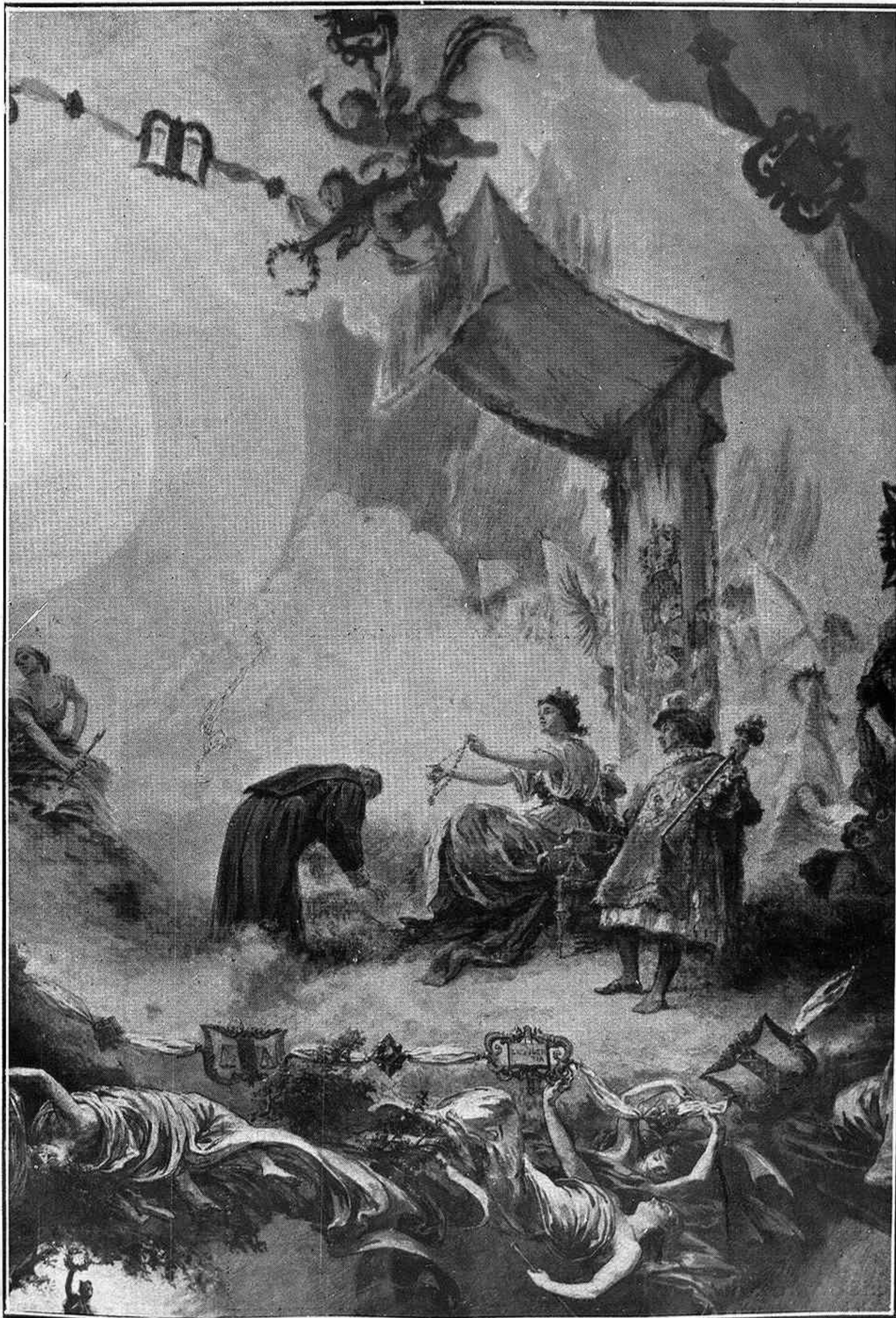
Derecho Mercantil.—De un lado hacen fondo á la gran figura de Mercurio los mástiles y velamen de barcos mercantes; de otro, las chimeneas y edificios de una fábrica á orillas de un río, en cuyas aguas se reflejan. La figura de Mercurio está empujando una rueda dentada,

y se recuesta sobre haces de trigos y frutos de nuestra producción agrícola. Un aliento de fuerte energía confía á esta figura los destinos de prosperidad al trabajo, fuente de vida en la actividad agrícola, industrial y financiera.

Derecho Internacional.—La escena alegórica representativa de este Derecho agrupa en la parte inferior dos figuras de niños de diferente raza cambiando productos. Les sirve de fondo una mesa donde suscriben sus compromisos los diplomáticos; están representados por figuras del siglo XVIII, con cascaca y peluca, recordando la época de los fundadores del edificio en que hoy se asienta el Palacio de Justicia. Detrás de estas figuras está la de Pallas, armada, depositaria del protocolo, y en el fondo, destacándose sobre un grupo de banderas de las diferentes nacionalidades, la figura de la Paz, con la bandera blanca y el ramo de oliva. Más detrás el mar, y á su orilla tipos de las diferentes razas y países.

Derecho Canónico.—Está representado por la figura de un cardenal que recoge en un libro abierto las inspiraciones del Altísimo; una columnata dórica á manera de templo le sirve de fondo; en primer término, un incensario envuelve con sus emanaciones el dibujo de los paños y las telas con los escudos pontificios, que cubren la mesa colocada á su derecha. Sobre ella, entre querubines, se alza la Custodia, representación de la Divinidad Eucarística. Dando remate á esta composición, la figura de Moisés con las tablas del Decálogo iluminadas por un rayo celeste que rompe entre las nubes.

Tal es esta nueva obra del ilustre pintor y académico de Bellas Artes, que significa una labor considerable como ideología y como pintura.



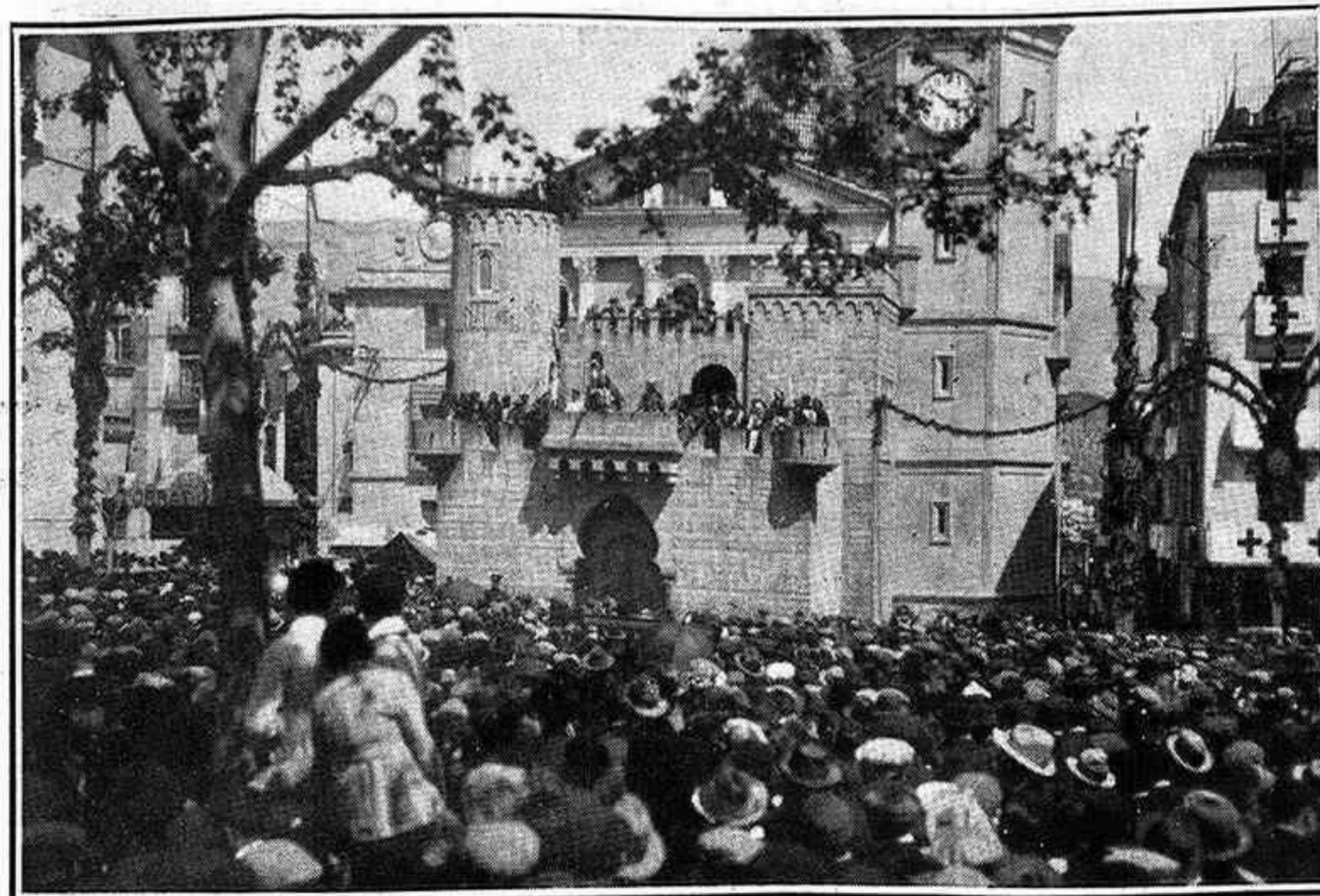
Entrega del Gran Collar de la Justicia por España al presidente del Tribunal Supremo

POR TIERRAS DE LEVANTE

LAS FIESTAS DE SAN JORGE EN ALCOY



Alcoy.—La embajada del cristiano



Los cuarenta caballeros enviados por el Rey D. Jaime al entrar en la Plaza de la Constitución

PRELUDIO

TORRENTE de alegría, volcán de entusiasmos, jardín de matices, sueño oriental, visión fantástica, episodio retrospectivo, fulgor de cohetes, arrullo de músicas, canto y requiebro, rapsodia y quimera, destello y conjuro, cuento de *Las mil y una noches*... Todo eso, y más, son las fiestas de San Jorge, en Alcoy, la industriosa ciudad del Serpis.

Si las miráis ligeramente; si no comprendéis el carácter del pueblo alcoyano; si no conocéis el significado de estos festejos, únicos en el mundo; si imagináis que Alcoy es adusto como sus máquinas, é impávido como sus montes, al contemplar estas fiestas primaverales sufriréis una extrañeza mezclada con el asombro. Pero si desentrañáis la índole de los alcoyanos, y sabéis que son joviales como su cielo, honrados como su historia, nobles como la heroica raza de sus ascendientes, y que poseen al mismo tiempo la fuerza y la cultura, la piedad y la belleza, y que son amigos íntimos de sus tradiciones, entonces las fiestas de Abril os parecerán fácilmente comprensibles, porque son el paréntesis que Alcoy intercala en su trabajo; el beso de cariño que deposita sobre la mayestática frente de la tradición; la página epopéyica revivida después de siete siglos y exornada con los primores del arte y con las concepciones de la fantasía...; porque esas fiestas son, en suma, la más luminosa, la más original, la más entretenida expansión de unos seres que modelaron sus corazones con la gubia de la virtud y que anegaron sus rostros en el humo del trabajo.

ENSAYOS

Cuando viene Abril, y florecen las primeras rosas, y los últimos fríos se alejan con los postreros lampos de nieve, el corazón de los alcoyanos precipita sus latidos ante la solemnidad esplendorosa que va á celebrarse. Las tiendas se visten de gala para seducir al transeunte. En la plaza de la Constitución y en la torre de Santa María se prepara un ornato semejante al patio de una gran mezquita refulgente de millares de luces. Y fuera de la población, en algunas quintas, bajo el límpido cielo levantino, las comparsas ensayan, al conjuro de la música, las *Dianas*, ó las *Entradas de moros y de cristianos*, ó el *Alarido*, que luego, durante los días 22, 23 y 24, han de ser fervor y diversión suya, admiración ajena y entusiasmo y griterío popular...

LAS FIESTAS

Mas bien pronto terminan los ensayos. Y apenas el alba del día 22 derrama por Oriente sus flores de luz, cuando comienza, á los vibrantes acordes de la *Marcha Real*, la primera *Diana*, en la que grupos de *jesters* de cada comparsa, luciendo ricos y policromados indumentos, recorren con innata bazarria las calles principales de la ciu-

dad. A esto sigue la *Entrada de cristianos*, acto fastuoso, verdadero derroche de matices y de buen gusto, y en el que todas las comparsas que componen el bando cristiano, con sus bien enjaezados corceles y con sus artísticas carrozas, desfilan por las rúas más importantes, bajo el emotivo resplandor de los ojos femeninos.

Pero el acto más solemne, más lujoso, más fantástico, es el de la *Entrada de moros*, que se celebra en la tarde del mismo día 22. Imagináis una calle recta—la de San Nicolás—, que parte de la plaza de la Constitución; imagináis que en los edificios de esta calle se han trocado las macetas que había en sus balcones por magníficos ramilletes de núbiles sonrientes y seductoras; imagináis el cortejo de un poderoso príncipe oriental, que va bajando por la vía lentamente, arrullado por las cadencias de los pasodobles árabes; imagináis algunas carrozas, multitud de caballos adornados, numerosas bandas de música, é imagináis en el añil del cielo ese mismo sol que realza el encanto de nuestra fiesta nacional. No es posible describir bien este alarde de riqueza, de arte y de colorido, que tiene su explicación entre las páginas de la historia alcoyana. Por ese motivo temo que mi pluma no acierte á expresar lo que es digno de ser admirado por todos los españoles amantes de las bellas tradiciones de su patria.

Quisiera reseñar los demás actos, pero son muy numerosos. Las fiestas no terminan ahí. Todavía quedan el *Paseo general*, la *Misa de campaña*, la *Procesión*, el *Alarido*—simulacro de batalla entre cristianos y moros, en el que se emplean algunas toneladas de pólvora—; todavía quedan las *Estafetas*, las *Embajadas* y, por fin, la *Aparición de San Jorge*, jinete en albo corcel, sobre las almenas del castillo... En todos los momentos el entusiasmo se desborda; en todos, sin embargo, reina el orden; en todos da Alcoy patentes pruebas de su nobleza y de su civismo. Por eso las fiestas de San Jorge encantan á todos: al indígena y al forastero, al

pobre y al potentado, al joven y al adulto... Porque en estos días los rencores se apagan, las envidias se esfuman y el amor ocupa rico sitio en todos los hogares y en todos los corazones...

LA TRADICIÓN

¿Qué significan esas fiestas, en las que muchos hombres se visten de «moros» ó de «cristianos»? ¿Qué significa ese enconado combate que sostienen los dos bandos durante el último día? La historia nos lo dice. Era el 23 de Abril de 1276. Congregados en su templo parroquial muchos hijos de la entonces villa de Alcoy oían misa con fervor inmenso. De pronto, un vigía, que desde el muro de San Marcos avizoraba los alrededores de la villa, observó cómo los moros se acercaban en número incontable, constituyendo para los alcoyanos un peligro inminente. Raudo, acudió á las puertas del templo para advertir la catástrofe que se avecinaba. Y al vibrar su grito de alerta, en todos los pechos surgió, pujante, la llama del heroísmo... Un sacerdote ejemplar ofrecía el Santo Sacrificio de la Misa. Era mosén Torregrosa, culto varón apreciado por todos sus feligreses. Sin despojarse siquiera de sus ornamentos, arengó enérgicamente á los alcoyanos, exaltando su fe y su patriotismo... Los hombres corrieron inmediatamente á defender sus lares. La lucha con los mahometanos era desigual... Los musulimes mostrábanse superiores en fuerzas y en número... Cuarenta ballesteros, enviados anteriormente por el Rey Don Jaime I para que guardasen la plaza de Alcoy, consumían valerosamente sus energías, presintiendo el desconsuelo de una derrota. Mas, de pronto, la tristeza desaparece. Un grito de triunfo brota, como un relámpago, del pecho de todos los hijos de la Cruz. El enemigo exclama, con alaridos de terror: *¡Hualí! ¡Hualí!*, y huye precipitadamente... ¿Qué pasa? Es que en las alturas, bajo el azul del cielo, acaba de aparecer San Jorge, montado en fogoso caballo, disparando buidos dardos que causan la rápida dispersión en el ejército enemigo.

La milagrosa victoria enterneció á todos los alcoyanos, que gustosos proclamaron desde entonces Patrono principal de Alcoy á San Jorge Mártir. Poco tiempo después tuvieron origen esas fiestas para conmemorar el triunfo debido al Cielo. El arte y el tiempo las han ido perfeccionando sin borrar su esencia. Millares de seres las han presenciado satisfechísimos... Los poetas les han dedicado los más tiernos cantos de su lira...

EPÍLOGO

¡Las fiestas de San Jorge, en la ciudad del Serpis! Vosotras sois el premio temporal otorgado á un pueblo trabajador y noble por excelencia. Vosotras sois claro testimonio de que Alcoy es grande, muy grande, como esos países que aunán la fe con el optimismo y con el trabajo.

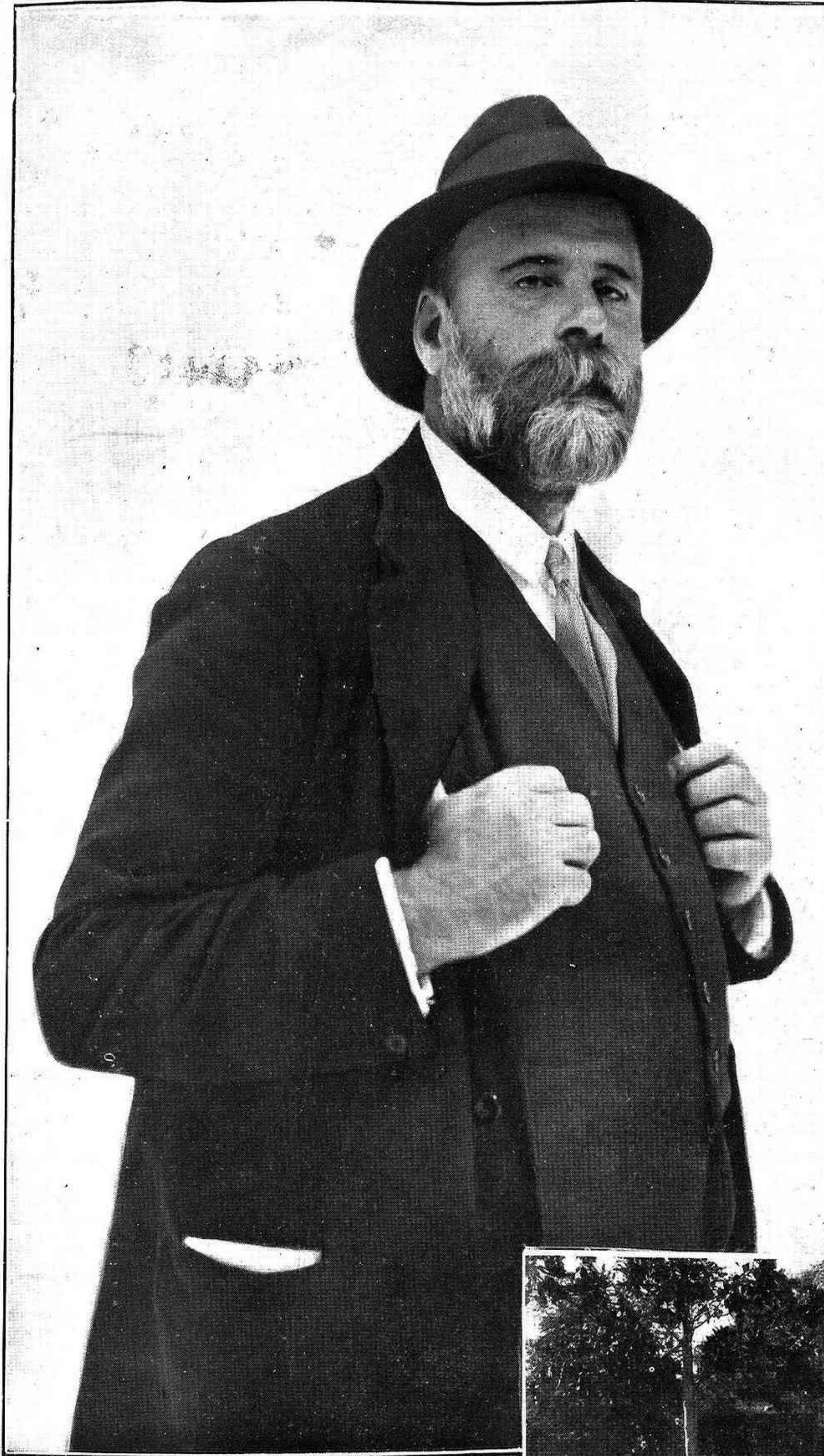


Grupo de capitanes á las puertas del castillo

FOTS. SANCHÍS

Alfonso CARBONELL y MIRALLES

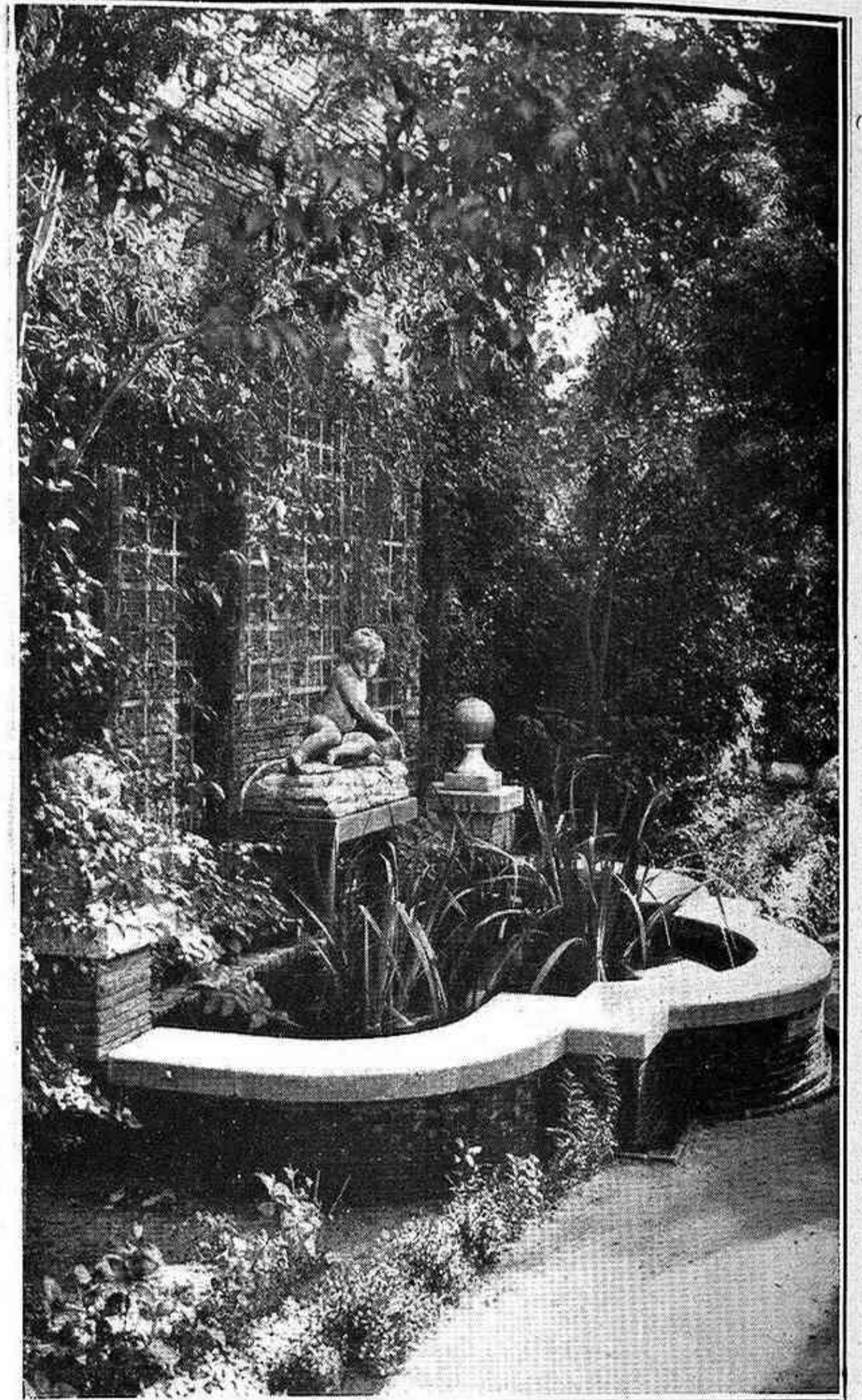
JAVIER DE WINTHUYSEN Y EL ALMA DE NUESTROS JARDINES



JAVIER DE WINTHUYSEN
Ilustre pintor y maestro en jardinería artística

QUIEN quiera definir—ó definirse á sí mismo—el genio francés, no tiene más remedio en ese Versalles, como conservador de su más íntima esencia, que abrir muy grandes los altos ventanales de cuadrículados cristales, ó el óvalo humilde de los *œils de boeuf*, orgullo de la alta servidumbre, y que contemplar hacia afuera tanto por lo menos como en el interior.

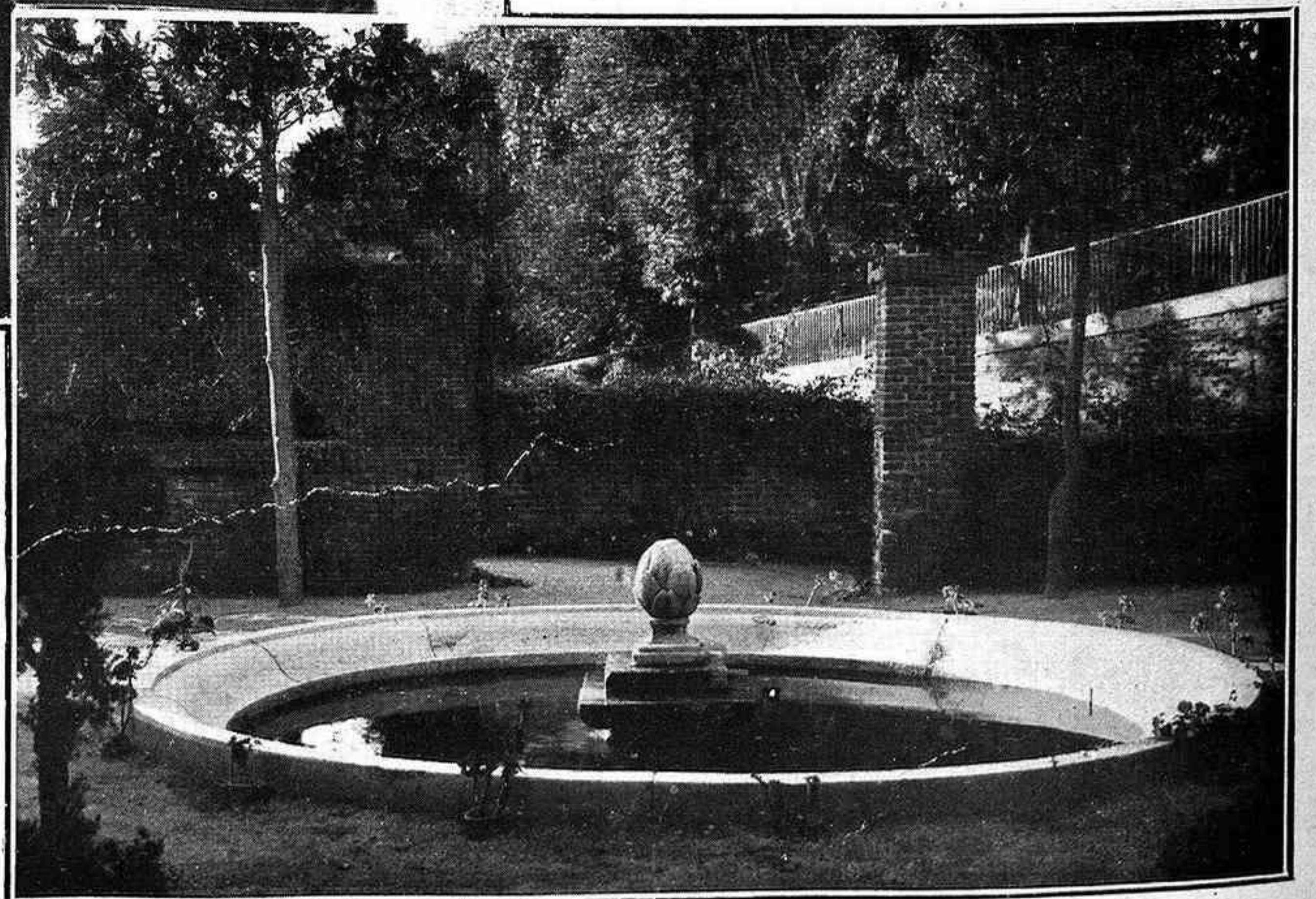
El genio de Francia está, igual que en la Galería de los Espejos, en los céspedes salpicados de estatuas; más aún tal vez: el *Petit Larousse*, al explicar la fábrica del Rey Sol, no menciona ningún nombre de arquitecto, ni siquiera el de Mansart, iniciador de los trabajos que habían de convertir el modesto pabellón de caza de Luis XIII en faro de la pompa de todos los monarcas de Europa, desde el de Dresde hasta el de San Ildefonso; pero sí cita con gran reverencia á Le Nôtre, planeador del parque. Y es que una obra arquitectónica puede ser bella, aun



Palacete de la Moncloa

independientemente de su medio, aun contrariándolo, como ese Palacio de Carlos V, granadino, cuya armonía—imposible muestra de una soberbia que pretendió sobrepasar al espacio—se impone á pesar de su arbitrariedad; pero una concepción artística, que utiliza directamente, más directamente todavía que por la piedra de sus canteras, lo que da el suelo, cuando perdura es porque por cada uno de sus troncos, por cada una de sus hojas, sube la savia de este suelo; la savia física y la espiritual.

El palacio de Versalles es la apoteosis del genio francés, con todas sus grandezas y todos sus defectos; pero un parterre trazado por Le Nôtre en Versalles ó en Vaux-le-Vicomte, es el aroma más exquisito, el perfil más depurado de este genio, y mejor que por sus pala-



Palacete de la Moncloa.—Fuente del Parterre alto

cios que en un tiempo, por las inclinaciones de una Corte, pudieron confundirse, Francia y España—como Francia é Italia, ó sea, entre sí, las tres ramas modernas del genio latino—dicen las diferencias de su esencia con las de sus jardines.

El palacio de Versalles tiene mucho de Florencia y de Flandes: pero frente á los jardines de las villas toscanas y romanas, su parque es una afirmación francesa; nuestras catedrales y nuestros palacios guardan con frecuencia en los archivos de su construcción apellidos franceses; pero frente á los jardines de la Isla de Francia los nuestros son una afirmación nacional.

•••••

Andrea Navagero, aquel embajador de la Serenísima, acreditado en España á principios del xvi, nos da fe de ello. Entre verso y verso latino (principios del xvi, fiebre humanista de la vuelta á la luz de los fragmentos griegos y los textos latinos) escribió las impresiones de su «Viaje por España», en el cual nuestros jardines le pasaron con su encanto de acá. Por sus páginas, de estilo y pensamiento limpios, asoman las recoletas simetrías de las flores mudéjares y las minuciosas descripciones de los jardines del Generalife, de El Parral segoviano y de las Huelgas burgalesas. Esas Huelgas en que Navagero, acompañando á la Corte, fué recibido por la priora, según él mismo apunta con deliciosa sorpresa renacentista—pues harto adustos parecerían nuestros hábitos al veneciano—, *muy humanamente*.

El Parral murió, y con él, poco antes ó poco después, casi todos los jardines que admiraron á Navagero. Pero los del Generalife dicen aún por la gloria de Granada tanto como la Alhambra. Y el alma de Sevilla, para no pocos de sus fieles está de día en los jardines de María Luisa, de noche en los de Murillo.

Y de Sevilla había de venirnos el artista, cuya obra, si no más grande, si es más trascendental que la de Le Nôtre, ya que á éste sólo le cumplió encarnar el genio de la tierra de Francia, y que aquél ha de preservar contra los atentados de la ignorancia, el genio que da y exige la tierra nuestra.

•••••

Navagero, buen *catador* de jardines hispanos, gustaría de ensalzar—entre verso y verso latino—la obra de Javier de Winthuysen, que nos guarda—en lo que le cabe—de las tormentosas imaginaciones de nuestro jardinero mayor.

Le cabe poco, es cierto. Y es que á Navagero, espíritu sutil, se le olvidó apuntarlo; uno de los frutos naturales de nuestra tierra es esa raíz, de un humorismo melancólico, que se llama lo absurdo. Y así hoy, en tiempos de especialización excesiva, damos la nota por demás pintoresca de máximos poderes otorgados á la mínima prepara-

ción. Está de moda hoy rebajar á Luis XIV; no se le puede negar la más alta cualidad de los reyes: el saber elegir las personas. De haber sido Le Nôtre simplemente un hombre enterado de cómo se debe plantar y transplantar y podar, el parque de Versalles estaría, sin duda, repleto de flores de todas especies y colores y maravillaría por su abundancia, como nuestra Plaza de la Villa en Ma-

eso nuestro Concejo emule á Luis XIV; pero junto á esos primores jardineriles que deslumbran á los protectores de D. Cecilio y á los isidros de los trenes baratos (¡Puerta de Alcalá de mis culpas, pidiendo á gritos ese severo jardín neoclásico compañero natural de tus arcos!) vamos teniendo ya algunos jardines menos estrepitosos y más acordes con nuestro medio.

Que un jardín no puede ser *caprichoso*.

•••••

Los que al volver de un paseo en que vuestra vista ha topado con obras de jardinería sin más belleza que la de sus flores, que nunca pueden ser feas, por muy arbitraria que sea su disposición, ó con otras que recuerdan aquellos macizos, aquellos arriates, ejemplo insuperable de mal gusto, de los hoteles de «pequeños rentistas» de las afueras parisinas; los que sabéis que, después de un Le Nôtre, la jardinería es, como otra cualquiera de las Bellas Artes, profesión en que no bastan el empeño y la buena voluntad, y que es crimen imperdonable atentar contra la belleza, dictada, á través de una tradición secular, por el suelo mismo, y el mismo aire y la misma raza, y suspiráis pensando en la razón de los jardines andaluces, dejados guiar. No desesperéis. Aquí mismo, en el Madrid que rechaza los caprichos, porque ya dijo, en jardines de otros tiempos, que sus árboles son el chopo, el olmo y el ciprés, y que las rosas entre bojés, en torno á una fuente de piedra, son su adorno natural, aquí hay un jardín que es tan nuestro, tan representativo de nosotros como un *parterre versallesco* lo es del genio que lo ordenó. A la *Sociedad de Amigos del Arte* debe-se el milagro, ya que milagro es, en pleno absurdo, algo racional. Para *construir* el jardín de su palacete de la Moncloa llamó á Winthuysen; los amigos que velan por el arte español y el artista que supo leer á Navagero habían de entenderse. Creedme á mí: cuando al pasar por los jardines municipales os sintáis demasiado irritados, con la irritación de la impotencia, que es la más triste de todas, venid al jardín *construido* con Winthuysen; aquí, el anillo



Jardín de San Segundo, en Ávila, del Vizconde de Güell

yo ó nuestra Rosaleda... Pero el *Petit Larousse* no sitaría á Le Nôtre como á uno de los creadores de Versalles, anteponiendo su obra á la de los mismos arquitectos.

Javier de Winthuysen, gran amigo de Navagero, introducido por él en los jardines que aun en pleno intercambio renacentista y para un refinado espíritu italiano constituían una manifestación esencial de raza, cuidase, ante todo, al trazar sus jardines, de escuchar lo que éstos de por sí le imponen. No podrá, sin duda, llegar nunca á ser un Le Nôtre, pues no es probable que ni siquiera en

de la fuente no está enterrado entre dibujitos que parecen bordados; los arriates están debidamente espaciados; los bancos son propicios al descanso y á la meditación, y más allá de los espaldares de las rosas, que forman armonioso dosel al surtidor y su amorcillo, las bolas de piedra, las severas bolas castellanas ponen la firma regional.

Tenemos á Javier de Winthuysen, tan gran pintor de jardines, tan sensible, que ha abandonado casi la pintura por dar alma (no exuberancia) á lo que antes sólo eran sus modelos. Sí. Conviene no desesperar.—MARGARITA NELKEN

LA CARTA DEL MUERTO



EL cura de cierta aldea de tierra de Toledo encerróse, al caer de la tarde de un sábado marceño, en un aposento para recogerse en la lectura de las oraciones vespertinas y esperar en tan piadosa ocupación el aviso del ama, que habría de indicarle cuándo se hallaría en la mesa el humeante tazón de chocolate, rodeado de blandos bizcochos de las bernardas, que servía de colación á aquel buen clérigo.

Así como así, aún habría que esperar, pues el bondadoso sacerdote no consentía en hacer la tenue refacción sin que estuviese en casa su sobrino, mozo galán y despierto, á quien daba estudios, y cuyas andanzas y tardanzas eran la única preocupación que ensombrecía el tranquilo espíritu del presbítero.

Abrió su breviario y extrañóse al ver entre sus hojas un papel doblado en cuatro dobleces, y que él tenía seguridad de no haber colocado allí. Creyó que lo habría puesto el sacristán, y sería alguna amonestación para leer á la mañana siguiente en la misa mayor. Desdoblólo, comenzó á pasar la vista por sus líneas, mudósele el color y quedó aterrado. El billete que había leído era realmente para mover á espanto el ánimo más denodado, y decía de esta manera: «Ayer viernes, á las ocho de la noche, estando ya cerca de Talavera, fui sorprendido en medio del camino por Magdaleno el sacristán y el molinero del Caz. Me robaron, me asesinaron y arrojaron mi cuerpo al río. Ruegue usted por el alma de Macario el de las Hazas.»

Este Macario era un labrador del pueblo, que tenía fama de rico y de llevar siempre consigo una gran suma de dinero. Era fuerte y valeroso, y esa confianza en sí mismo podía, en efecto, haberle perdido, por hacerle confiado y arriesgarse á caminar solo, haciendo fácil la acometida traidora y por más de un malhechor.

Como era natural y prudente, la primera medida del cura, al acabar de leer el alucinante relato de la víctima de su crimen, que después de muerto y arrojado al río escribía delatando á sus asesinos, fué enviar al ama para que inquiriesese en casa de Macario si este hombre se hallaba en el lugar.

No tardó en recibir la respuesta. Macario había salido del pueblo el día antes y no había verificado todavía su regreso. Vino en esto el sobrino, que entraba casi al mismo tiempo que la emisaria, y para no dejar traslucir el clérigo la inquietud que

le dominaba, no quiso privarse de salir al comedor, con el fin de asistir á la mesa mientras el sobrino llegaba á cenar, aunque él, por su parte, no pudiera pasar de la primera sopa de chocolate.

Así que terminó la triste cena, el párroco, volviendo á su cuento, cogió el eucologio, que guardaba el misterioso mensaje, y acudió á ver al alcalde para ponerle en conocimiento de lo que ocurría. Llegó á casa de la autoridad, y, después de contarle el extraordinario caso, abrió el libro y alargó el billete al visitado. Pero cuando éste lo desdobló encontró sólo un pedazo de papel

blanco, en el que no existía señal de haber habido jamás escritura alguna. No le cupo duda entonces de que era un visionario el clérigo, que permanecía extático ante aquella sorpresa, muy superior á la que recibió en su casa cuando leyó la carta del muerto. Sin embargo, recobrándose de su estupor, sostuvo el párroco que si cualquiera podía despreciar esas indicaciones, una autoridad faltaría al más sagrado de sus deberes si desdeñara cualquier indicio de que un crimen había sido cometido. Pasaron dos días sin que Macario el de las Hazas tornase á su casa, y su desaparición comenzó á intrigar á la gente, ya que coincidía con el aviso indudablemente sobrenatural que aseguraba haber recibido el cura, y del cual, así como de su chasco en casa del alcalde, tenían ya conocimiento el juez y el puesto de la Guardia Civil, y era la común hablilla en todas las conversaciones del pueblo.

le dominaba, no quiso privarse de salir al comedor, con el fin de asistir á la mesa mientras el sobrino llegaba á cenar, aunque él, por su parte, no pudiera pasar de la primera sopa de chocolate.

Así que terminó la triste cena, el párroco, volviendo á su cuento, cogió el eucologio, que guardaba el misterioso mensaje, y acudió á ver al alcalde para ponerle en conocimiento de lo que ocurría. Llegó á casa de la autoridad, y, después de contarle el extraordinario caso, abrió el libro y alargó el billete al visitado. Pero cuando éste lo desdobló encontró sólo un pedazo de papel

blanco, en el que no existía señal de haber habido jamás escritura alguna.

No le cupo duda entonces de que era un visionario el clérigo, que permanecía extático ante aquella sorpresa, muy superior á la que recibió en su casa cuando leyó la carta del muerto. Sin embargo, recobrándose de su estupor, sostuvo el párroco que si cualquiera podía despreciar esas indicaciones, una autoridad faltaría al más sagrado de sus deberes si desdeñara cualquier indicio de que un crimen había sido cometido.

Pasaron dos días sin que Macario el de las Hazas tornase á su casa, y su desaparición comenzó á intrigar á la gente, ya que coincidía con el aviso indudablemente sobrenatural que aseguraba haber recibido el cura, y del cual, así como de su chasco en casa del alcalde, tenían ya conocimiento el juez y el puesto de la Guardia Civil, y era la común hablilla en todas las conversaciones del pueblo.



Decidióse un reconocimiento en casa del sacristán y en el molino del Caz, á quienes se les hizo sufrir un interrogatorio riguroso. Pero tanto una como otra diligencia resultaron igualmente infructuosas.

Pocos días después, sin embargo, la Guardia Civil dió parte del hallazgo del cadáver de Macario el de las Hazas, detenido entre unos juncos á la orilla del Tajo. Tenía en la cabeza algunas heridas; y este descubrimiento sólo servía para demostrar que el ricacho había muerto asesinado; pero no indicaba quién ó quiénes pudieran ser sus asesinos.

Pero examinando el cadáver se vió que en su mano izquierda, convulsivamente contraída, apriionaba un botón, que, confrontado con los de la chaqueta del molinero, en la cual faltaba uno, resultó ser idéntico. Este detalle confundió al asesino, que, asustado ya por la divulgación de la misteriosa historia del aviso del cura, acabó de rendirse á esta prueba de convicción tan inesperada.

Confesó su delito y denunció á su cómplice, el sacristán. Ambos, en efecto, habían sabido el propósito que tenía Macario de ir á hacer en Talavera algunas compras de importancia, y su deseo de emprender el camino para pernoctar el viernes en aquella ciudad, y estar de vuelta en su casa el sábado por la noche. Quedaron citados en el Caz el sacristán y el molinero para un par de horas antes de que saliera del pueblo el traficante, y le cogieron aquella buena delantera en su marcha para esperarle y acecharle, ya anochecido y tan lejos del lugar como cerca de la corriente del Tajo, con lo que á más de apartar en último caso la sospecha de que fuesen vecinos suyos los agresores, se pro-

curaban, por de pronto, la ayuda del curso del río, cuyas aguas arrastrarían indefinidamente el cuerpo de la víctima ó le sepultarían para siempre en el légame de su fondo.

Impuso la justicia su sanción á los criminales; pero en el apartado lugar donde había surgido el crimen quedaba más memoria todavía de la providencial revelación del cura, primera noticia del delito, que del mismo espantable suceso.

No obstante, llegó un día en que el secreto del papel misterioso quedó aclarado. Fué aquel en que el sobrino del cura, radiante de contento porque había declarado á su tío su noviazgo con la hija de uno de los más ricos hacendados de la comarca, y obtenido el consentimiento para formalizar las relaciones, hizo conocer la explicación del que hasta entonces parecía inexplicable suceso.

La tarde misma que fué cometido el asesinato, el muchacho había salido pulidamente del pueblo para ir á la distante casa de labor donde vivía la joven á quien cortejaba. Iba siguiendo paralelamente el camino, y deteniéndose y ocultándose cuando sentía pasos, temiendo que transitara alguien que le conociera. Así tuvo ocasión de presenciar á poca distancia el crimen, y conoció á los asesinos, á los que vió arrastrar el cuerpo de Macario hasta la orilla del río y lanzarle á la corriente, después de haberle despojado de los valores que llevaba.

Volvió á la casa rectoral, y pasó la noche agitado. Su conciencia le obligaba á delatar el delito, del cual había sido testigo involuntario. Por otra parte, el temor de exponerse á la venganza de los criminales parecía vedarle su intervención como delator. Quizá le repugnaba también confe-

sar su cobardía, por no haber procurado impedir el crimen. Tal vez, y esto entraba por mucho en su resolución de callar, temía tener que justificar su presencia en aquellos parajes tan lejanos del pueblo, y comprometer la reputación de la muchacha cuyo martelo era la causa de su peregrinación.

Después de vacilar algún tiempo se decidió á escribir la carta en nombre del muerto y colocarla en el breviario para que su tío la leyera. Pero arrepintiéndose después y, sin saber si la había leído ya, aprovechó un momento para penetrar en la estancia de su tío y cambiar el papel escrito por otro en blanco. Tuvo miedo á que fuese conocida su letra y le llamaran á declarar. ¿A qué males no se expodría en ese caso, acarreadose la enemistad del sacristán y del molinero si no conseguía probar el delito de que les acusaba?

Esta idea le hizo cambiar el billete, y motivó la escena en casa del alcalde, cuando por arte de encantamiento resultó que estaba immaculado el papel que poco antes aseguraba el párroco haber leído, conteniendo una declaración suscrita por el propio finado, afirmación tan extraordinaria que, después de ella, podía aceptarse como accidente naturalísimo el hecho de que unos trazos manuscritos quedaran súbitamente borrados de la nivea superficie que cruzaron.

Y ese era el secreto del mozo, que, como tantas veces ocurre en la vida, pasó al lado de la muerte yendo camino del amor.

PEDRO DE REPIDE

DIBUJOS DE ECHEA

LA EXPOSICIÓN MENÉNDEZ PIDAL



"La bruja en la aldea"

BALSA de la Vega, aquel sutil crítico á quien se deben muy certeros juicios sobre el arte español del siglo XIX y cuya obra, esparcida y fragmentada por revistas y diarios de la época, sería bueno reunir y ordenar en un tomo de nutrida lectura (idea que brindo á las Sociedades y entidades oficiales de Galicia por ser Balsa de la Vega uno de los gallegos que más realzaron el fecundo espíritu de su región), dice de Menéndez Pidal:

«Sobre toda disquisición filosófica, sobre todas las apreciaciones y comentarios que puedan evocar prácticas semejantes, está la intensidad de un sentimiento naturalísimo, el más hondo que pueda afectar el corazón humano: está la estética del pintor, amante de lo real, de lo tangible, de lo que es vida, pasión y verdad. La paleta de Menéndez Pidal, sobria, castiza, noble, quizá un tanto austera, es la apropiada para tales asuntos; la factura, simple y amplia, la justa; el dibujo, asimismo, enérgico y correcto; y sobre esto mírase la compenetración del alma del artista con la de sus modelos. Como ellos cree y como ellos siente. He aquí el toque.»

Nuestro arte, el arte español, tiene su más grande representación dentro del naturalismo. Hombres vulgares, sin asomo de afeite alguno, son los tipos de Cervantes y los de nuestros poetas teólogos, y de nuestros Zurbaranes, Murillos y Velázquez, de nuestro Goya, del mismo incomprendido Greco. Tal es el reino estético nuestro, y Menéndez Pidal responde á él de un modo admirable y así busca toda la gama sentimental dentro de la Naturaleza.»

Recordamos esta exacta y comprensiva opinión de Balsa de la Vega al afrontar de nuevo, gustosamente, unas obras de Luis Menéndez Pidal, que el insigne pintor asturiano exhibe en el Salón bajo de



"Carmen y sus muñecas"

la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

•••••

Luis Menéndez Pidal, además de estar bien arraigado en la tradición española y de poseer el robusto acento de la castiza elocuencia, es el artista sensible á las sugerencias idealistas; el pintor que no busca solamente la aprehensión de las ondas luminicas, los secretos de la perspectiva aérea y la complacencia visual en las bellas armonías cromáticas. Su arte no «habla por hablar», sino procura decir siempre algo—más allá de la mirada—al corazón ó al intelecto ajenos, después de haber vibrado en su propia alma.

Toda la obra de Menéndez Pidal, en sus múltiples aspectos de pareja excelencia—temas religiosos, costumbristas, místicos, literarios, retratos, paisajes—, responde á ese puro afán de espiritualidad, á la supervivencia emotiva del cuadro. Ese valor ideológico no daña en nada al otro exclusivamente colorista, porque de tal manera están ponderadas y acordes las facultades del artista, que el pensador y el pintor se completan conservando cada uno su lugar concreto.

Testimonios expresivos de ello son los lienzos que ahora expone en la Academia de Bellas Artes. Sobre todo los culminantes del episodio divino y del episodio humano, animados ambos de ese romántico hálito, de ese impulso místico característico de la pintura de Menéndez Pidal: *Yo soy* y *Los naufragos*.

Yo soy aporta á la iconografía cristiana la interpretación pictórica del misterioso rostro estampado en el Santo Sudario de Turín.

Reproduce el cuadro de Menéndez Pidal el instante en que Jesús, al preguntarle el Príncipe de los Sacerdotes: «Te conjuro, por el Dios vivo, que nos digas si

tú eres el Cristo, el Hijo de Dios», contesta sin arrogancia, pero con firmeza, con la parca sencillez que las escrituras le reconocen y que hacen suponer una voz suave y una energía profunda: «Tú los has dicho, y aún os digo que veréis desde aquí á poco al Hijo del Hombre sentado á la derecha de la virtud de Dios y venir en las nubes del cielo.»

No rasga Caifás en este cuadro, como en el del Giotto, sus vestiduras al oír lo que imaginara blasfemia; aún no es el instante de la cólera de los Escribas y de los Ancianos, ni de los insultos, befas, injurias y golpes del populacho. Es el primer momento de estupor en el Pontífice y en los demás viejos del Concilio, mientras los sayones sienten hervir la rencorosa rabia de su corazón y la traduce el uno—el blanco—en rechinar de dientes y el otro—el negro—en improperios contra la mujer creyente que siguió al Cristo.

Y todas estas figuras sabias y bellamente agrupadas en una composición viva y armónica, siendo no más que el pretexto coral para la hermosa del Redentor, están concienzudamente resueltas, añadiendo así más cabal ambiente al Hombre-Dios de la blanca silueta y la misteriosa testa.

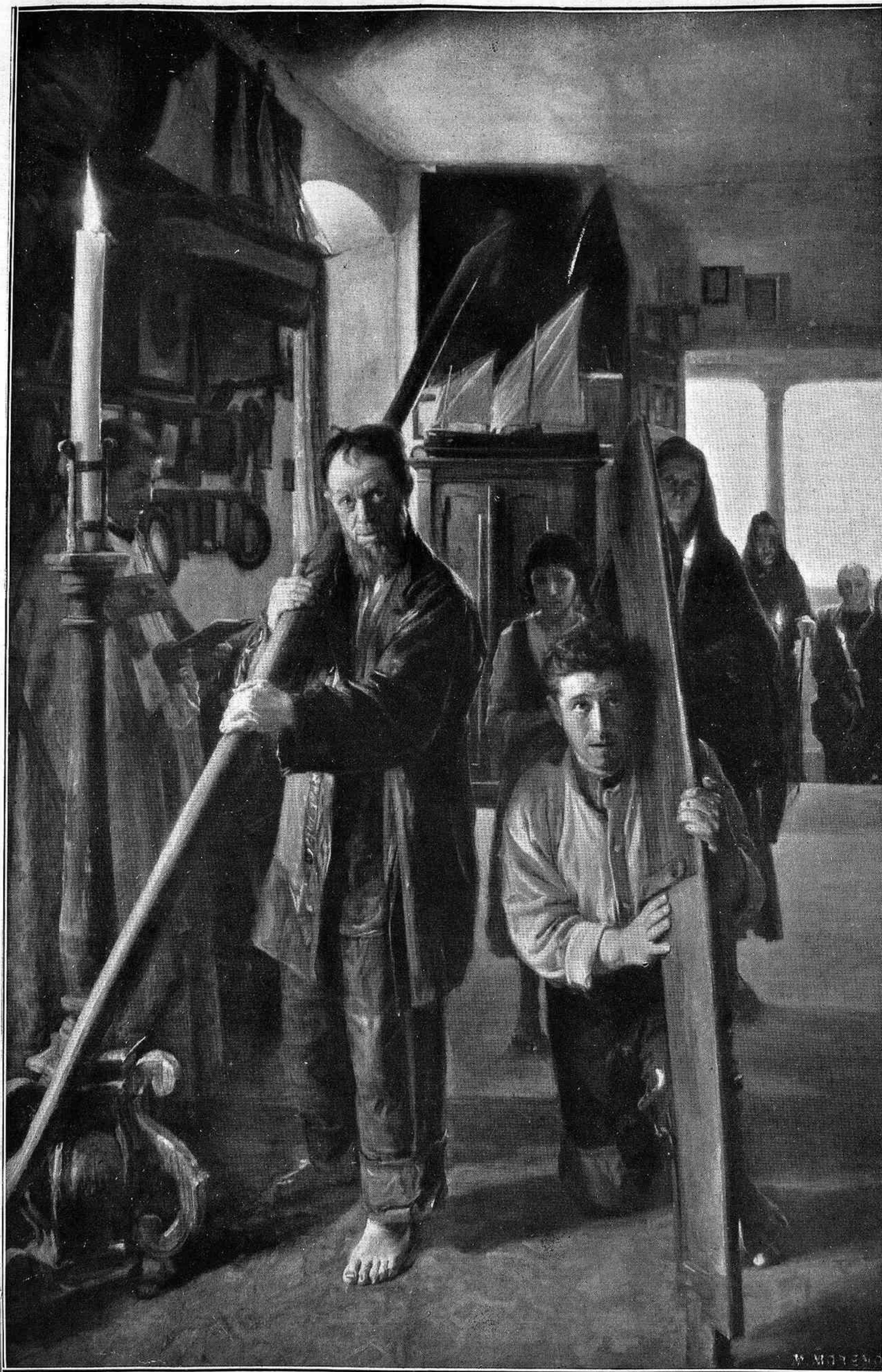
Menéndez Pidal ha sabido recoger el fulgor ultraterreno, la inquietante y enigmática grandeza que emana del rostro incomparable de aquel hombre cuyo cuerpo fué envuelto en el Sudario de la Catedral de Turín y fijado por la acción «grafogénica» de las sustancias balsámicas mezcladas á las emanaciones amoniacales, del sudor febril, de la lenta agonía que oscurecieron pardamente la tela impregnada de áloes.

En el cuadro de Menéndez Pidal este rostro de cabellos y barbas rubias, de ojos claros, de frente surcada por una herida reciente, pero sobre todo de una extraña potencialidad anímica, es más humano en el sentido concreto de su vitalidad que en la imagen vaga de remotas sugerencias del Sudario. El arte ha resucitado de un modo natural el misterio del sepulcro.

Los naufragos nos parece también una de las mejores obras del ilustre autor de *Salus Infirmorum*. Pertenece al otro género predilecto de Menéndez Pidal: á la pintura costumbrista, de episodios humildes animados del instinto místico de las gentes del Norte y del idealismo romántico del pintor que las interpreta.

Como *Salus Infirmorum*, como *El viático en la aldea*, como tantos otros cuadros de fondo y tipos asturianos sorprendidos en instantes de fervor, *Los naufragos* refleja el momento en que unos marineros llegan hasta el altar de una iglesia aldeana para cumplir el voto hecho en el tumulto trágico de la galerna. Detrás de ellos, del mozo ingenuo que se arrodilla, del viejo que con el remo al hombro contempla la imagen con sus ojos serenos bajo el ceño habituado á fruncirse en las mudas interrogaciones del cielo y del mar, otras gentes acuden con cirios encendidos.

De las paredes penden exvotos marineros. Sobre un armario hay una embarcación hecha en las horas de calma, esas embarcaciones que no faltan



"Los naufragos"
(Cuadros de Luis Menéndez Pidal)

FOTS. MORENO

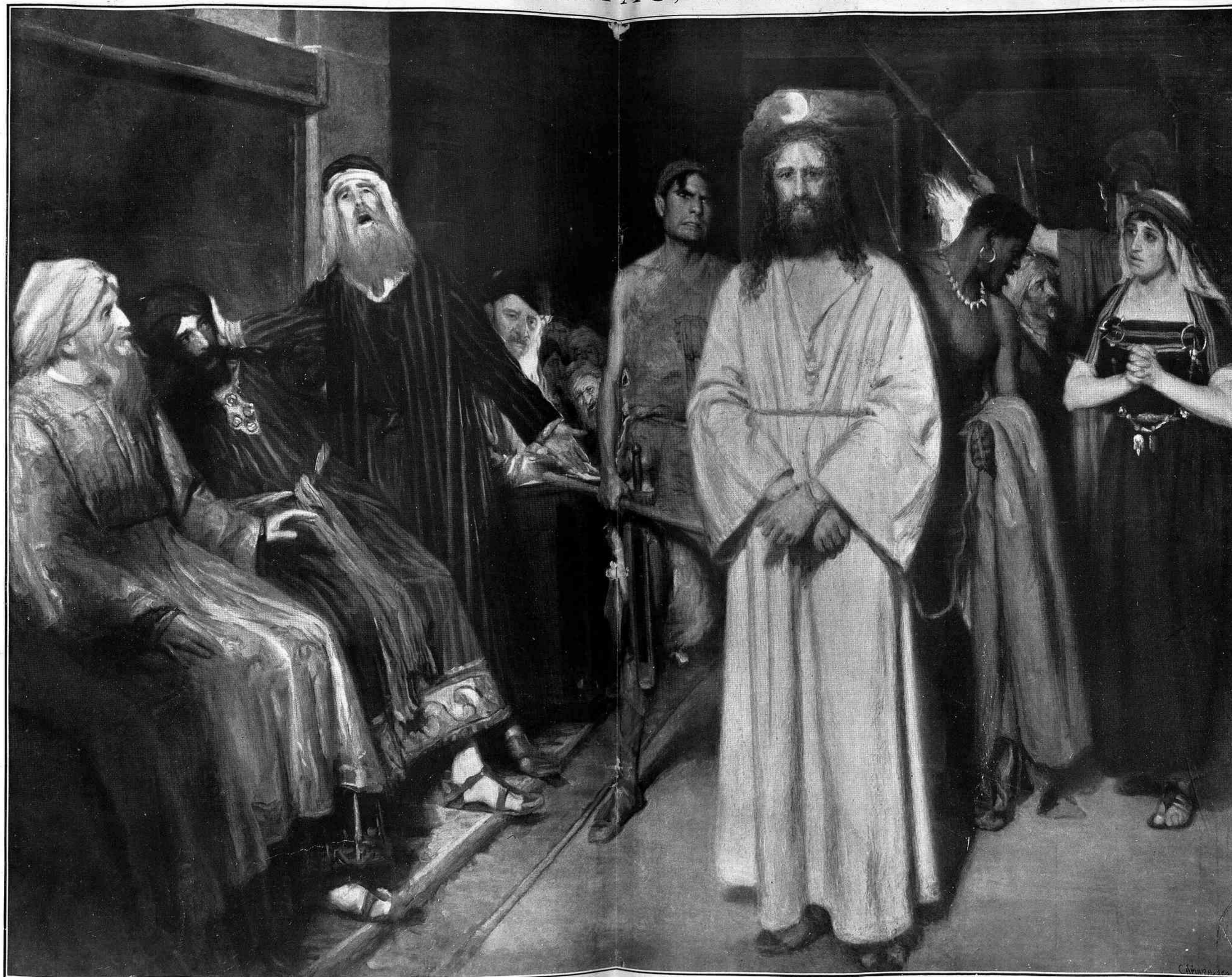
nunca en las viejas capillas roídas por el aire salobre y acunadas por el rumor de las olas próximas...

La escena conmueve por su patetismo sencillo y sobrio, por la ternura que respira el ambiente, por la maestría serena con que está pintada. El arte de Menéndez Pidal alcanza, acaso, en este cuadro la más suprema perfección. Y si en *Yo soy* es la testa de Cristo principalmente y luego algunas figuras de ancianos que hacen pensar en Rembrandt lo que más nos sugestiona y admira, en *Los*

naufragos lo es todo, porque es aquí donde Menéndez Pidal culmina en aquel propósito—enunciado por él mismo en su discreto y españolísimo discurso de ingreso en la Real Academia de San Fernando hace dieciocho años—de lo que debe ser la pintura tomando ejemplo de Velázquez y en paráfrasis cervantina, procurando «á la llana, que con formas y colores significantes y bien colocados saliese cada parte de su obra enlazada con el todo y éste vigoroso y vivo».

José FRANCES

JESÚS EN CASA DE CAIFÁS, EL SUMO PONTÍFICE



«Yo soy», hermoso cuadro del ilustre pintor D. Luis Menéndez Pidal, expuesto en la Real Academia de Bellas Artes. Esta admirable obra del insigne artista reproduce la escena de la Pasión de Nuestro Señor en que el Redentor, contestando á la pregunta de Caifás: «Yo te conjuro, de parte de Dios vivo, que nos digas si tú eres Cristo ó Mesías, el Hijo de Dios», respondióle Jesús: «Tú lo has dicho: Yo soy» FOT. CORTÉS

ASPECTOS DE ITALIA EL VI ANIVERSARIO DEL FASCISMO



ACERBO
Creador, con Rossini, de los Sindicatos fascistas



GENERAL ITALO BALBO
"Quadrúnviro" de la marcha del 22



DE VECCHI
"Quadrúnviro" de la marcha sobre Roma y gobernador actual de la Somalia

Los fascistas han celebrado el VI aniversario de la fundación del primer *fascio di combattimento* con grandes concentraciones de «camisas negras» y con sendas manifestaciones, á las que se ha asociado la mayor parte del pueblo italiano. Italia, pues, ha presenciado una vez más un desfile magno

de fascistas, cuyos gallardetes han ondeado á los cuatro vientos y cuyos cantos han resonado igual en las amplias vías de las grandes ciudades que en las típicas plazas de los pequeños centros. La celebración, sin embargo, no ha sido una vana ceremonia más. El desfile esta vez ha tenido otro significado. Ha constituido en sí, y por decirlo con las palabras del «Duce», «la revista de un ejército que ansia nuevas batallas» y que recuerda al mundo seis años de historia; seis años de prodigiosa y única ascensión de un partido que á pesar de haber volado á su paso los puentes del pasado, continúa impertérrito su marcha mirando, sereno, hacia el futuro...

Un *fascio*, un haz, un puñado de hombres, recogió hace seis años el grito de rebelión del que se proclamó «Duce» desde aquel momento.

«Eramos cincuenta y dos—dice Michele Bianchi—los que nos unimos entonces en Milán el 22 de Marzo de 1919 á Benito Mussolini. Cincuenta y dos almas perdidas, y cincuenta y tres con la del «Duce», más perdida aún que las nuestras...»

El sueño de una nueva Roma, grande como la Imperial, que oponer á la Roma que agonizaba, era el programa de aquellos hombres, el norte hacia el que se dirigían; su única guía, el «Duce». Roma Imperial les prestó el emblema: el *fascio littoiro*, y el saludo, que fué, naturalmente, el romano. Y cuando aquellos cincuenta y dos hombres convirtieron en «tantos que, si bien la



BENITO MUSSOLINI
Fundador y jefe del Fascismo

mirada del «Duce» togra hoy abarcar el perfil del vasto bosque, apenas puede distinguir los árboles», los términos romanos designaron las nuevas agrupaciones. El manípulo se hizo cohorte y después milicia, constituyendo, más tarde, las centurias y las legiones. La «camisa negra» fué el único distintivo que los fascistas no tomaron de Roma. Su origen puede hallarse en la que vestían los *arditi* de la Gran Guerra ó en la roja camisa garibaldina, cuyo color se substituyó con el negro, quizá para diferenciarla de la prenda del héroe italiano, ó acaso por ser el negro el color más en armonía con la triste situación de entonces... Así quedaron constituidos los «fascios», y desde aquella fecha el fascismo trata de realizar el sueño mussoliniano, recorriendo su camino—que culminó en la famosa marcha sobre Roma—, y prosigue firme en su labor, que no es este el momento propicio de analizar...

Hoy, sin embargo, las palabras que el «Duce» ha pronunciado en la conmemoración requieren un comentario. «Estamos—ha dicho Mussolini—soberbiamente solos contra todos; solos con lo que hemos hecho en dos años de Gobierno; solos con nuestro destino y con nuestro valor; solos frente á una coalición de enemigos.»

¿Piensa, acaso, el «Duce» en la soberbia fortaleza de Ibsen? ¿Cree que se avecinan los tiempos profetizados por Zarathustra? ¿Los tiempos que despreciaron los hombres educados en los confortables ambientes del siglo XIX? ¿Ve en la situación europea la primera fase de una furiosa lucha de hegemonías y experimenta, siente, la «voluntad de poder» que hoy domina á las naciones? ¿Considera necesario, en una palabra, el retorno á Nietzsche, á quien sin duda admira como maestro de energías imperiales? He aquí unas preguntas cuyas respuestas podrán ser leídas cuando Italia y el «Duce» escriban unas cuantas páginas más de la Historia itálica.



Alfredo de MOLINA
Milán, 1925.



LANFRANCONI
De los Fascios lombardos



MIGUEL BIANCHI
Del Quadrunvirato fascista de la marcha sobre Roma

GENERAL DE BONO
Primer jefe que fué de la Milicia Nacional Fascista y cuarto miembro del Quadrunvirato



ROBERTO FARINACCI
Secretario general del Partido Fascista



Fachada del Ateneo de Manila

FILIPINAS, la perla de Oriente, conserva en su espíritu la esencia latina, el viejo, pero intenso perfume de España. Habrá prosperado materialmente, sentirá el medro de su administración y la grata impresión de sus calles urbanas, y, sin embargo, sobre los privilegios sajones sentirá surgir su condición latina, que se revela en sus intelectuales y en sus expansiones, que le unen espiritualmente con España á través del tiempo y de los episodios de la Historia. Filipinas, el pueblo maravilloso, que se destaca en una silueta indolente y sutil tras el gris de su cielo oriental, ha sabido filtrar en su poderosa raza el espíritu práctico de los sajones junto con el alma latina que heredó de España en sus trescientos años de dominación.

Filipinas no olvida al pueblo español, y en el fondo guarda á su recuerdo una respetuosa admiración y un afecto hondo y cálido. Los niños, á la salida de las escuelas, en donde obligatoriamente hablan inglés, abandonan los moldes estrechos y expresan sus sentimientos en español, rindiendo con ello un instintivo tributo á la antigua Metrópoli, que triunfa en el idioma como la justicia y la razón triunfan sobre la fuerza y el egoísmo.

España no olvida tampoco al pueblo filipino, y á su recuerdo siente un gran dolor y el peso de una injusticia. Como en una pesadilla resurgen en la imaginación popular los pasados episodios, episodios sin nombre, que privaron á España de una progresiva colonia, hiriendo hondamente el alma

EL ALMA LATINA EN ORIENTE

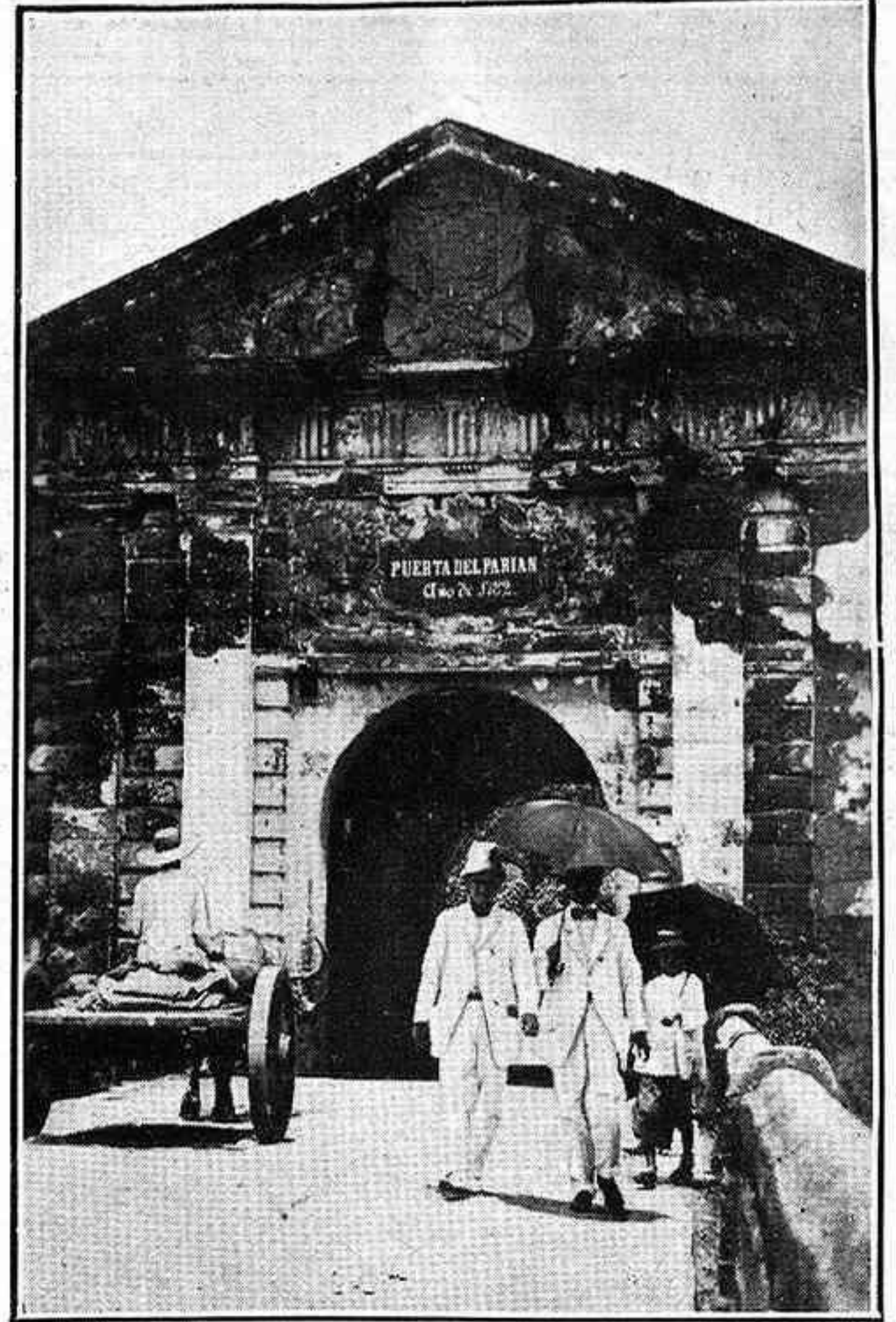


Los senadores Sres. Sergio Osmena y Manuel L. Quezón, "leaders" del movimiento á favor de la independencia de Filipinas

nacional. ¡España no puede olvidar á Filipinas!

Hace tiempo recibí una carta de un grupo de estudiantes filipinos, una carta entusiasta, fervorosa, que vibraba de admiración hacia España y que manifestaba la compenetración de las juventudes intelectuales filipinas con las juventudes hispanoamericanas. En ella se ponía de relieve el orgullo que sienten los filipinos de formar parte de la numerosa agrupación latina, madre de los pueblos y faro de la civilización. Es indudable que el pueblo filipino ha sabido elevar su raza formando una casta poderosa y culta, que brilla con luces propias y que ha de servir de guía para los pueblos del Extremo Oriente que aún vagan en la sombra de extrañas imágenes milenarias y sienten el calor enfermo y atávico del fanatismo.

Manila es una moderna ciudad de alabastro, montada, como preciosa joya, sobre un fondo medieval. En el histórico campo de Wallace, dando frente á la española Luneta, de romántico recuerdo, des-



La famosa puerta de Farián, en Manila

tácase como una atalaya la bahía de Manila, entre cambiantes verdes y azules; sobre ella, y como en una evocación de pasados días románticos, en que se alzaba el pabellón de Castilla, se proyecta la sombra de los almenados baluartes españoles, las históricas murallas que erigió el conquistador castellano, y que allí se mantienen aún con secular firmeza. ¡Manila, perla del Oriente, ciudad de luz! ¡Yo te rindo desde estas páginas un homenaje que interpreta el sentir del pueblo español, que convivió en tu seno trescientos años y llevó á tus tierras cálidas savia y sangre!

Manila va adquiriendo extraordinario impulso, y hoy día puede considerarse como una de las poblaciones más gratas y confortables del mundo.

Es necesario que España vea la gran oportunidad que se le muestra para desarrollar su comercio con Filipinas y, con tal motivo, con el Oriente. Nunca mejor ocasión para establecer Tratados y aprovechar la gran colaboración de la colonia española residente en el archipiélago.

Es necesario también que dentro de la confederación espiritual hispanoamericana, que en algún día será patente realidad, tenga acogida la aspiración de Filipinas, que España hace suya, y con ella todas las naciones de habla castellana. La independencia filipina tiene que ser un hecho pronto, pues lo exigen las leyes de equidad y justicia y el ambiente moderno de soberanía de los pueblos.

J. L. PANDO BAURA



Niñas de las escuelas primarias de Manila haciendo ejercicios de gimnástica sueca en el Stadium

CAMARAT-LU

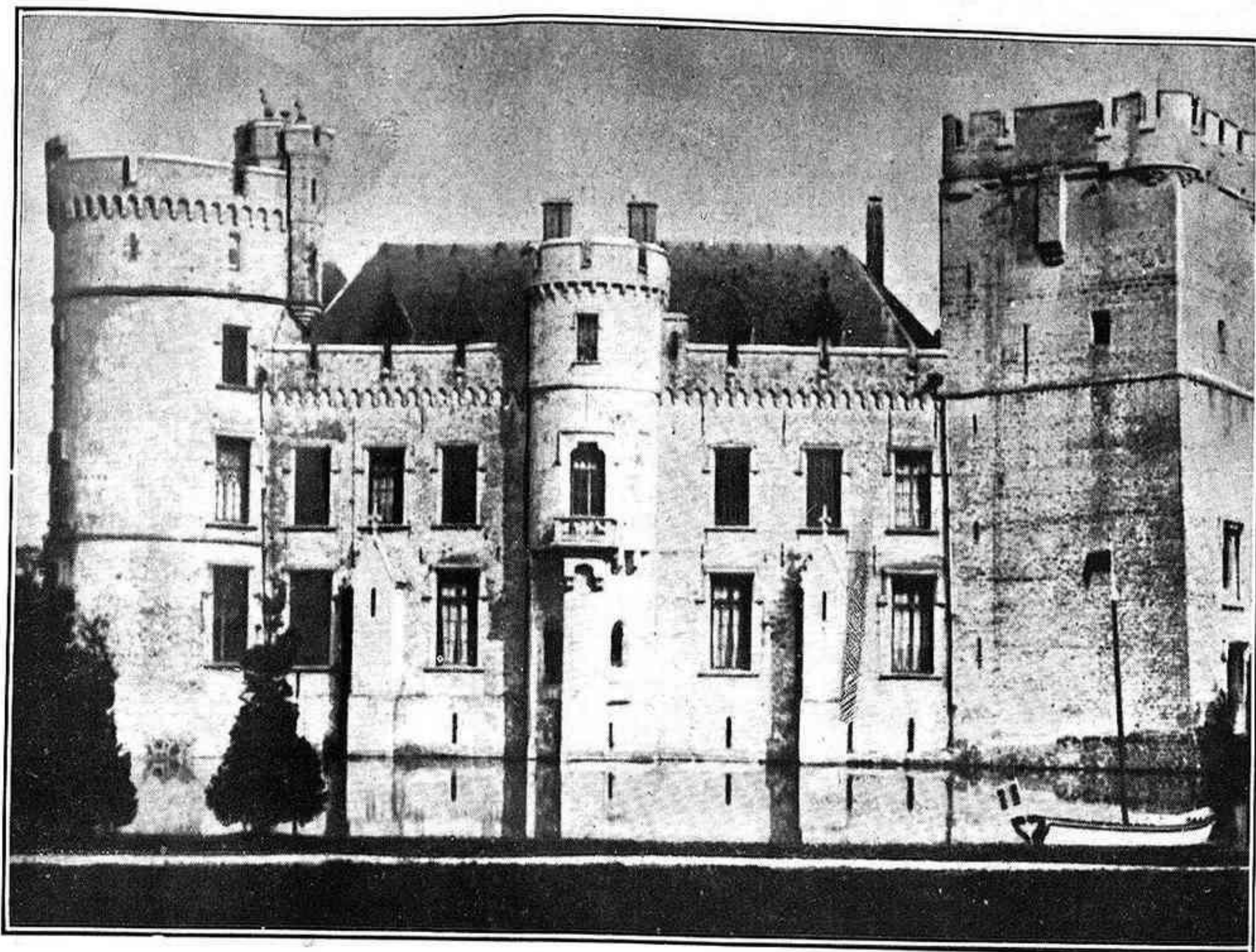
RECUERDOS DE UNA TRAGEDIA

La grave dolencia que ha puesto en peligro la vida de Carlota María Amalia, ex Emperatriz de Méjico, ha hecho evocar el recuerdo del tremendo drama desarrollado en aquellas lejanas tierras. El drama de Querétaro, como se ha dado en llamar á la trágica muerte alcanzada por el Emperador Maximiliano en 1867, y que además causó la locura de la infeliz mujer.

Era un matrimonio joven, romántico, lleno de ilusiones y pletórico de esperanzas. El Maximiliano, hermano del Emperador Francisco José de Austria, tuvo espíritu aventurero, ansia de conocer tierras, de estudiar países, usos y costumbres. Como marino, ya que desde muy joven dedicóse á la Armada, llevó sus afanes por diversos puntos del globo. Arrogante figura, espíritu abierto y caballero, enamoró á la joven Carlota, hija del Rey Leopoldo de Bélgica, y no había cumplido ésta diez y ocho años cuando unió su suerte á la del brillante marino. Nunca puede decirse con más

justeza lo de unir su suerte por no escribir «su desgracia», ya que el matrimonio aquel, que podía y debía esperar los halagos de la vida, ha señalado el paso por la tierra de dos seres á los que la fatalidad arrastró por el camino fatal de la tragedia.

Entregado á su hogar, al amor de la bella Carlota se hallaba Maximiliano en su poético castillo de Miramar, cerca de Trieste, cuando fué á buscarle la tentadora proposición de ceñir una corona imperial en tierras mejicanas. Napoleón III fué el iniciador de tan bella propuesta, torpemente oída por Maximiliano. Ese momento de ambición que empuja á los hombres, empujó entonces al insigne príncipe navegante, y soñando con edificar allende los mares otra Monarquía parecida á la que dejaba en Europa, allá se fué, pletórico de ilusiones, prometiendo á su amada Carlota interminables horas de felicidad.



Castillo real de Bouchout, cerca de Bruselas, donde reside la ex Emperatriz Carlota desde la trágica muerte de su esposo el Emperador Maximiliano

Quiso gobernar; trató de atraerse al pueblo con leyes inspiradas en un sentido amplio, como la libertad de imprenta, la nacionalización de bienes eclesiásticos, ley de tolerancia de cultos y un proyecto de concordato que le valió su ruptura con el Vaticano. Todo fué inútil y el pueblo se le revolvió; del fondo del mismo salieron sublevaciones, que fueron ahondadas por el abandono en que le dejaron aquellos mismos que hubieron de tentarle á que corriera la aventura que tan triste desenlace había de tener.

Los franceses retiraron sus tropas; Prim, nuestro general invicto, hubo también de mezclarse en el asunto y el infeliz Emperador Maximiliano no pudo contar más que con sus propias fuerzas, que no eran muchas por cierto.

Solo, en país extraño y rebelde á él, luchó cuanto pudo y como pudo, no decayendo su energía ni

por un solo instante. Entonces es cuando comienza á destacarse la figura de la Emperatriz.

Esta se dió cuenta del trance en que se hallaba metido su adorado esposo y se ofreció á él para servir de embajadora cerca de las potencias europeas y muy especialmente del Emperador Napoleón III para protestar contra el abandono en que dejaban allá en Méjico á su augusto esposo. En 1866 embarcó en Méjico, con rumbo al antiguo continente, esperanzada, llena de ilusiones y pletórica de fe ante su creencia de que los Soberanos europeos no abandonarían á su esposo.

Triste odisea y siniestro camino el que recorrió esta infeliz mujer, que veía de modo clarísimo lo que significaba el abandono de su marido. Llegó hasta Napoleón; le recordó sus ofrecimientos, sus promesas; suplicó, lloró..., mas todo fué en vano. La política aconsejaba en aquella ocasión otra cosa que la deseada y solicitada por la desventurada mujer, y se alejó de

Francia con el corazón transido de dolor. Marchó á Roma; trató allí de implorar en favor de su marido y le faltó la razón. Carlota, la romántica, la enamorada, se volvió loca sin haber conseguido nada de lo que tan anhelantemente pedía. Aquí se decidió el sacrificio de Maximiliano y éste fué sacrificado. En Mayo de 1867 era fusilado por los rebeldes.

Desde aquella larga fecha la infeliz Carlota vive recluida, alejada del mundo é ignorante hasta del triste fin de su amado esposo. La razón no le volvió nunca.

En su poético castillo de Bouchout, cerca de Bruselas, descansa su cuerpo. Su alma hace tiempo que la ha abandonado en busca de la otra, de su compañera en sufrimiento, la del Emperador Maximiliano.

MARTIN MARTON



Carlota y Maximiliano pocos años después de efectuado su matrimonio



La ex Emperatriz Carlota á los catorce años de edad

LA MEZQUITA DE CÓRDOBA EN 1830

Es una versión francesa de hacia el año 1830—por lo tanto, una versión romántica de la Mezquita de Córdoba—la que exhumamos hoy. Galanes de calzón corto, chaquetilla y faja, pero con el cuello blanco, un poco engolado como la corbata de Larra; damas de basquiña, manga ancha y zapato bajo, bien sujeto con cintas de terciopelo al breve pie. Un cura de manteos y teja colosal para cantar con «don Basilio», más propiamente que en el coro. Al fondo una pareja de la guerra de la Independencia y caminando hacia ellos un bandido, andaluz ó calabrés, con su capotón al hombro—ocultando, sin duda, el retaco—y su sombrero alto, de aspecto sospechoso...

Las murallas de la Mezquita, ruinosas, agrietadas... Brotan entre las piedras jaramagos, hiedra, zarzas. Y en el recio muro, maltratado por los años y por el descuido de la ciudad, asoman los más bellos alicatados en torno al arco árabe de las puertas y de las ventanas. El grabado lo hizo Bury para su libro de arquitectura de M. Jules Gailhabaud. Debíó atender, por consiguiente, á la más estrecha fidelidad, como corresponde á un trabajo serio; pero España ha sido siempre una tentación y nos parece ver acumulados en una sola lámina demasiados elementos que contribuyen á dar carácter. Todo ese lienzo de pared ha sido restaurado muchos años más tarde. Se conserva la línea y se ha omitido alguno de esos ventanales superpuestos; pero quizá haya perdido también la severidad que sin duda tuvo en la época triunfal de Hixem y de Almanzor y de sus inmediatos sucesores.

La severidad de la Mezquita corresponde á la de la primera época, casi ascética, del mahometismo cordobés. Era la época en que el pueblo estimaba á los santones virtuosos enemigos del fausto. El mismo esplendor de la victoria llegaba rodeado de cierta rudeza guerrera. Mayor sencillez, mayor amplitud. Estas cualidades, comparadas con las de la Alhambra granadina ó el Alcázar sevillano, hacen que hoy inclinemos nuestras preferencias del lado del arte arábigoespañol de la primera época. «Usted profesa antipatía á los árabes, y yo les tengo mucho afecto sin poderlo remediar», le escribía Ganivet á Unamuno el año 98. Esa antipatía, en gran parte, deriva de la que todo nuestro tiempo viene demostrando al arte árabe y especialmente á la arquitectura árabe, juzgándola de un amaneramiento femenino y de una pobreza de motivos que la hacen muy inferior á los grandes tipos arquitectónicos de Egipto, de Grecia y aun al arte gótico. Se olvidan muchas cosas que no cabrían en un artículo; pero acaso no seamos nosotros quienes debamos alegrarlas en defensa de los árabes españoles y de sus huellas en la historia del arte. Dejándolas á un lado—al menos por hoy—diremos que esos testimonios más antiguos son los que responden mejor á la idea más pura que hoy tenemos del arte árabe en España.

Imaginamos que se puebla la calle de la Mezquita no con esos cordobeses de principios del siglo XX que aparecen en el grabado francés, sino con el buen pueblo musulmán de la época del primer Alhakem. Y nos parece ver llegar entre la muchedumbre que le abre paso á uno de aquellos ascetas como el Abudachannas, de quien cuenta Alfaradí—lo hemos leído los profanos en los libros de Asín Palacios—que «vivía eremíticamente en un tugurio de Córdoba y llevaba sus ayunos con tanto rigor que durante todo el mes de ramadán hacía tres comidas, tan sólo una cada siete días.» El califa pasó cierto día por delante de su casa y le saludó á señas con la vara ó bastón que llevaba en la mano. Abulachannas, que estaba sobre el terrado ó azotea de su casa, respondió á su saludo en la misma forma muda, con una tralla que tenía en la mano. Preguntáronle luego por qué había obrado tan irrespetuosamente y contestó con desdenoso tono: «Me saludó con la vara y le respondí con la tralla.» Fueron muchos los ascetas cordobeses que sin saber de la existencia de Séneca tuvieron actitud semejante, aunque el tiempo en que nacieron era menos ominoso y el tirano menos bárbaro. Pero corresponde bien la severidad de los muros cordobeses á la vida y á la filosofía de Abenmasarra, por ejemplo, que allí fundó su escuela y que acaso predicara á su sombra su método de ascetismo y su doctrina filosófica. La época de Alhakem II y la de Abderramán III es la del florecimiento de la escuela de Abenmasarra.

Hemos evocado este nombre—como el del cor-



Vista exterior de la Mezquita de Córdoba

dobés Abenhamam, traído también á nuestra memoria por lecturas del sabio arabista D. Miguel Asín Palacios—siguiendo la sugestión de esas ruinas, maravillosamente sostenidas en pie al cabo de ocho siglos. Porque son inteligencias firmes, morales rígidas y fuertes que alejan las ideas de debilidad y blandura sensual por las cuales se juzga desfavorablemente á todo el arte árabe.

Pero en el año de 1830 el mundo—y sobre todo el romanticismo alemán y francés—llegaban á esas ruinas, sin prejuicios, y las reproducían para dar idea de un mundo desenterrado. Fué una hora matal en que el arte vió las cosas con ojos nuevos, y eso es lo que da mayor encanto á todos sus descubrimientos.

A. DE TORMES

LA EXPOSICIÓN VIDAL Y QUADRAS



"Sol de invierno"



"Una modistilla"

SUCESIVAMENTE, con una frecuencia que denota la buena acogida, van exponiendo sus obras los artistas catalanes en los Salones madrileños. Ello es tanto más de celebrar cuanto que no informa un restringido propósito ni se limita a determinada tendencia ese noble afán de conocimiento que impulsa a los artistas catalanes hacia Madrid.

Acuden, ciertamente, de las más opuestas preferencias estéticas, de los más antagónicos sectores, que en la vida catalana permanecen alejados unos de otros sin tener ningún contacto directo a no ser el de las Exposiciones Generales, organizadas y resueltas con un espíritu liberal y amplio que deseáramos ver incorporado a las nuestras Nacionales. En los últimos meses de 1924 y primeros de 1925 Madrid ha tenido ocasión de conocer y estimar en su justa valía artistas que en Cataluña disfrutaban de excelente re-



"Lejos del mundo"

nombre y ha podido a su vez demostrar el eclecticismo comprensivo, la amplitud de miras que distingue a la capital de España, no tan atrasada ni reaccionaria como se quiere presentarla, de un modo constante ó transitorio, a las miradas ajenas. En Madrid encuentra propicia y halagüeña hospitalidad todo lo que significa un valor positivo, sin que por ello dejemos de lamentar que su hidalga cortesanía, el señorial acogimiento que son sus características se prodigue hasta quienes no lo merecen ó tolere por exceso de afable generosidad toscas simulaciones de valores y negativas antiguallas antiestéticas.

Pero es fácil distinguir en seguida lo que es tolerado, lo que se admite y lo que se estima. Grados progresivos de esa cordial y amplia virtud acogedora de Madrid. Porque no puede confundirse el enterado, el que conoce bien nuestra psicología entre la cortés

CAMARAFU

actitud y el efusivo sentimiento; entre el franco y pronto contagio espiritual de la muchedumbre y la no menos sincera pero más cauta entrega intelectual y sensitiva de las minorías selectas.

Por fortuna y para elogio del arte catalán contemporáneo, tan vario de facetas y tan henchido de elocuentes posibilidades, Madrid no ha precisado recordar su cortesía ingénita, ni tuvo que echar mano de la tolerancia—tan sutil é irónica á veces que ciertas audacias provincianas la confunden con la sumisión cándida—frente á las exhibiciones artísticas que buscaron recientemente la curiosidad madrileña.

Lo mismo aquellas que obtuvieron el elogio unánime, por más comprensivas á profesionales y profanos—en esa enorme gradación de capacidades sensoriales y sentimentales que va desde los rudimentos técnicos á la exquisita y cultivada educación espiritual—, que las de un limitado y selectísimo éxito procurado por la minoría que tiene el derecho y el deber de ilustrar á los demás, las Exposiciones de artistas catalanes han dejado en nosotros grato recuerdo y han contribuido á que se restablezca un contacto estético entre Madrid y Barcelona que no dejará de ser conveniente y fructífero para ambas capitales, bien representativas de lo que era y será España cuando España pueda manifestarse sin trabas de ningún género.

•••••

Vidal y Quadras, el distinguidísimo pintor que ahora expone en el Círculo de Bellas Artes, es conocido ya en Madrid por sus envíos á las Nacionales: retratos de sobria elegancia, figuras femeninas de un encanto sonriente, interiores de grata tonación, de atractiva alegría.

Pertenece por su arte á un grupo notabilísimo de pintores donde figuran Mongrell, Martí Garcés, Raurich, Cardona, y donde estaba también el malogrado Ricardo Urgell. Pertenece por su vida y sus preferencias sociales á la otra aristocracia «de la sangre y del dinero»—como se decía en los buenos tiempos de la Regencia—. Así la pintura de Vidal y Quadras se aplica gustosa á temas distinguidos y nobles. Sugiere en seguida la idea de un feliz contemplador de las dichas ajenas y circundantes, de un intérprete de motivos cuya existencia comparte. No hay, por lo tanto, en Vidal y Quadras la vaga reserva, el ansia oculta de rebeldía que suele adivinarse en otros pintores entregados por conveniencia ó por codicia al retrato aristocrático, sino, por el contrario, se descubre pronto como á esas figuras de gran mundo, esas muchachas de «buena casa»—que nada tienen que ver con el figurín grotesco de las hijas de los nuevos ricos y de las vírgenes tontilocas del reciente snobismo temperamental—no llegó el pintor como un advenedizo impuesto por la gloria oficial.

Y—apresurémonos á decirlo—la excelencia de



"El ramo de flores"

su arte le libra de ser confundido con lo que suele considerarse «pintor de elegancias». Nada más opuesto á las cualidades, á la otra incopiable é inconquistable elegancia del espíritu que posee Vidal y Quadras. No es un banal frecuentador de saraos ni un adulator de opulencias económicas ó de linajes históricos.

Su talento, su capacidad crítica, le salvan. Y si fuera preciso buscarle antecedentes, no estaría de más recordar á Felipe Laszlo en ciertos retratos suyos, en la manera, firme y graciosa á un tiempo mismo, de encajar las facciones y hacerlas expresivas, animadas de cada personal carácter en los dibujos de equilibrada espontaneidad. Pero sus retratos al óleo son más fluidos, más transparentes

que los del gran pintor húngaro; acentúan el deseo de claridades finas, de gamas tranquilas que conmueven al ilustre artista español.

Los retratos de Vidal y Quadras tienen siempre el ritmo eufórico de la existencia fácil, cuya juvenilia reproduce preferentemente. No son enfáticos ni de espesa arrogancia cromática; por el contrario, aspiraban ayer y han logrado hoy una sencilla y diáfana gentileza de forma y de color.

Y aun siendo tan afirmativos en la obra total del artista, á pesar de que valen por sí mismos como propósito, como resultado y como ejemplo estético, diríase que han servido y continúan sirviendo al pintor como educación y ensayo de su arte, más ampliamente, más libremente manifiesto en sus cuadros de «asunto».

Minúsculos «asuntos», desde luego. Porque Vidal y Quadras no es pintor aficionado á la anécdota y los literaturismos plásticos. Es el pintor puro, el que concede á la línea y al colorido su máxima y libérrima expresividad. De este modo sus cuadros de asunto son retratos femeninos donde no obsesiona el afán del parecido, ni la rotulación de un nombre propio.

Mujeres casi siempre, con absorbente preferencia, en la dulce, deslumbrada, edad mujeril.

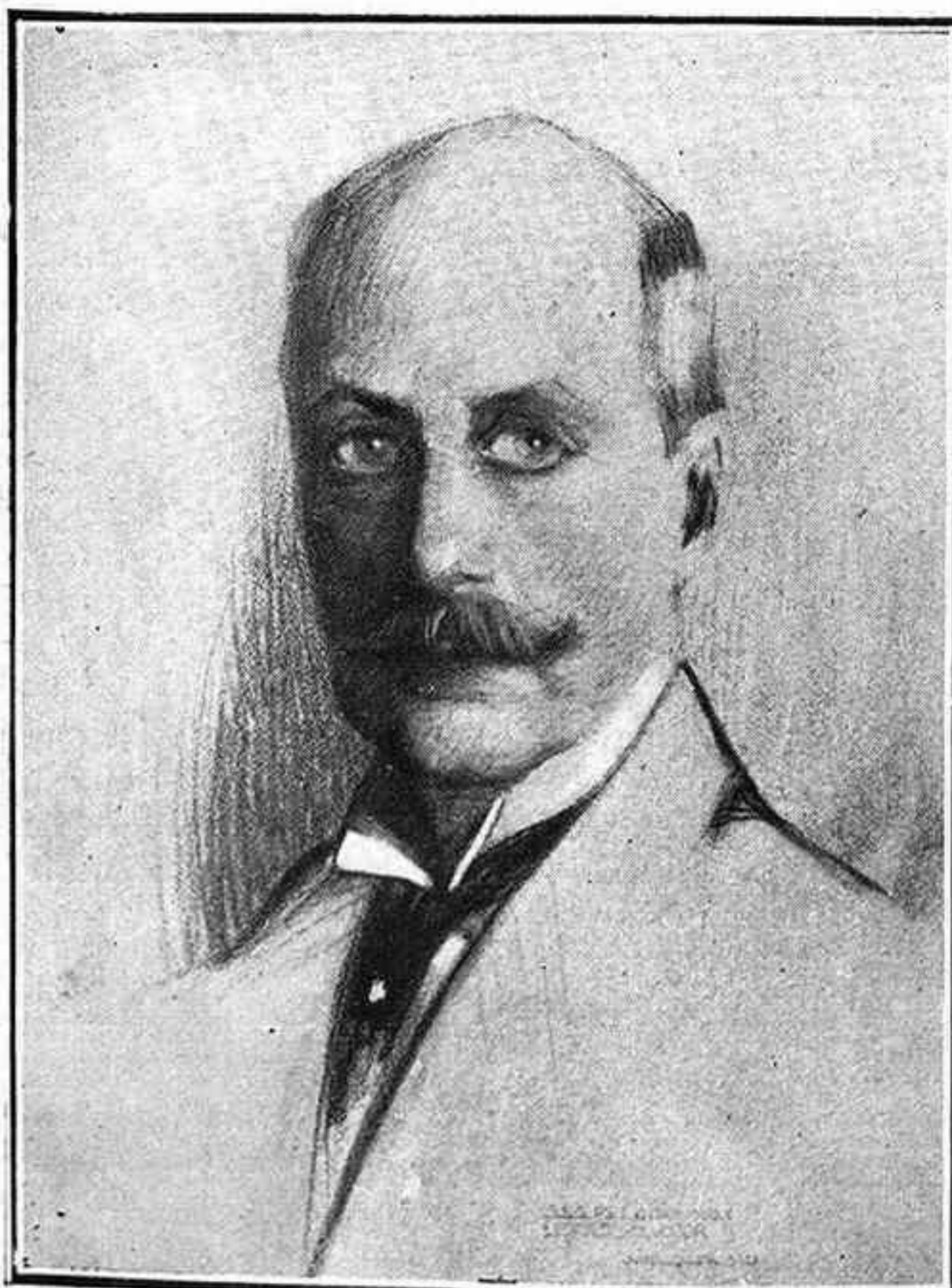
Y en el difícil juego de los contraluces. Llamáramos á Vidal y Quadras el «poeta del contraluz» por como desafía esa difícil y sutilísima interpretación de los tonos menores, de las delicadas sinfonías en violetas, amarillos, azules y grises, los más insospechados matices en las calidades exactas de las cosas y las telas; las armonías de la luz á través de los cristales, los reflejos suaves de flores y fayenzas en las carnes femeninas; el suavísimo, el melódico paso de un tono á otro con tan sensible ternura que pocos pintores españoles poseen.

Y consecuencia de esa maestría técnica, de ese indudable deleite cromático que es la más íntima condición pictórica de Vidal y Quadras, naciendo precisamente de la despreocupación ideológica con que el artista mira el asunto ó el valor emotivo de un cuadro, toda su obra está profundamente, sensiblemente dotada de emoción.

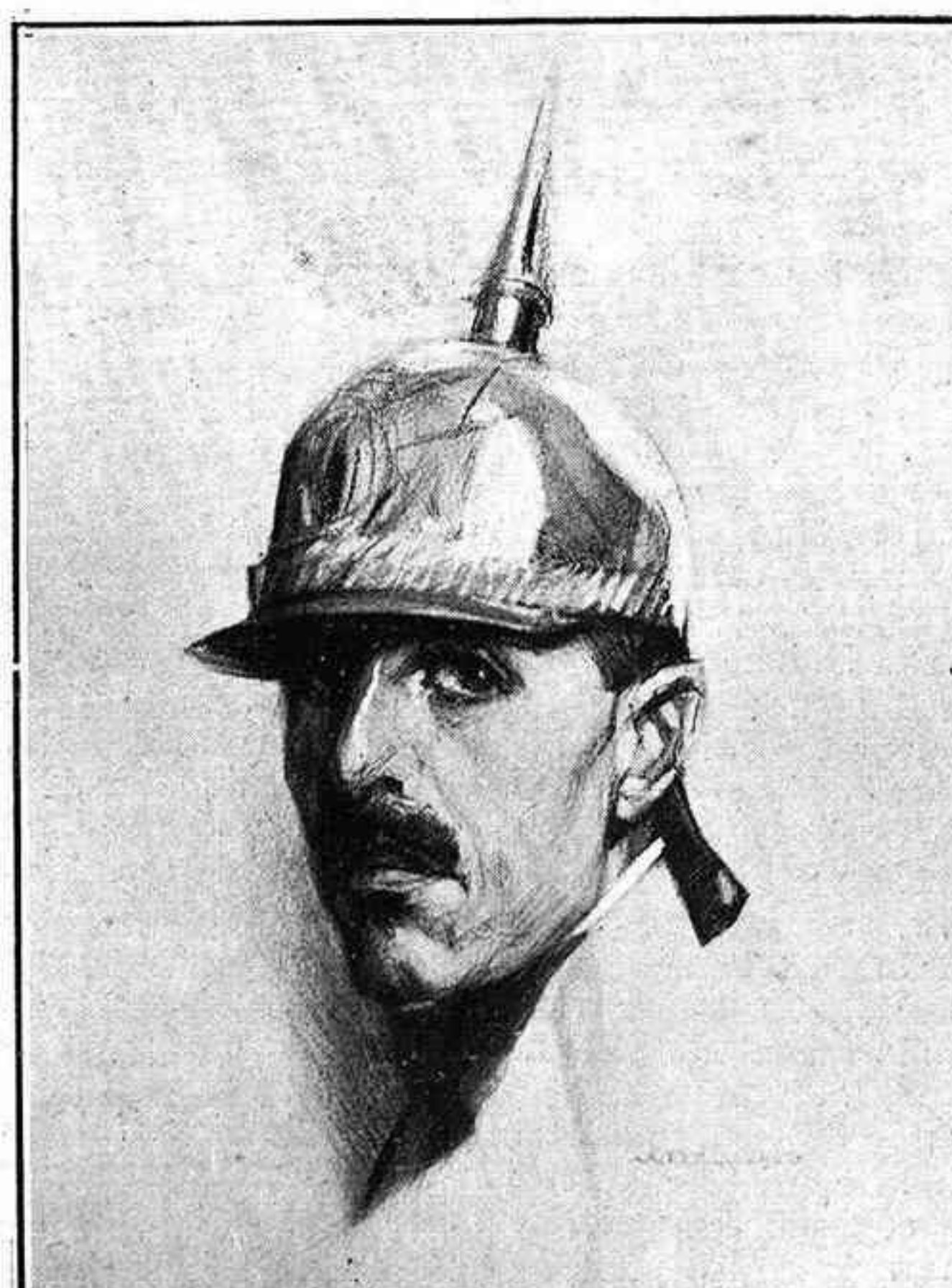
No pueden, realmente, contemplarse cuadros como *Sol de invierno*, *El ramo de flores*, *Lejos del mundo* é incluso *Una modistilla* (tan esquemático, tan ágil en su constructiva esencia formal) sin que el hechizo de estas feminidades, sorprendidas en instantes de solitaria entrega á sus pensamientos, nos conmuevan como el alma femenina y apasionada que vaga por ciertos momentos de Schumann ó ciertas estrofas de Heine.

Es en ella donde mejor se adivina el ritmo íntimo, la musicalidad interior de este arte que incorpora á su época y su mundo el poeta del contraluz.

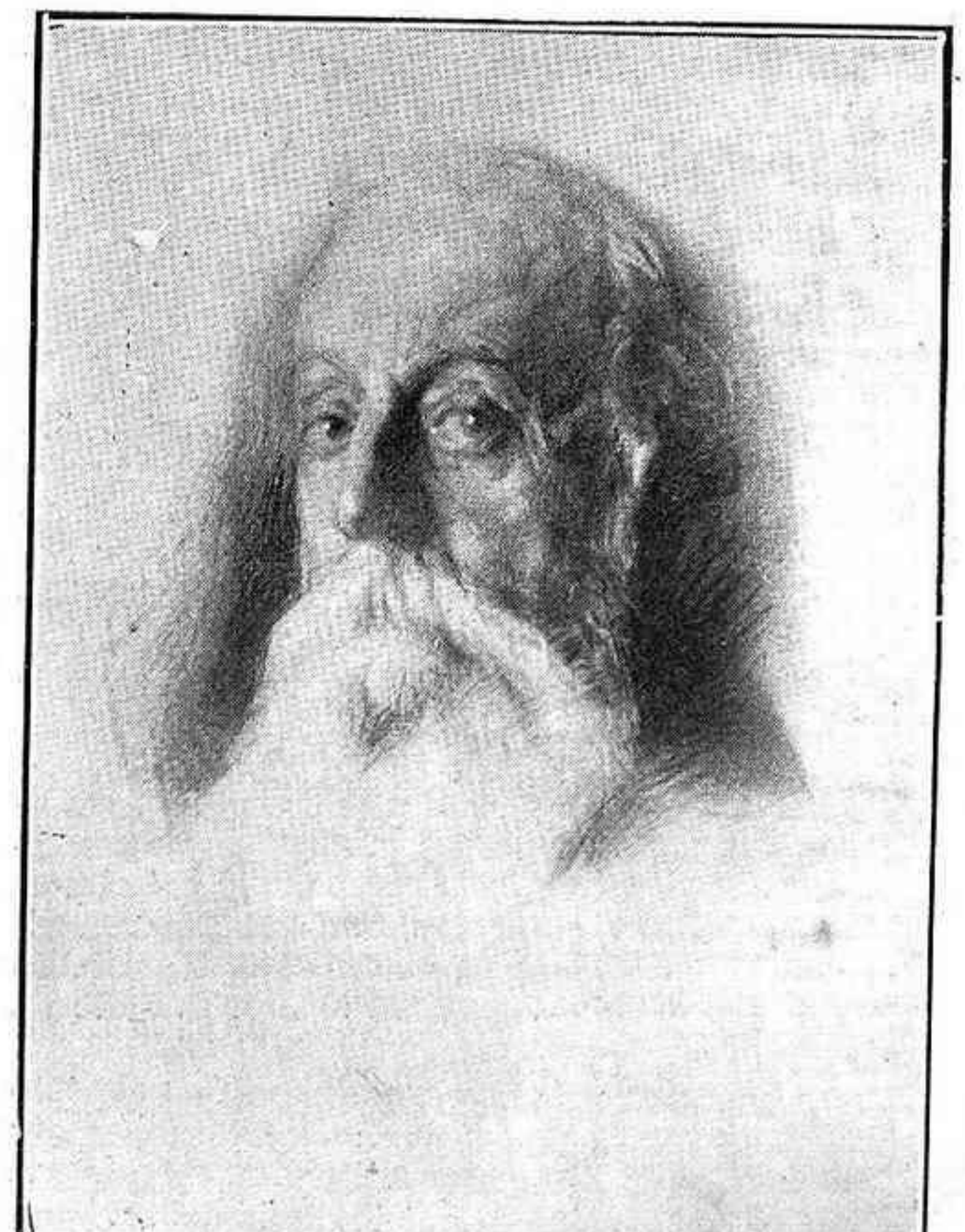
SILVIO LAGO



"Retrato del Archiduque Leopoldo Salvador"



"Retrato de D. Carlos de Barnola"
(Cuadros de J. Vidal y Quadras)



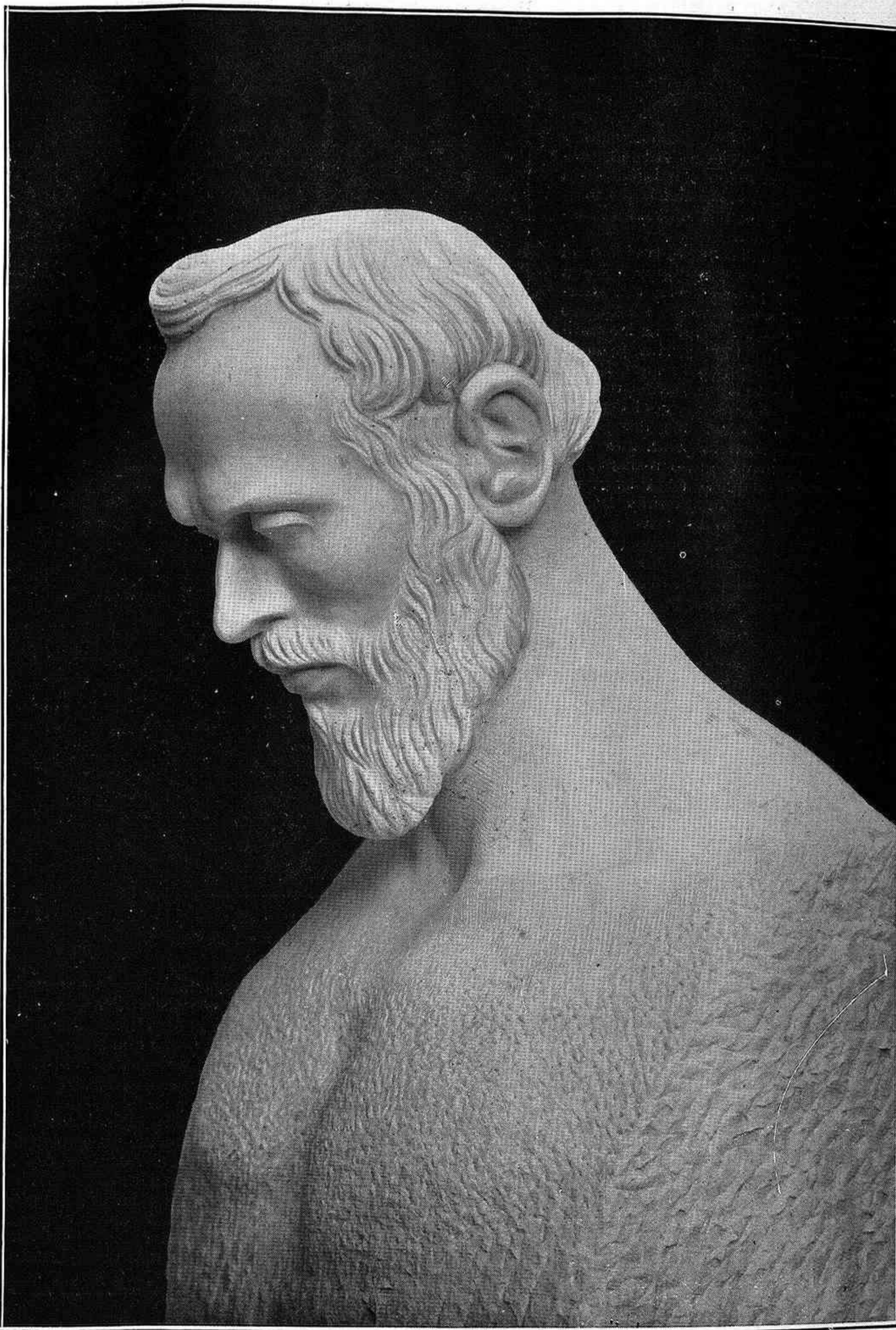
"Retrato del Conde de Güell"

CON motivo de la traslación á Granada, su ciudad natal (donde viera la luz en 1862), de los restos mortales de Ganivet, desde Riga (donde dejó de existir de manera misteriosa en 1898), en cuyo cementerio fueron descubiertos hace unos años por el ilustre periodista español Domínguez Rodiño, todos los sectores de nuestra Prensa se han ocupado de Ganivet y tratado con criterio vario el abolengo ideológico de aquella potente y generosa mentalidad, tendiendo á descubrir las genuinas facultades que alimentaron su talento, las múltiples producciones que revelaron su saber y las opiniones verdaderamente suyas que emitió sobre política, sobre religión, sobre filosofía, sobre literatura, para conocer lo que realmente era: si conservador ó liberal, católico ó ateo, positivista ó idealista, clásico ó romántico. Derechas é izquierdas se lo disputan á porfía, pretendiendo adscribir el patrimonio espiritual de Ganivet á sus respectivos grupos; y entre los que más se han esforzado en poner en claro las cosas figura el sesudo y discreto publicista Guixé, quien en *El Liberal* ha hecho una verdadera campaña en pro de la independencia intelectual del eximio granadino en cuantas cuestiones políticas, religiosas, filosóficas y literarias hizo hincapié ó simplemente tocó con aquella superficialidad profunda que constituyó siempre una de las características más acusadas de su personalidad originalísima.

A las observaciones de Guixé no puedo contestar de otro modo que aceptándolas por completo. Sin embargo, la independencia intelectual es una cosa, y otra muy distinta el empeño de ver en Ganivet tendencias más pronunciadas en favor de las ideas democráticas, librepensadoras, racionalistas, revolucionarias, que en favor de las ideas tradicionalistas. Ganivet era, ante todo, un patriota, y en tal concepto fué, como Costa, un tradicionalista, que no soñó nunca con Españas nuevas é improvisadas, sino que quería una España castiza y prudente, que caminase hacia lo futuro por la derecha vía de la evolución lenta y gradual. No importan las divergencias y hasta las contradicciones que entre algunos de sus puntos de vista se advierten: el hilo central, la «espiná dorsal», por así expresarme, de la ideología de Ganivet estuvo en la desconfianza en todo progreso nacional que no viniera garantizado por su afianzamiento en las raíces de la tradición, y la fe casi absoluta en una renovación radical de nuestro pueblo, basada en un acrecentamiento sucesivo ó intensificación normal de sus valores históricos. Pero estos valores no tenían en el pensamiento de Ganivet nada de extáticos, sino que los concebía como dinámicos, y semejantes en ello al espíritu mismo de la raza, única realidad que los creó y los expresa hoy todavía.

Amén de patriota, era Ganivet filósofo, si bien filósofo un tanto literario y voluble. Mas no fué por lo mismo filósofo sistemático que aspirase á construir objetivamente en el mundo de la especulación metafísica. Un sistema es algo así como un coto cerrado, y Ganivet aspiraba á que sus doctrinas no lo fuesen. Sería mejor por ende llamarlas «sistemizaciones» de un cierto número de problemas vivientes, que nada tienen de absolutos, puesto que son susceptibles de transformación. Raras veces en las observaciones sueltas que forman las cuatro quintas partes de su producción; raras veces en el curso de su carrera diplomática se ha detenido Ganivet para elaborar una teoría substantiva y acabada. El noventa por ciento de sus construcciones ideológicas reduce á paradojas ingeniosas, carentes de solidez crítica, y que revelan más arte que ciencia, y el resto compónenlo afirmaciones aisladas, sin conexión entre sí, apotegmas ó aforismos, como las sentencias de los sabios de Grecia, juicios formados con precipitación, indicaciones probables, opiniones individuales, prejuicios nobles, paralogismos ó conocimientos vulgares esclarecidos por una inteligencia penetrante apoyada en una cultura multiforme. No sólo no dió jamás Ganivet á sus ideas forma sistemática, sino que ni aun las expuso con método. Y á hombre tal, poseedor de una constitución mental tan inclasificable, ¿cómo podría incluirse en ninguna de las escuelas políticas, religiosas, filosóficas y literarias que hoy se disputan el dominio de los espíritus? Recordemos y consignemos que fué el propio Ganivet quien, en carta á Seco de Lucena, director de *El Defensor de Granada*, escribió: «No encasillarse en ningún partido es el único medio de hacer algo.»

Desarrollando este criterio radical en su aspecto político, llegó á decir Ganivet: «Yo también soy regionalista, y en asuntos políticos me entusiasma la idea de la autonomía municipal y la del regionalismo, que naciera espontáneamente de las relaciones libres entre ciudadanos y pueblos autónomos; pero la resurrección de las regiones históricas me



«Ganivet», escultura de Juan Cristóbal

FOT. CORTÉS

parece impuesta, no por nosotros, sino por otras regiones, en particular Cataluña. Nosotros vemos en el regionalismo un medio de fortalecer la nación, formando núcleos de fuerzas en las provincias, más asoladas cada día; pero hay quien ve en el regionalismo una puerta para escapar.» La alusión contenida en las palabras últimas manifiesta cuán patrióticas eran las tendencias regionalistas de Ganivet y á cuánta distancia se hallaba este varón insigne de las tendencias malsanas que han creado y fomentado el separatismo estúpido y demoleedor. Ganivet sentía aversión marcada hacia el centralismo absorbente, incomprensivo, suicida, y detestaba infinitamente el hábito de alabar, en nombre del principio de nacionalidad, la estructura absurda de una España artificial, irreal é inorgánica. «Hay—dijo—muchas maneras de amar á la Patria, y lo justo es que cada uno la ame del modo que le sea más natural y que mejor contribuya á dignificarla.»

Soy de los que encuentran algo de bizantinismo en la caprichosa discusión teórica sobre criterios derechistas é izquierdistas de Ganivet. Como la mayoría de los pensadores españoles, Ganivet fué un indisciplinado, y esta indisciplinación, que no resta un ápice á su originalidad, antes la acrecienta y avalora, llevóle á sembrar en sus escritos juicios

para muy diversos gustos. No pertenecía al plantel de los románticos de la tradición y de los exaltados del patriotismo, gente de corto ideario, hombres de mentalidad rectilínea é impetuosa, en que tan fértil ha sido y es la raza hispana. Por eso su doctrinal patriótico, aunque plagado de erratas (tal que un libro salido de la imprenta sin corregir, como diría Zamacois), hállase impregnado de candoroso optimismo, y representa una lección de saludable conformidad, de tolerancia y de resignación que no es fácil descubrir en los nacionalistas exaltados, á quienes Ganivet llamó «políticos tan inquietos como ignorantes; que creen que la graciosa concepción á España del papel de gran potencia bastaría para darnos la fuerza de que carecemos».

¿Cómo condensar en algunas palabras los caracteres de este ingenio tan múltiple? Fué sabio y fué bueno: he aquí su mejor elogio. Amó á España y despreció las taifas políticas: he aquí su mayor timbre de gloria para cuantos no confundan el patriotismo con la inconsciencia fanática de los patrioterros, careta detrás de la cual no hay ningún rostro, andamio detrás del cual no hay ningún edificio. Criado en un aire espiritual más sano, Ganivet tuvo un alma más sana que esos antipáticos energúmenos.

EDMUNDO GONZALEZ-BLANCO

CAMAFEOS

LA MUJER Y LA POESÍA

UNA mujer y unos versos. El tema es cruelmente resbaladizo é impulsa por el camino de lo cursi apenas se han intentado dar los primeros pasos. Y, sin embargo, es bello y sugestivo.

La mujer ama la poesía. Sus acentos le llegan á las reconditeces del alma, en la que encierra grandes tesoros de ingenuidades, que son removidos por los tiernos suspiros de unos versos apasionados. Aunque la mujer moderna, desenvuelta en un ambiente tan distinto de estas exquisiteces espirituales, tan entregada á los placeres y diversiones que la bulla y la algarazara de estos tiempos han incorporado á la vida femenina, se ve arrebatada por el torbellino de hombres y cosas profundamente vulgares, guarda, para los momentos íntimos de recogimiento, raudales de tierna poesía, fluides de romanticismo, en los que se refugia, como fresco oasis compensador de ardientes y calurosas caminatas á través de terrenos infecundos para los sentimientos bellos.

Ahora «no se lleva» eso de la poesía. Una muchacha «bien» ha de sentir por fuerza aficiones á los deportes, á los viajes, á los bailes exóticos y á las frivolidades mundanas, y no debe dejar traslucir el menor apego hacia la poesía, que como bálsamo consolador cae sobre su alma inquieta y atormentada. La que confesase que leía á Campoamor, á Zorrilla, á Rubén, atraería sobre ella los comentarios de las amistades inconscientes y poco piadosas.



—¡Qué romántica! ¡Qué cursi! Ahora le ha dado por los versos. ¿Será que sufre las consecuencias de un desengaño amoroso?

No, señoritas mías; no hay necesidad de verse en ese triste estado psicológico para sentir ansias de belleza, de paz y de armonía, para desear momentáneo alejamiento de la turbamulta de diversiones insustanciales que son el pan nuestro de cada día y apetecer el recogimiento interior, ya que esto significa el anhelo de los versos.

Olvidando el aspecto moderno de la mujer y queriendo encontrarle de nuevo en aquellas fiestas del espíritu que antes eran el encanto y solaz de las almas preparadas para sentir la belleza, nos la volvemos á encontrar pura y bella, en su gabinete, ostentando un tomo de versos, unas hojas de papel escritas y en las que encontró plena satisfacción á deseos vagamente sentidos y apenas aplicados. La vemos, de nuevo, en una fiesta literaria, ante la batería luminosa de un escenario, siempre hermanada con la poesía, dejando que por entre sus bellos labios pasen estrofas, que van cayendo como desgranadas perlas sobre el resbaladizo cristal del corazón. Es la mujer... Es la poesía... Es la belleza...

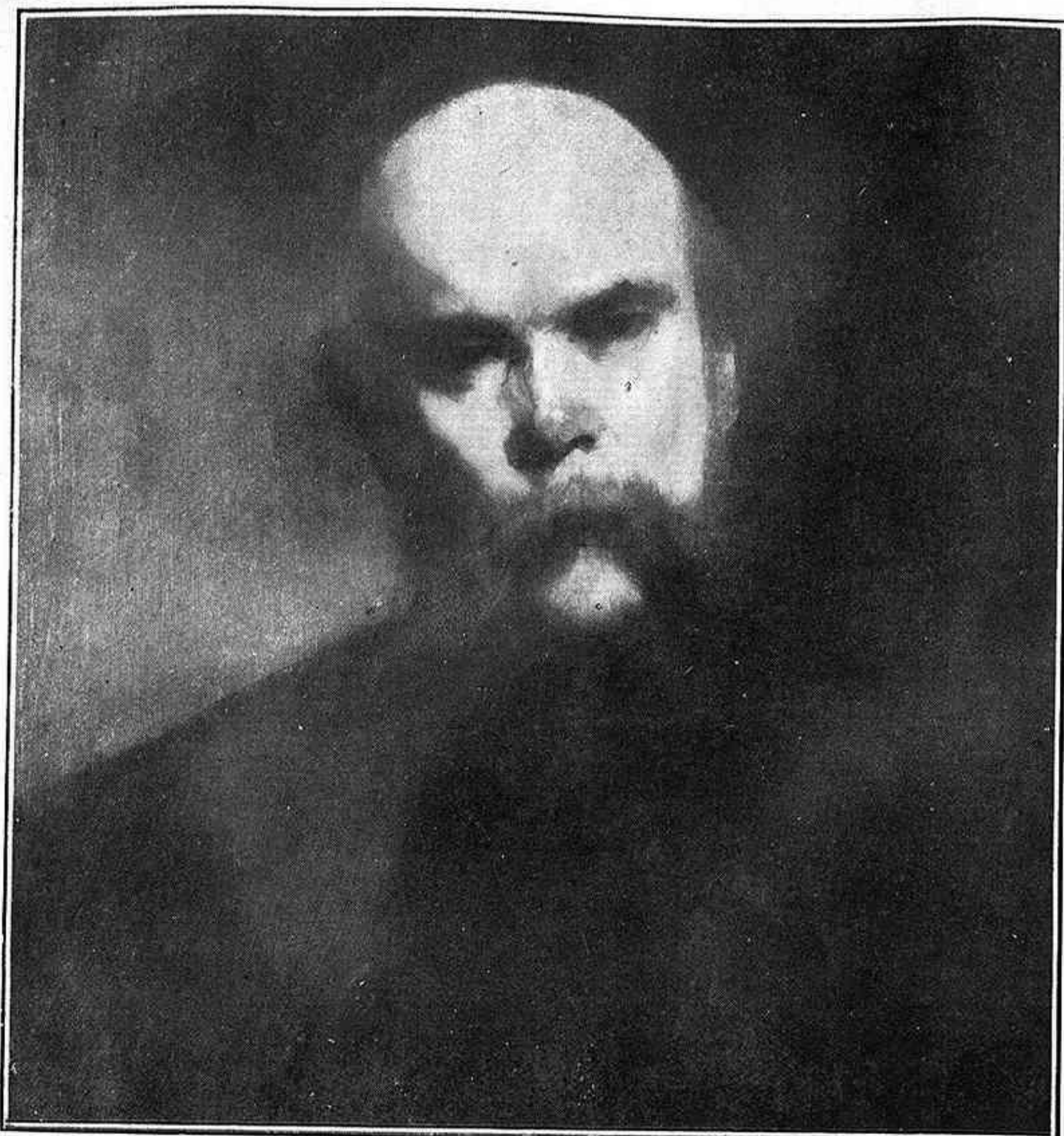
No es llegado el momento de colocar al romanticismo frente al arte materialista, ni la vida puede detenerse ahora para fallar acerca de este problema. Otros afanes tiene la cotidiana existencia que impulsan, más que esta rivalidad, á que la gente se interese por ellos.

Reconozcamos, sin embargo, que la poesía ha de ejercer siempre en la mujer su acción de influencia y de bienestar. ¿Por qué no hemos de admitir, junto á las muchachas modernas, las que bailan fox, juegan al tennis ó regatean en un balandro, á las otras, á las más austeras en sus devociones, á las que aún creen en el amor y, por lo tanto, en la poesía? Para éstas hay reservados aún infinitos momentos de emoción, de ternura y de recogimiento, en los que su alma entera se sentirá acariciada por las bellas imágenes que el poeta supo poner en los renglones llamados á producir honda sensación en la imaginación de su lectora.

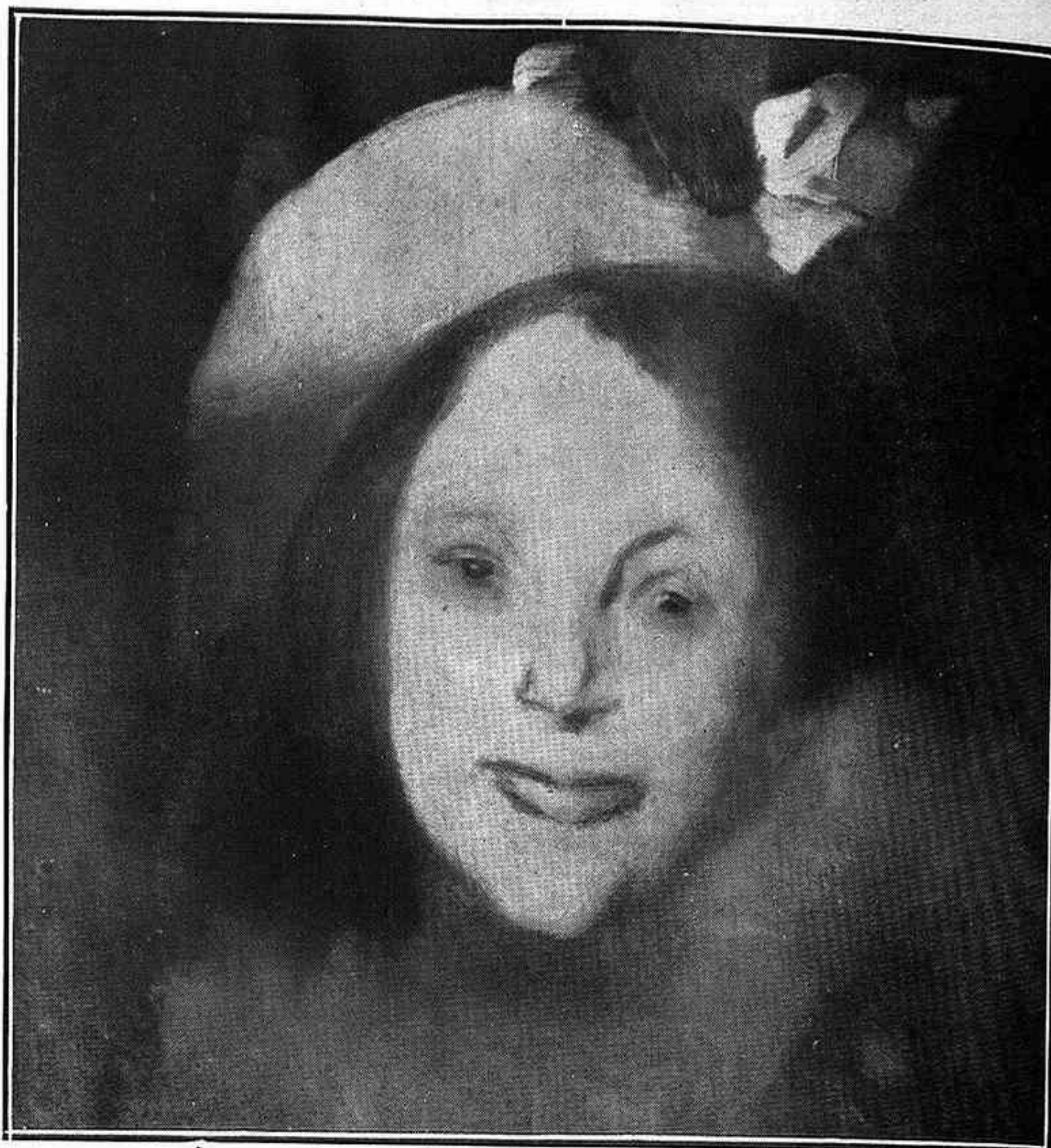
Mujer y poesía son cosas igualmente adorables, y unidas forman el bello conjunto que merece todos los respetos y todas las fervorosas alabanzas. Si hay lo otro, ¿por qué no ha de haber esto también?

DIBUJOS DE ZAMORA

MARTIN MARTON



"Verlaine"



"Retrato de niña"

CENSURABAN á Carrière sus detractores la niebla en que envolviera toda composición y el haber prescindido del color casi por completo, sin aducirse que las veladuras dulcificadoras no excluyen el dibujo ni que una monocromía acertada puede reproducir en absoluto el natural, á más de resultar muy respetables y muy originales ambas características, constitutivas de un estilo. Pero el renombre de este genio, resistiendo no importa qué consideraciones técnicas, se sale del dominio

de la pintura y aun del arte mismo para entrar en el dominio ideológico, pues Carrière fué un apóstol antes que un artista, antes que nada.

Se le llama «el pintor de la maternidades», y á ello cabría oponer que no exclusivamente de maternidades, sino de cuanto alberga de noble la existencia, ennobleciéndolo inclusive en caso de padecer algunas taras, ya que la perfección no pertenece á nuestro mundo; pintor de maternidades, sí, mas también pintor de Cristo, de poetas y de grandes hombres, á la vez que intérprete del alma de la infancia, evangelizó con su pincel hasta el extremo de educar muchedumbres. ¿Qué filósofo se orgullecerá de una misión tan pura?

Carrière, como un mesías, arrancaba del pueblo, y contento de tal linaje siempre, al pueblo dedicó su actividad, presentándonoslo sano y bondadoso, amándolo con altruismo durante el curso de una vida demasiado corta. No admitía otra aristocracia que la del talento, por lo que apenas una de esas doradas nulidades á quienes no temen inmortalizar ciertos prestigios tuvo la suerte de que la consagrara un lienzo él. En cambio, retrató á Anatole France y á Metchnikoff, á Daudet con su hija y á Reclus, á Edmond de Goncourt y á Lucienne Bréval; retrató, en fin, á Verlaine, aquel *pauvre Lélian* miserable y magno, cuya efigie hubo de glorificar cara al futuro bajo su capa de mendigo...

A lo largo de una época que presencié profundas conmociones sociales, mientras unos odiaban y otros codiciaban, el maestro predicaba y practicaba la concordia unida al desinterés, efectuándolo, además, con el lenguaje sublime de la estética y con la voz de los humildes, voz de Dios. Pasó cual una salamandra mística á través de hogueras atizadas por rencores, sin descender nunca á ras del suelo, fija la vista en un iris utópico. Nadie niega que errara su buena fe de ingenuo redentor ni que le cegara algo el meteoro de sus sueños líricos; no obstante, ¿cómo discutir la realidad de su virtud y de su encanto iluminado, ni que ejercieron de momento saludable influencia?

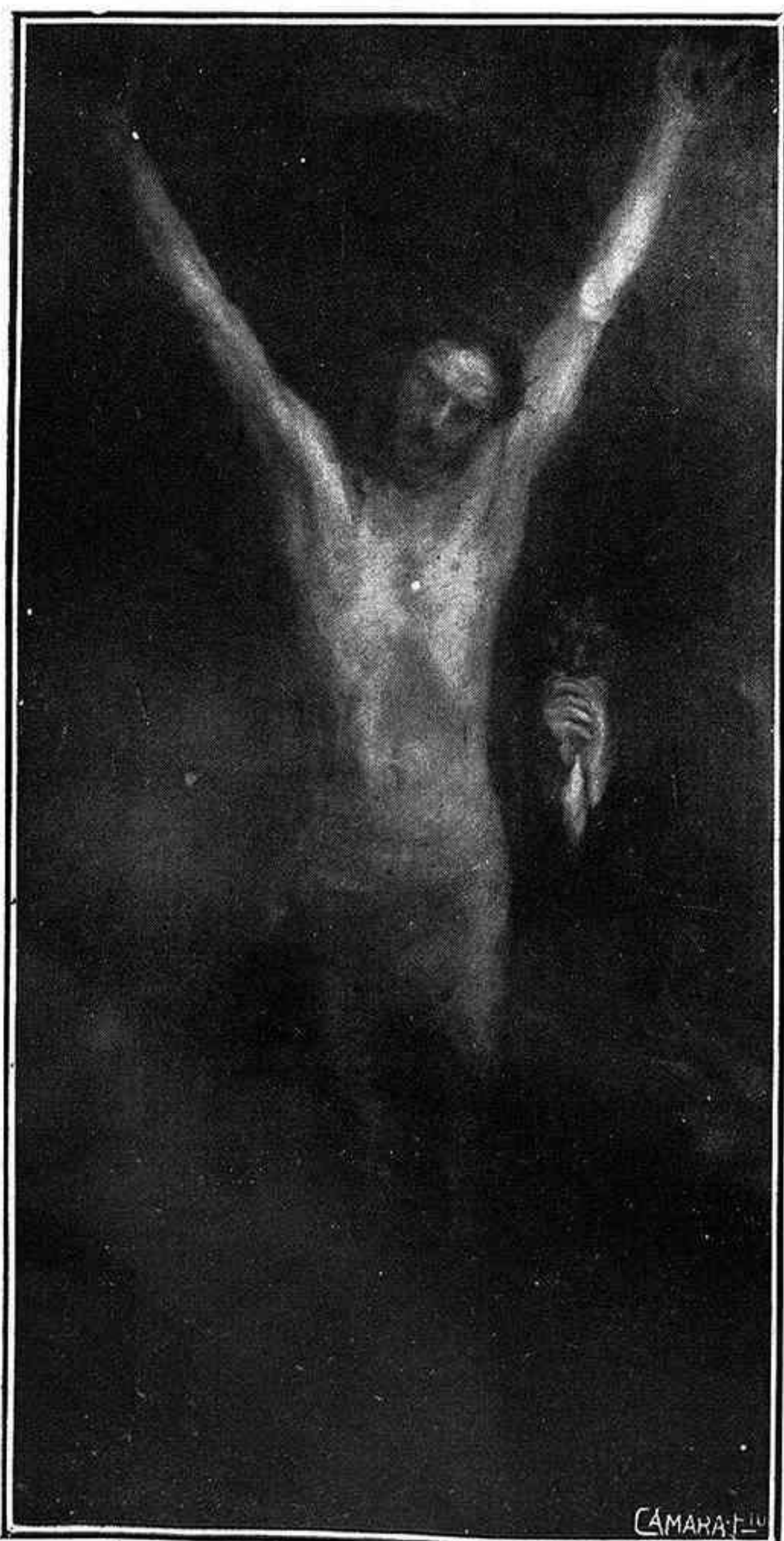
Sólo en una ocasión estuvo á punto de adoptar postura poco airosa, impelido por intrigas que abusaron de su candidez, cuando los días tormentosos del proceso de Dreyfus. Sin embargo, á la postre supo evadirse dignamente de rencillas políticas, y sacudiéndose la clámide, todavía impoluta, retornó á la calma doctrinal para pintar de nuevo madres, niños, seres superiores. Su estrella quiso que no le salpicase lodo alguno y murió llorado, alabado, estimado, años después, no habiendo conocido las amarguras de la incompreensión, no habiéndose rendido al peso de una cruz que se le hizo ligera.

¡Admirable Carrière!... Tras sí deja un recuerdo ejemplar y una ejemplar obra, al modo de la estela despedida por las criaturas santas. Quizá vivió engañado, aunque habríamos de bendecir el enga-

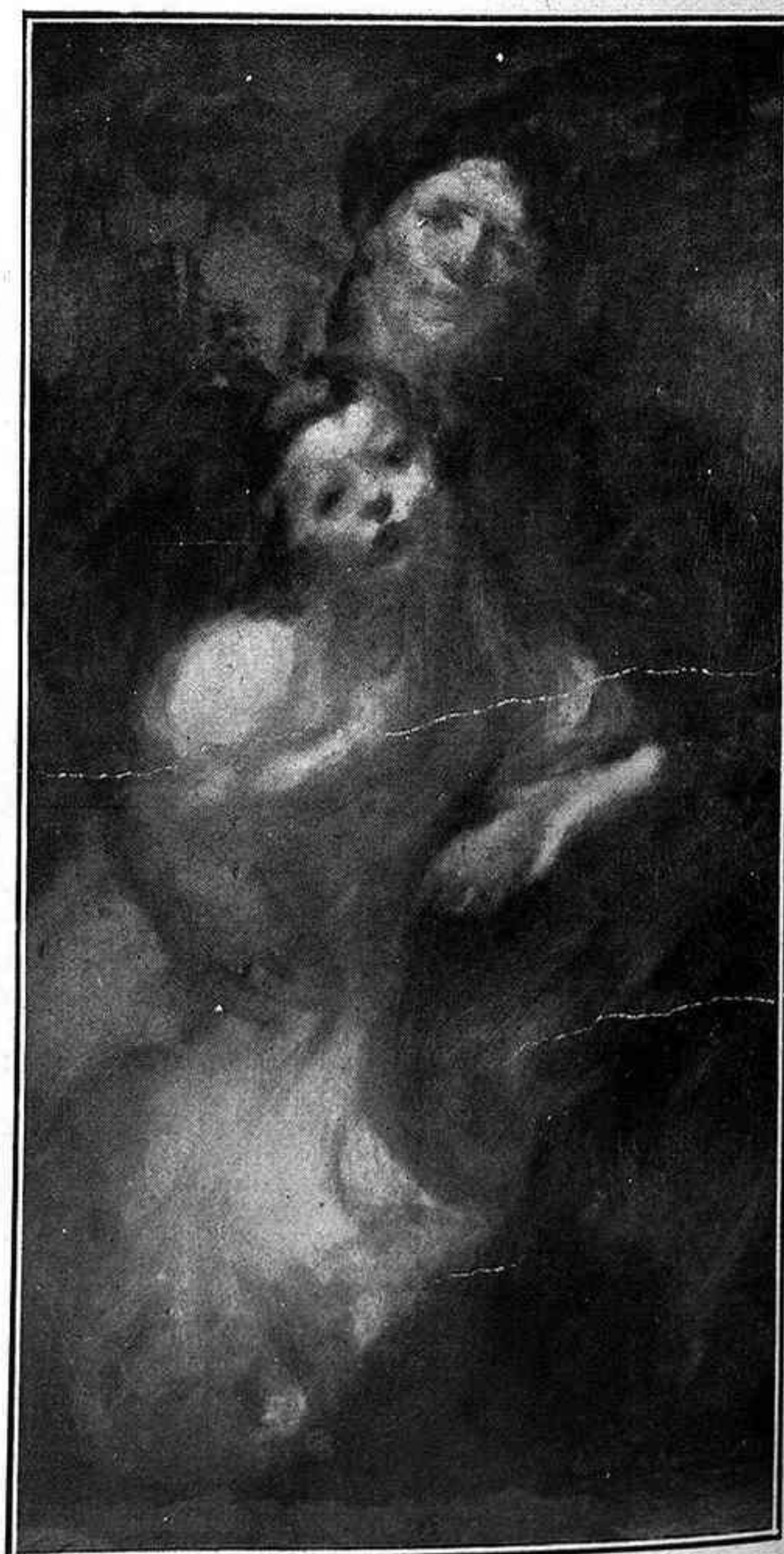
ño fecundo á que debemos sus portentosas concepciones; quizá no se engañó jamás, limitándose á pretender el engaño del prójimo con objeto de que no distinguiese lacras hartó tristes, y por eso asimismo arrojó las verdades en una bruma compasiva. De cualquier manera, le veneramos hoy que desde la eternidad sonríe apostólico y neblinoso.

GERMÁN GÓMEZ DE LA MATA

Paris, 1925.

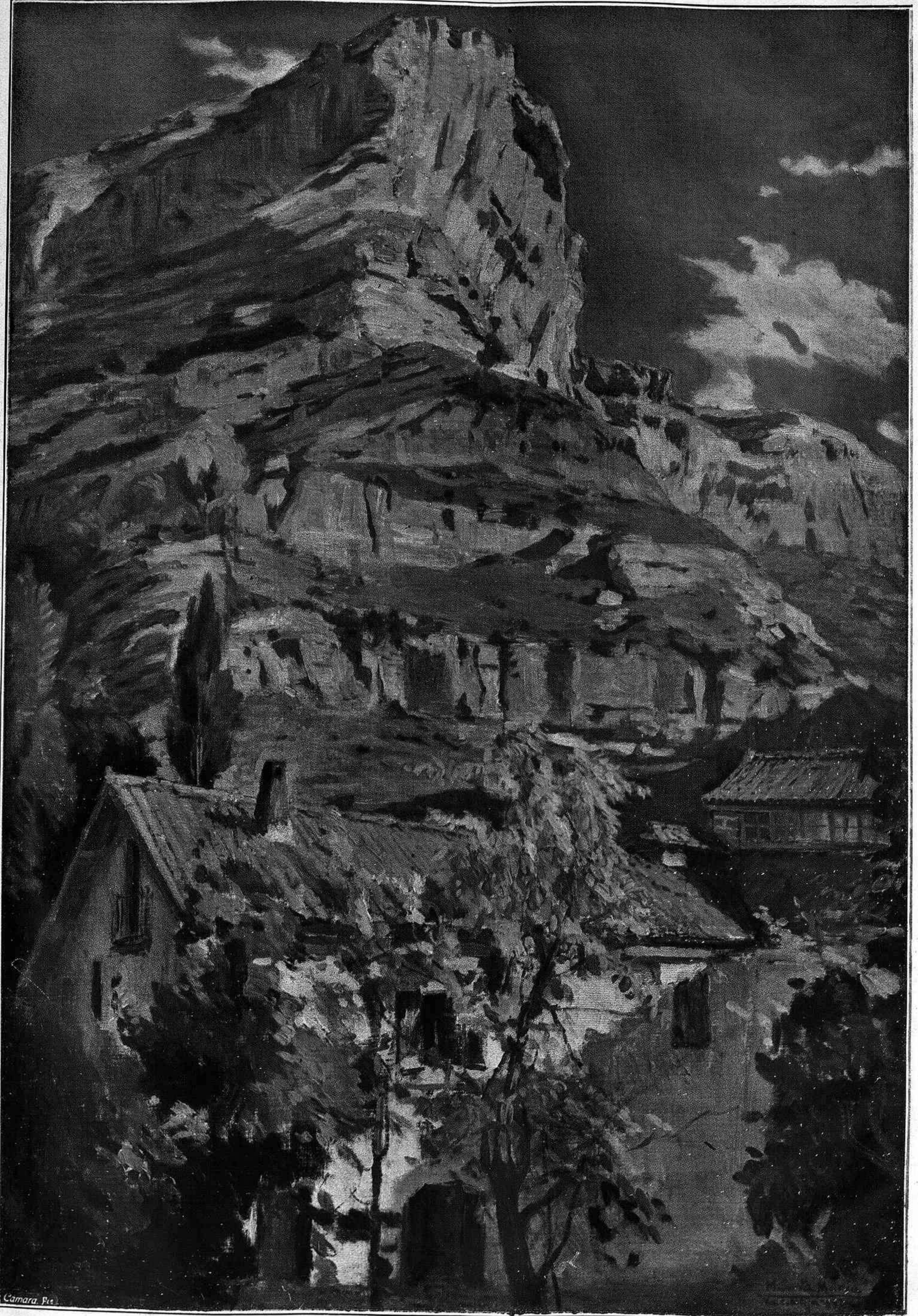


"Cristo en la Cruz"



"Madre con su hijo"

PAISAJES CASTELLANOS



UN RINCÓN DE VALDELATEJA (Burgos), cuadro original de Marceliano Santa María

UN BRONCE IBERORROMANO

EL Museo Arqueológico Nacional acaba de enriquecer su colección de bronce de la antigüedad clásica con un notabilísimo ejemplar; y lo debe á la generosidad de D. Ignacio Baüer, que sabiendo se hallaba en venta con riesgo de que se perdiese para España, se apresuró á comprarlo con el propósito, que realizó seguidamente, de regalárselo al Museo. No es este donativo el primero con que el Sr. Baüer contribuye por igual medio á enriquecer los Museos. Al Arqueológico regaló anteriormente dos sarcófagos griegos de barro con pinturas procedentes de Clazomena (Asia Menor), que adquirió á buen precio en París; una fíbula griega, de plata, grabada, y un medallón de bronce italiano, ambas piezas compradas con tan plausible fin. Al Museo Antropológico ha hecho también donativos importantes para la sección paleontológica.

El bronce con que ahora da nueva y generosa muestra de su amor á la cultura patria el señor Baüer es producto de la industria iberorromana.

Fué hallado en el año 1894 en un campo del término municipal de Arenas de San Pedro, en la provincia de Avila, á orillas del arroyo de la Avellaneda y cerca de «La Tablada».

El objeto en cuestión es un busto, fundido en bronce, cubierto por el tiempo de esa hermosa pátina verdosa y brillante, que es el mejor sello de antigüedad que puede tener un producto de la industria artística del mundo clásico. Es un busto de mancebo, con abundantísima cabellera, que le cubre las orejas y baja hasta el borde de la mandíbula inferior, y por detrás hasta la mitad del cuello, dispuesto en rizados mechones con estudiada regularidad. Lleva una clámide prendida con un broche (*clavus*) sobre el hombro izquierdo, y descubierto el derecho y el pectoral del mismo lado. De la cabeza salen dos anillas, en las que engarzan dos piezas á modo de eslabones, cuyos extremos superiores imitan cabezas de delfín y sustentan una placa que las une, formando así todo este aditamento un asa, para hacer transportable el busto. Este tiene en la parte superior de la cabeza un orificio, cuya tapadera, formada de un trozo de peinado, tiene un gozne fijo sobre la coronilla. Mide el busto de altura 125 milímetros, y con el asa derecha, el objeto en total, 165. El orificio tiene 25 milímetros de diámetro. Como deja comprenderse, el interior está hueco, para servir de recipiente, cuyo fondo es una chapa, la cual se desprendió en el momento del hallazgo, y ha sido soldada.

De las dos indicadas asas, la de la derecha fué fundida con el busto; forma con él una sola pieza, y está partida en su parte media para facilitar el



Bronce iberorromano donado al Museo Arqueológico Nacional por D. Ignacio Baüer

En este bronce son de notar su arte peregrino y el fin á que se destinó, pues bien se echa de ver que fué un utensilio embellecido, como la mayoría de los empleados por los antiguos.

En cuanto al arte, sin esfuerzo se aprecian en los rasgos generales del objeto los característicos del arte romano. Romano es, además, el detalle indumentario del manto. Mas aunque es patente aquí la tendencia realista con que los hijos del Lacio desvirtuaron la severidad y la corrección con que los helenos ennoblecieron el natural en sus estatuas, adviértese una cierta sequedad en el modelado, una dureza de líneas que recuerdan las últimas obras del arte etrusco, y más aún algunas del romano. Pero al tiempo que todo esto descúbrese aquí un fondo de carácter local, muy fuerte; un resto de tosqueza dulcificada ya por el clasicismo romano; un convencionalismo semihierático en el modo de interpretar el cabello con algo de pesadez, que quizá no podemos señalarlo como detalle étnico más que con relación al arte; caracteres todos que son comunes á las esculturas producidas en Iberia antes de la dominación romana y durante cierto tiempo de ésta.

De todo ello se desprende que nuestro busto es un producto de arte romanoceltibérico, y que tanto por sus caracteres como por el detalle elocuente de la moda del peinado se comprende que data del siglo I antes de nuestra Era, ó del primero de ésta. Pocas son las obras romanas de este carácter; de él participan, sin embargo, aunque no tanto como el presente busto, unos de barro descubiertos en sepulturas romanas de Córdoba, que figuran en el Museo

Arqueológico Nacional. Veamos ahora para qué pudo servir este recipiente de bronce, en forma de busto y con asa. Desde luego, hay que desechar toda idea de vaso para líquido y en esta clase de objetos, que por lo común son de barro, salta á la vista cómo cuidaban los antiguos de que tales utensilios respondieran cómodamente á su fin. Bien conocidos son los vasos modelados en figura de cabeza; pero á ninguno le falta su cuello de *lecythus* ó botella, su boca apuntada de *oenochos* ó jarro, ni el asa fija, peculiar de esta clase de vasos, que servían para contener aceites olorosos ú otra clase de líquidos perfumatorios.

El bronce en cuestión no es otra cosa que una pesa. No es la primera pesa figurativa: un busto de Minerva y un busto imperial sirven de pesas, respectivamente, en dos romanas descubiertas en Pompeya, y que hoy figuran en el Museo de Nápoles; cabezas de hombre y de niño, rellenas de plomo, son otras pesas romanas de la colección de nuestro Museo Arqueológico Nacional, y varias son las de figuras de puerco, una de Pompeya, con las iniciales P. C. (cien libras), en el Museo de Nápoles; otra en el Gabinete de Antigüedades de la Academia de la Historia, y otra pequeña en el citado Museo Arqueológico.

La de la Academia está hueca, como el busto que estudiamos; la del Museo lo estuvo, y en el asiento tiene visible el orificio cuadrado.

La tapa del busto sólo debió responder al deseo de no dejar incompleta la cabeza; pero la cavidad interior, tanto en ésta como en las figuras de cerdo, huecas, no creemos que tuviesen otro fin que poder aumentar el peso echando pesas pequeñas, según conviniese.

ELEGÍA ROMÁNTICA

*¡Oh, Teresa! ¡Tu nombre tiene un nimbo inmortal:
la corona de estrellas del amor y el dolor!
Tu carne ardió en las brasas del pecado mortal,
y hoy eres casi santa, porque te ungió el amor.*

*Rosa sensual, acaso te cegó la locura
inefable de amar, y tu mano de seda
en los momentos cumbres de lírica ternura
alisó las románticas melenas de Espronceda.*

*¡Oh, dulce Portugal, nombre de sortilegio!
¡De sus noches idílicas, en el momento egregio,
se abrió tu alma al amor como un loto á la luna!*

*Era en tus quince años de excelsa poesía,
y entonces cras blanca y celeste como una
azucena de Mayo del altar de María.*

*Te abrasó la pasión, la loca vampíresa;
pero si amaste mucho, sufriste demasiado;
todos te hemos rezado con el "Canto á Teresa",
que es la Salve de Amor que te ha purificado.*

*¡Oh, dolor de tu vida trágica y mancillada!
Era tu corazón un arca de emoción,
pero ninguno halló la llave cincelada
y siempre fué un enigma tu amargo corazón.*

*¡Oh, dolor de tu muerte! ¡La sórdida negrura,
soledad y pobreza... ¡Tu espléndida hermosura
que entierra de limosna la pública piedad!*

*¡Tal vez cuando Espronceda junto á la reja abierta
lloró toda una noche por tu belleza muerta,
surgió el divino "Canto" de tu inmortalidad!*

Emilio CARRÈRE

José Ramón MÉLIDA

ESPAÑA MONUMENTAL



Claustro del histórico Monasterio de La Rábida

SOMBREROS DE PRIMAVERA



"Cloche" en crin rojo guarnecido de flores y hojas de terciopelo



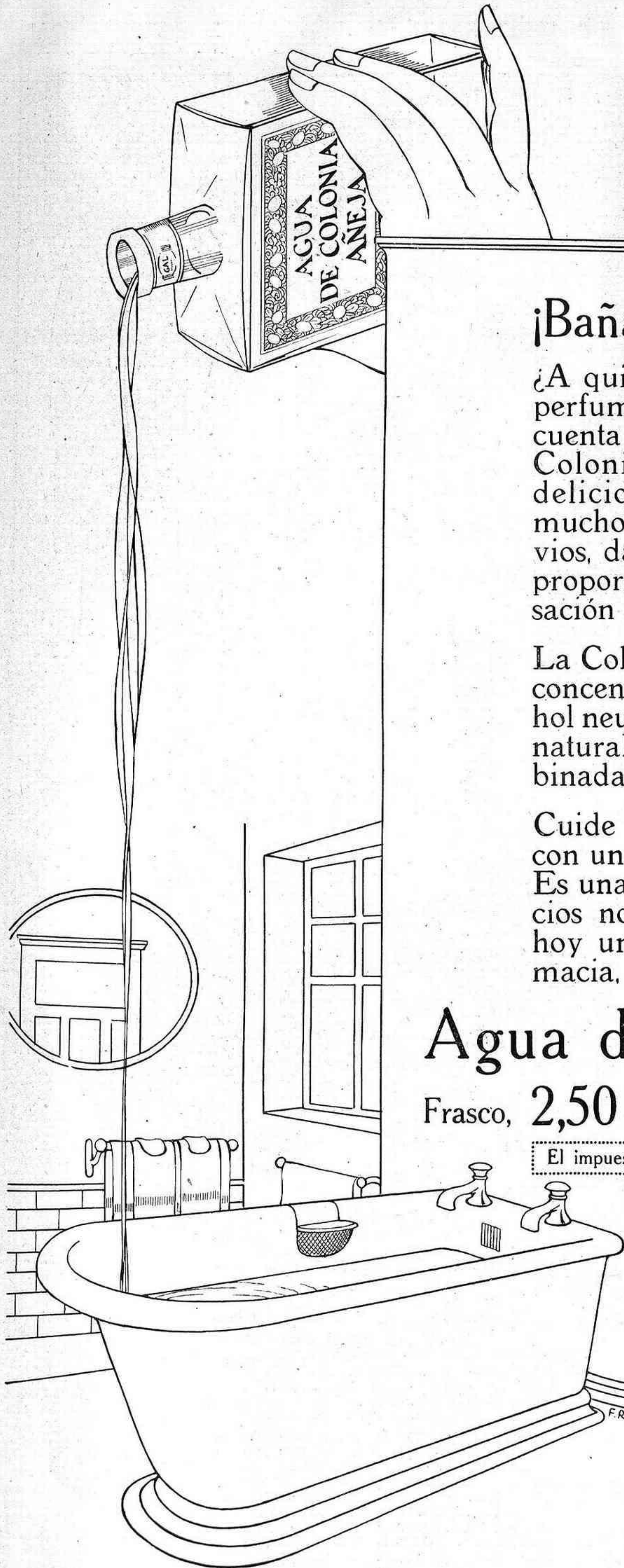
"Cloche" en "picot" rojo con una ancha cinta de gros y un alfiler de fantasía



Toca en fieltro marrón y paja brillante negra



Sombrero de paja negra con una fantasía de fieltro



¡Bañarse en perfumes!

¿A quién no le agrada un baño perfumado? Pero tenga Ud. en cuenta que un buen chorro de Colonia Añeja no sólo perfuma deliciosamente el agua. Hace mucho más. Tonifica los nervios, da vigor a los músculos y proporciona una gratisima sensación de bienestar y frescura.

La Colonia Añeja es muy pura y concentrada. Se compone de alcohol neutro de 90 grados y esencias naturales de flores y frutas, combinadas con plantas silvestres.

Cuide Ud. de preparar el baño con un chorro de Colonia Añeja. Es una precaución cuyos beneficios notará en seguida. Compre hoy un frasco en cualquier farmacia, perfumería o droguería.

Agua de Colonia Añeja

Frasco, 2,50 - Litro, 15 ptas. en toda España.

El impuesto del Timbre a cargo del comprador.

PERFUMERÍA GAL
MADRID

F.R.

EL SOSTÉN DE LAS GRANDES ILUSIONES

POR

ALBERTO CARDIEL

DIBUJO DE ECHEA

IBA el comandante siguiéndolos cautelosamente, atento á su charla descuidada de incipiente juventud totalmente despreocupada de cuanto no fuesen las ilusiones que iban revelándose mutuamente, más por el placer de gozarlas que por el de inspirárselo á su compañero. Por algo se ha dicho que en la vida rara vez se dan los diálogos. Vamos todos por la vida monologuando hasta cuando hablamos con el prójimo, y así ni atendemos á quienes nos hablan, ni las personas á quienes hablamos nos escuchan, y así pasamos por el mundo sin comprendernos ni estimarnos.

Amargado por toda suerte de desengaños, desde los que empiezan por el aborto de todas las ambiciones en una carrera que se creyó y se anheló de final brillantísimo, hasta el derrumbamiento de su fe en la amistad y en el compañerismo, el día antes el comandante—pues en tal graduación había quedado quien al abrazar su profesión no se habría conformado con menos que alcanzar la de coronel—llevado de su vehemencia de carácter—de su mal carácter—no habría podido escuchar á los muchachos, sin interrumpirles y replicarles cumplidamente, con arreglo á los dictados de su experiencia llena de decepciones. Precisamente, en un momento de desaliento, hasta había pensado en el suicidio...

Sin embargo, pocas horas antes había recibido una cita de una mujer mucho tiempo deseada, y, por cogerle á fines de mes, no había sido cabal su alegría ni sabría si llegaría á serlo, pues escéptico de la amistad no confiaba mucho en que el amigo á quien iba á visitar le hiciese el pequeño préstamo que iba á solicitarle.

Los muchachos seguían charlando ilusionados. Quedábanles ya poco tiempo de estudios. Al año próximo los abandonarían, porque la pobreza de su familia no podía costeárselos superiores, y el abandonarlos parecíales supremo bien, como una liberación.

—Me pondrán mis padres á trabajar, y ya no tendré más libro que estudiar que el de la vida... El más bonito, el más interesante y el que menos esfuerzo cuesta de aprender...

—¡Lo que hace decir la inexperiencia!—replicaba mentalmente el comandante—Decir que la Vida es el libro más fácil de aprender! Precisamente el libro que cuanto más se lee menos se entiende, el que más cuesta de entender, y luego el de lecciones que se pagan más caras...

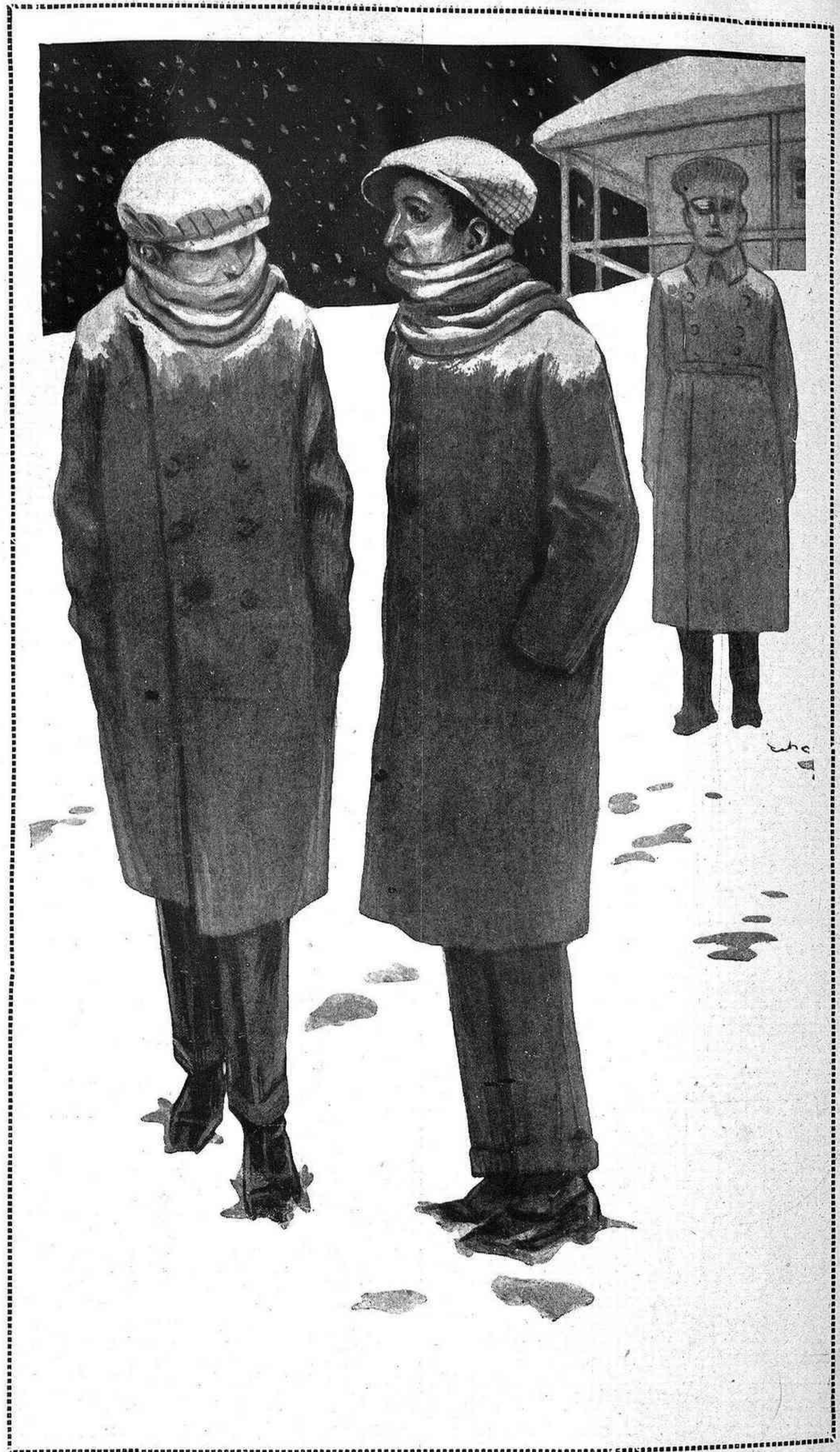
—¡Qué ganas tengo de ganar mi primer dinero... Integro mi sueldo he de darle á mi madre, para ayudarle á llevar las cargas de la casa. Para empezar á creer que ya soy un hombre...

Y la imaginación pesimista del militar iba replicando:

—Ya se encargará la vida de quitarte esa ilusión, enseñándote que tu sueldo no te servirá sino de tormento cuando te salgan al paso las tentaciones, los deseos, las pasiones, y veas que no te sirve ni para satisfacer la una ni los otros, que no sirve más que para hacerte quedar mal con los demás y contigo mismo...

—Entonces empezaré á vivir—decía uno de los mozalbetes.

—Entonces empezarás á dejar de vivir—replicaba nuevamente el pesimismo de una existencia frustrada—. Porque la verdadera vida consiste en no vivir, en no saber de las realidades de la vida, siempre tristes, más tristes por ser las únicas... Va uno por la vida como capitán en batalla: lleva para su defensa un número determinado de ilusiones, que van cayendo irrealizadas como bajas de guerra, en la lucha por realizar las principales, y solamente se salvan algunas, precisamente las menos amadas, las menos trascendentales. Aquellas que nos rejuvenecerían, que serían como inyecciones de vitalidad, esas son las que se hunden.



Los muchachos hablaban de otras muchachas de su edad.

—Veremos si la Clotilde entonces al verme ya ganarme la vida me tiene por un hombre y se formaliza y los dos nos formalizamos en cariño de personas mayores y sus padres no me miran con malos ojos, así como un mocoso que quisiera jugar á hombre y pretendiera hacerle perder el tiempo á su hija... Porque, chico, cuando voy á verla á ella con pretexto de buscar á su hermano para irnos de paseo y de paso poder decirle cuatro cosas, me mira con unos bigotes más erizados...

Este tema de amor le trajo á las mientes el de su amorío para satisfacer el cual iba él á su vez en la ilusión de hallar un amigo que le prestara el dinero necesario para obsequiar á la mujer codiciada...

Y el que momentos antes iba entre indignado y socarrón burlándose de las ilusiones de los mozalbetes cayó en la cuenta de que por el mundo no va nadie de otro modo...

—La Humanidad—se dijo resignado—vive de ilusiones, grandes ó mezquinas, según el temperamento y el espíritu de cada cual. Ilusiones de un largo porvenir esplendoroso ó de solas unas y posterras horas de tranquilidad á la vejez, de unos minutos de alegría ó de años de ventura ó de instantes de placer como el que me trae ahora por las calles, de dominación gloriosa y de mando ostentoso y brillante como el que ambicioné al abrazar mi profesión ó de esclavitud resignada y obediente, como la de estos muchachos á quienes mandarán desde sus patronos en el trabajo hasta las necesidades en su hogar; pero ilusiones todas, las unas, como las otras, que nos dan alientos para saltar de un día á otro como el pájaro de caña en caña en su jaula, hasta el de la muerte, pisando flores de esperanza que ablandan el camino y atraídos por una luz lejana que alegra nuestra vida y nos sostiene y nos conforta... ¡Oh! Si los pobres no tuvieran ilusiones pequeñas, ¡qué pronto se vendrían abajo todas las ilusiones grandes de este mundo!...



Enfermedades de la Piel de los Niños

El Ungüento Cadum puede aplicarse sin temor sobre la piel delicada de los niños que sufran de herpes, erupciones, eczema, excoriaciones y otros padecimientos angustiosos que mortifican a la infancia.

Después de la primera aplicación del Ungüento Cadum se

siente alivio inmediato. Cesa la picazón al instante, y sus efectos son tan calmantes y cicatrizantes que las criaturas vuelven a recobrar el sueño normal.

No deje de adquirir hoy mismo en la Farmacia donde se surta, una caja de Ungüento Cadum.

PRECIO: 2 PESETAS en toda ESPAÑA

Ungüento Cadum



ARTÍCULOS
DE
JULIO BURELL

HOMENAJE
DE LA
ASOCIACION DE LA PRENSA

PRÓLOGO

DE
JOSÉ FRANCO RODRÍGUEZ

DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERÍAS
CINCO PESETAS



¡SEA FUERTE!...

y goce de una perfecta salud. Es la base firme de una vida natural y su continuada prolongación. Haga resistentes a sus músculos, cuerpo, brazos y piernas. Use nuestro desarrollador ALEX combinado para toda una familia. Pida folleto, adjuntando sello de Correo 0.35, a

INSTITUTO ORTOPEDICO
Sabaté y Alemany, Canuda, 7, Barcelona

CAMISERÍA
ENCAJES
BORDADOS
ROPA BLANCA
EQUIPOS para NOVIA

ROLDÁN

FUENCARRAL, 85
TELÉFONO 35-80 M.

MADRID

**REPRESENTANTES
Y VIAJANTES**
a la comisión, cobrando comisión al acto, para Artículos de Propaganda, se necesitan.
LA SUD AMERICANA.
Cortes, 550, Barcelona.

**AGENCIA
GRAFICA**

REPORTAJE GRÁFICO
DE
ACTUALIDAD MUNDIAL

Servicio para toda clase de periódicos y revistas de España y Extranjero

Pida condiciones
a
AGENCIA GRÁFICA

Apartado 571
MADRID



MAQUINARIA DE UNA FÁBRICA DE HARINAS
CON MOLTURACIÓN DE 15.000 KILOS

SE VENDE

Dirigirse a D. José Briales Ron
San Antonio. - Camino de Churriana. - MÁLAGA

**INGENIERIA Y
CONSTRUCCION**

REVISTA MENSUAL IBEROAMERICANA

Viene a ocupar un puesto que había vacante entre las revistas técnicas. no viene a competir con ellas. Su orientación es diferente a todas las demás y su presentación única. Se ocupará principalmente de

- Ingeniería civil,
- Minas y metalurgia,
- Electricidad y mecánica,
- Agricultura y montes.

Su objeto es ser el elemento auxiliar del técnico y del industrial, y su modesto precio de suscripción (30 pesetas año) está al alcance de todo el mundo.

APARTADO DE CORREOS 4.003
LARRA, 6 MADRID

CARNE LIQUIDA

DEL Dr VALDÉS GARCIA - DE MONTEVIDEO -

Es el tónico que da excelentes resultados en todas las edades y todas las naturalezas, en las cuatro estaciones del año.

No existe otro reconstituyente mejor para fortalecer las naturalezas débiles o enfermizas devolviendo el vigor y la salud sin perjudicar el estómago.



Lea usted la hermosa Revista de Modas

ELEGANCIAS

TRES pesetas ejemplar en toda España

DIAZ

FOTOGRAFÍA DE ARTE
Fernando VI, 5. - Madrid

SEDLITZ CH. CHANTEAUD
de PARIS

a base de Sulfato de Magnesia anhidro puro, Acido Tátrico, Bicarbonato de Sosa. - El mejor Purgante, Laxante, Depurativo contra: ESTREÑIMIENTO, JAQUECA, ESTADO BILIOSO, CONGESTIONES, VICIOS del SANGRE
URIACH C. 49, Bruch. BARCELONA



Para anunciar en esta Revista, dirijase a la Administración de la Publicidad de Prensa Gráfica

"PUBLICITAS"

Avenida Conde Peñalver, 13, entlo. Casa en Barcelona: Ronda San Pedro, 11, pral.
Apartado 911. Teléf. 61-46 M. MADRID Apartado 228. Teléf. 14-79 A.

AVISO

LA AGENCIA "PUBLICITAS"

Administradora exclusiva de la publicidad en las acreditadas revistas

Mundo Gráfico

Nuevo Mundo

La Esfera

Elegancias

Aire Libre

La Novela Semanal

que publica PRENSA GRAFICA, tiene el honor de poner en conocimiento de su distinguida clientela que todos sus agentes autorizados para trabajar publicidad en su nombre van provistos de un carnet de identidad firmado y sellado por la Dirección de "PUBLICITAS". Por consiguiente, rogamos á todos nuestros favorecedores exijan dicho carnet de identidad á todas aquellas personas que se les presenten en nuestro nombre.

MADRID
GRAN VIA, 13
Apartado 911.-Teléfono 61-46 M.

"PUBLICITAS"

BARCELONA
RONDA SAN PEDRO, 11, pral.
Apartado 228.-Teléfono 14-70 A.

CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO

ELIXIR ESTOMACAL SAIZ DE CARLOS

(STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO e INTESTINOS

DOLOR DE ESTÓMAGO

DISPEPSIA

ACEDÍAS Y VÓMITOS

INAPETENCIA

FLATULENCIAS

DIARREAS EN NIÑOS

y Adultos que, a veces, alternan con

ESTREÑIMIENTO

DILATACIÓN Y ÚLCERA

del Estómago

DISENTERÍA

OBRA COMO ANTISÉPTICO DEL APARATO DIGESTIVO curando las diarreas de los niños incluso en la época del destete y dentición. Es inofensivo y de gusto agradable. Ensáyese una botella y se notará pronto que el enfermo come más, digiere mejor y se nutre, curándose de seguir con su uso.

33 AÑOS DE ÉXITOS CONSTANTES 5 pesetas botella, con medicación para unos ocho días

Venta: Serrano, 30, Farmacia, MADRID y principales del mundo



Agua RADIUM

TINTURA PARA EL PELO

Con una sola aplicación
se logran matices permanentes
Cortés Hermanos.-Barcelona

Colgate remueve la causa de las caries



Asea la dentadura
en forma correcta

La crema dentífrica Colgate no raya los dientes al asearlos. Los limpia cuidadosa y completamente.

Sin destruirles su esmalte, desaloja toda partícula de alimentos que permanezca en la dentadura y encías. Colgate mantiene la boca fresca y limpia.



Limpia los
dientes sin dañarlos

298

SE ADMITEN SUBSCRIPCIONES A NUESTRAS REVISTAS
EN LA
LIBRERIA DE SAN MARTÍN
PUERTA DEL SOL, 6



My Dear
Exquisitos
cigarrillos

ANUNCIOS PUBLICITARIOS

IMPRESA DE PRENSA GRÁFICA, HERMOSILLA, 57, MADRID

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN DE TEXTOS, DIBUJOS Y FOTOGRAFÍAS